RENOVACIÓN

Nº 57

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN



RENOVACIÓN

Editor: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 57 - Mayo - 2018

SUMARIO

PARTICIPAN

Jorge Alberto Montejo
Plutarco Bonilla Acosta
Máximo García Ruiz
José María Vigil
José Manuel Glez. Campa
John Hick
Pedro Casaldáliga
Esteban López
Claudio A. Cruces
Rafael Narbona
Gerardo Oberman
Manuel de León
Félix Benlliure Andrieux
Héctor B. Olea Cordero
Ignacio Simal
Roger Leaner
Renato Lings
Julián Mellado
Alfonso P. Ranchal
Isabel Pavón

LOS OTROS

"*Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es*." (Lucas 9:49-50).

HEMOS OÍDO toda clase de comentarios acerca del relato que encabeza este editorial; el más común es aquel que tiene que ver con la apertura al "otro" aunque no sea de los "nuestros". Pero la experiencia nos muestra que lo habitual es censurar y excluir a los que no son de los "nuestros"; es decir, los que no creen las mismas cosas y de la misma manera que nosotros. El esperpento que supone esta arbitrariedad queda patente en estas dos observaciones retroactivas:

1. La pluralidad del cristianismo primitivo

La comunidad cristiana de Jerusalén –donde Santiago, apegado a la ley mosaica, fue su líder indiscutible– estaba ideológicamente muy lejos de las comunidades gentiles según se desprende de Gálatas 2:11-12. Sin embargo, las comunidades judeocristianas helenistas simpatizaban con estas comunidades quizás gracias al consenso de mínimos logrado en el llamado "concilio" de Jerusalén (Hech. 15:24-31). Es sintomático el hecho de que los misioneros helenistas que llegaron a Antioquía (Hech. 11:20) no exigieran a los gentiles la circuncisión, cosa que sí hicieron los misioneros de Judea (Hech. 15:1). Por otro lado, las comunidades de Pedro, o las influenciadas por este apóstol, se encontraban en el medio, como colchón de apaciguamiento entre las rivalidades que mantenían las iglesias del entorno jerosolimitano y las iglesias del mundo gentil originadas y lideradas espiritualmente por Pablo. Estas tres sensibilidades se aprecian en las cartas de Pablo y en Hechos, incluso en estos pocos textos: Hechos 15:24-31; 21:17-25; Gálatas 2. Lo que viene a mostrar que **el cristianismo primitivo fue heterogéneo**. Esto lo confirman, además, los trabajos realizados por eruditos.

2. Los consensos que culminaron en el canon del Nuevo Testamento

En primer lugar, no tenemos un evangelio canónico solo, sino cuatro (además de los no canónicos). Los más parecidos son los llamados sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas. Según los expertos, el evangelio de Marcos habría sido el primero. Le siguieron Mateo y Lucas, que no solo utilizaron el material de Marcos, sino que lo corrigieron. El evangelio de Juan es posterior y diferente a los sinópticos, además de ser más teológico y presentar una "cristología" más desarrollada. ¿Dicen todos los evangelios lo mismo? ¡No! A Marcos no le interesa nada la infancia de Jesús, que sí le importan a Mateo y a Lucas, pero sus relatos de la infancia son muy diferentes además de contener reminiscencias míticas (la estrella de Belén, por ej.). El autor del cuarto evangelio más que historiador es teólogo; y como al autor de Marcos, tampoco le interesa la infancia de Jesús; su interés es eminentemente teológico y trascendente: en su teología Jesús es "preexistente" –*vino* del cielo, *adonde* volvió después de resucitado (otra idea mítica). El lector poco habituado a un estudio serio del Nuevo Testamento considera que los relatos de los cuatro evangelios son concordantes y complementarios; es decir, para estos lectores no existen contradicciones entre ellos. Pero un estudio crítico de los evangelios muestra todo lo contrario.

En segundo lugar, el canon de nuestro Nuevo Testamento fue consensuado en la pluralidad. Su formación lejos de una supuesta recopilación de cartas apostólicas rubricadas y guardadas ex profeso, surge de una amalgama de literatura cristiana procedente de las cartas consideradas "apostólicas", de la literatura pseudoepigráfica y de la patrística de finales del primer siglo y principios del segundo. Alguna de esta literatura patrística no solo se leía en las iglesias con la misma autoridad que las auténticamente apostólicas, sino que algunas de ellas estuvieron a punto de ser incluidas en el canon. Durante los primeros siglos circulaban en el orbe cristiano cuatro listas "pre-canónicas" atribuidas a: Clemente (150–215), Orígenes (185–254), Hipólito (+235) y Eusebio (+340). Los autores de estas listas incluían cartas que luego se quitaron; y excluían cartas que después se incluyeron en el canon definitivo. Es decir, la purga que culminó en el canon definitivo a finales del siglo IV, pasó por el consenso. Todavía a mediados del siglo II aquel proto-NT solo contaba con 20 libros o cartas: cuatro Evangelios, trece cartas atribuidas a Pablo, Hechos, 1ª Pedro y 1ª Juan; aunque para el año 160 o 170 el conjunto de todos los libros o cartas que forman nuestro Nuevo Testamento ya estaban agrupados (pero no canonizados).

Esto nos enseña que los fundamentalismos, los exclusivismos, y todos los *-ismos* juntos, no tienen sentido de ser. En una época de cambios profundos como es en la que vivimos, en todos los campos del conocimiento humano, deben seguir abiertos esos consensos. El pensamiento único es propio de los complejos, de la inseguridad, del temor a ser cuestionados (¿de la ignorancia?, ¿de los intereses?)… Ha sido la diversidad y el respeto a las diferencias lo que ha hecho que las culturas y las civilizaciones prosperaran y nos trajeran adonde hemos llegado. Escuchar a "los otros" más que hacer daño, enriquece. Es más, "los otros" suelen ser los que aportan ideas nuevas, creativas e interpelantes, que hacen agudizar la razón y formar positivamente la mente y el espíritu. ***R***

ÁGORA FILOSÓFICA

SOBRE IDEOLOGÍA DE GÉNERO Y FAMILIA

Por
Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

VIVIMOS EN TIEMPOS convulsos y controvertidos en la sociedad posmoderna actual donde casi todo el mundo pretende reivindicar sus valores y derechos. Esto es algo inherente a toda sociedad democrática; sociedad, por cierto, imperfecta, pero es el sistema que tenemos y por el que nos regimos en la diaria convivencia.

Es en este marco estructural democrático donde distintos colectivos sociales, políticos, culturales y religiosos reivindican sus peticiones, según cada una de ellas, justas e incuestionables. Las organizaciones de carácter sociopolítico reivindican el restablecimiento de una sociedad más justa e igualitaria, especialmente las fuerzas políticas de izquierdas frente a una cierta pasividad de las fuerzas conservadoras de la derecha política; los movimientos culturales están por la labor de intentar que la sociedad se sustente en unas bases apoyadas en un sistema cultural determinado en función de sus intereses o afinidades particulares; y, en fin, las organizaciones de carácter religioso reivindican, igualmente, ser escuchadas en medio de una sociedad que cada vez las arrincona más.

Viene todo esto a colación por una especie de documento de contenido religioso patrocinado por la llamada *Comisión de Familia de la AEE* enmarcada dentro del campo evangélico/protestante en nuestro país. He leído el que se presenta como un documento reivindicativo de los valores cristianos sobre el *matrimonio* y la *familia* al tiempo que arremete contra la conocida como *ideología de género* por considerarla la causante principal del desarreglo social existente, según la mencionada comisión en relación a la vida familiar actual y que, desde luego, no tiene desperdicio alguno. Y me explico.

El pretencioso documento (una extraña mezcla aleccionadora de victimismo y cruzada religiosa a la vez, así como adoctrinador y orientador de cómo hay que "creer" y asumir fielmente las propias creencias que llevan la impronta de la "verdad en exclusiva") insiste con reiteración en atribuir la pérdida de valores que atraviesa la sociedad actual no ya a todo un cúmulo de desaciertos fruto de los desequilibrios existentes en toda sociedad de cualquier época (algo que en todo


Foto: Pinterest

análisis social y antropológico no se pone en duda) sino en apuntar directamente a lo que llama el *neomarxismo cultural*. Pero vayamos por partes y analicemos la cuestión de la manera lo más objetiva posible.

El término conocido como *marxismo* o *neomarxismo cultural* (al cual me refiero y analizo con extensión en mi Ensayo sobre *Filosofía política y Religión* y del que, por lo tanto, no abundaré aquí en exceso) surge en los Estados Unidos ya a finales del pasado siglo XX por parte de círculos vinculados a la extrema derecha de hondas raíces religiosas protestantes para definirlo como una corriente ideológica asentada en los principios del *marxismo* (siendo uno de los máximos exponentes de esta corriente social y antropológica el filósofo **Herbert Marcuse**) y que ante el avance sociocultural de ideologías de corte marxista y temiendo ser desarraigados de sus privilegios sociales en forma de una moralidad estable en el seno de la familia tradicional y convencional arremeten contra las nuevas corrientes culturales atribuidas en exclusiva a lo que estos grupos ultraconservadores han dado en llamar, como decíamos, *neomarxismo cultural*. Estos sectores radicales y ultraconservadores pretenciosamente se han referido a la prestigiosa *Escuela de Frankfurt* como la causante de ciertos desórdenes morales, según ellos, tales como el *feminismo moderno* y la *sexualización*, enmarcadas ambas en la *ideología de género* y esta, a su vez, en el llamado *neomarxismo cultural*, el cual, dicho sea de paso, cuenta con muchos detractores provenientes de amplios sectores religiosos ultraconservadores, especialmente en Estado Unidos como ya decíamos.

Según esta corriente política radical (de hondas raíces teológicas, no lo olvidemos) las causas de todos los males existentes, tanto la pérdida de valores, la descristianización social y, en consecuencia, los desarreglos subsiguientes, tales como la desestabilización matrimonial y familiar, el reconocimiento social cada vez mayor de las relaciones homosexuales o de otra índole y, en fin, todo, absolutamente todo lo malo que acontece en este mundo, es fruto del alejamiento de los valores y buenas costumbres de siempre. “Valores” y “costumbres”, por cierto, que en épocas pasadas tampoco han sido un dechado de virtudes morales y no han traído precisamente el bienestar, la igualdad entre el hombre y la mujer y el equilibrio social. Más bien todo lo contrario y además con el agravante de la radicalidad e intolerancia socio-religiosa. Pero echemos un vistazo al acontecer histórico y saldremos de dudas si es que alguien las pudiera tener. En fin...

Atribuir al conocido como *neomarxismo cultural* el causante de todos los males que acontecen a este mundo creo que es de una visión bastante cuadriculada y miope, y, desde luego, una visión pretenciosa e ideológica irreal y equivocada. Repito que en este artículo de *Ágora filosófica* tal solo pretendo tener un acercamiento a esta temática que viene a enmarcar, según los sectores políticos y religiosos ultraconservadores norteamericanos, la conocida como *ideología de género* que es en la que se basa el citado documento de la mencionada *Comisión de Familia* evangélico/protestante que aglutina a los sectores más conservadores del protestantismo contemporáneo.

La *ideología de género* (según el enfoque de estos sectores religiosos ultraconservadores) parece ser la madre de todas las desgracias, según el documento referido y expresa -examinada la cuestión sin el apasionamiento religioso que exhala el documento referido- el carácter de la *ideología de género*, la cual viene a exponer que la definición sexual más que una cuestión biológica -que también- es igualmente el fruto de un estrato cultural que condiciona el sentir de las personas; es decir, que la persona se mueve antes que por instinto biológico que le incita a la procreación y la consecuente perpetuación de la especie, por algo así como un “capricho” a elegir aleatoriamente donde intervienen una serie de elementos condicionantes de carácter biológico, cultural, social o psicológico (y que en este supuesto estos grupos religiosos atribuyen como una perversión o desviación sexual que hay que corregir). Evidentemente que toda esta sutil argumentación tiene un componente ideológico religioso muy claro. Y este es el problema con el que se enfrenta este colectivo religioso evangélico/protestante y también otros grupos religiosos. Un problema que ciertamente les supera.



Foto: Pinterest

En primer lugar no pueden ser ni son capaces de asumir, aunque lo reconozcan, que la *ideología de género* tiene unas bases sociológicas incontrovertibles además de estructurales como consecuencia del devenir de las sociedades posmodernas que se están liberando a pasos agigantados de intereses clasistas y religiosos de contenido alienatorio. El *feminismo* (del que por cierto recientemente se ha reivindicado en el *Día Internacional de la Mujer*) no es ni más ni menos que la reivindicación de unos derechos que le han sido privados al colectivo femenino del mismo modo que al colectivo *LGTBI* le han privado de los suyos, los cuales, por cierto, son los mismos que los de todos los ciudadanos. *Las diferencias sexuales así como la orientación sexual de cada ser humano es muy particular*. ***Nada ni nadie tiene el derecho de interferir en una cuestión tan íntima como es la orientación sexual de cada uno. Ni por razones morales ni religiosas.*** Y este es el muro, el obstáculo con el que chocan estos colectivos religiosos. Este y el condicionante político al cual me refiero a continuación.

En efecto, el mayor problema con el que se pueden tener que enfrentar estos colectivos religiosos va a ser -y lo está siendo ya- con los poderes del Estado. Difícilmente admitirán no ya sumisión al Estado sino incluso al imperio de las leyes, que por cierto, son iguales para todos los ciudadanos más allá de cuestiones de carácter ético-moral o religioso. Caer en una especie de victimismo en aras de la defensa de los valores incuestionables de la cristiandad no deja de ser una actitud demagógica cuando esos valores son respetados en todas las sociedades democráticas posmodernas. Es más, las distintas *Constituciones* (entre ellas la española) preservan el *derecho de libertad religiosa y de culto* de todas las organizaciones religiosas y eclesiales. Por lo tanto nada tienen que objetar al respecto. ¿O qué más esperan?

En realidad el temor de estas organizaciones religiosas es a una hipotética intervención estatal cuando realmente se den manifestaciones, entre otras, de carácter homófobo en particular ya que la actual ley de inclusión de la *unión de hecho* o *matrimonio homosexual* en España, que data del año 2005 bajo el gobierno socialista de **Rodríguez Zapatero**, es rechazado de pleno por sus convicciones religiosas, muy respetables por otra parte, pero que pudieran ser consideradas, en determinados supuestos, como manifestaciones homófobas. El escrito en cuestión de la AEE se cuida mucho de no incidir en esto pero la realidad es que destila un cierto aroma de rechazo evidente a todo aquello que se considera contrario a los principios evangélicos en lo referente a las relaciones sexuales y su repercusión en la vida familiar. Maticemos, claro está: tal y como ellos ven e interpretan esos principios desde un posicionamiento plenamente literalista de algunos textos bíblicos en los que apoyan sus creencias, pero curiosamente omiten cualquier referencia explícita a algunos dichos o hechos específicos del *Evangelio* donde el mismo **Jesús de Nazaret** mencione o condene cualquier tipo de relación que no sea la heterosexual por el simple hecho de que no acontece en el relato evangélico ninguna mención contraria al comportamiento homosexual.

Bien sabemos la importancia que tienen para la mayoría de las personas sus convicciones religiosas, las cuales deben ser, por supuesto, como decíamos, respetadas y aun consideradas. Hasta aquí todo está claro. Lo que parece que estos colectivos religiosos no tienen tan claro es el hecho de que una cosa son las convicciones religiosas y otra muy distinta las consideraciones políticas y sociales que afectan a la vida no solo de un colectivo, el que sea, sino de todos los colectivos sociales. Armonizar a todos es tarea, obviamente, compleja. Se requiere de generosidad por todas las partes para la buena convivencia social. El documento referido no parece estar dispuesto a ceder en lo que consideran legítimas pretensiones, las cuales, llegado el caso, podrían chocar con la legislación vigente, algo de lo que ellos son plenamente conscientes. Y es aquí donde da la sensación que la solución que se esgrime es la del victimismo por una parte y una especie de cruzada salvadora de los valores tradicionales por otra en forma de defensa de sus convicciones morales y religiosas en torno a la sexualidad y la familia.

Analizando objetivamente el problema planteado (y que estos grupos religiosos consideran inasumible) sería bueno y conveniente que se pusieran en el lugar de la otra parte, por simple empatía, y quisieran ver que la pretendida *ideología de género* bien entendida no va a desestabilizar ninguna relación matrimonial y familiar por el hecho de que socialmente se haya admitido la convivencia legal de las parejas homosexuales. Por otra parte, el tradicional *matrimonio heterosexual* no necesita ser reivindicado porque lleva milenios reivindicándose constantemente como la relación más común y necesaria para la perpetuación de la especie y que con el advenimiento del *cristianismo* incluso ha sido reconocido por algunos colectivos religiosos de la cristiandad como *sacramento*. Anteriormente al advenimiento del cristianismo, como en las antiguas civilizaciones de Grecia y Roma, por ejemplo, el *matrimonio heterosexual* convencional gozaba de gran prestigio y reconocimiento como unión perpetuadora de la especie y asentamiento de la vida familiar, si bien también se admitían relaciones sexuales de otra índole. Lo que verdaderamente necesita reivindicarse son otras opciones sexuales fruto de la orientación o tendencia sexual que se da en el llamado colectivo LGTBI, el cual lejos de poner en peligro la "mo-

ral" de muchos con verdaderos sentimientos religiosos lo que hace es reivindicar sus derechos, iguales a los de todos ya que por el mero hecho de ser diferentes por su condición sexual ello no les priva de los mismos derechos. Muchas personas pertenecientes al colectivo LGTBI tienen hondas creencias religiosas que de ninguna de las maneras pueden explayarse en el seno de estas comunidades religiosas exclusivas que las rechazan por su condición sexual y que en muchos casos manifiestan una clara aversión hacia estas personas, algo, por otra parte, nada cristiano.

Ser heterosexual u homosexual no es cuestión de capricho o elección aleatoria. Es la propia naturaleza la que dicta esta condición, y la conducta homosexual, por cierto, se da no solamente en el colectivo humano en cantidad realmente insignificante (según las estadísticas apenas un 2 % o 3 % de la población mundial es homosexual) sino también en el reino animal en proporciones significativamente mayores (cerca de un 20 %). Y qué le vamos a hacer ¡la naturaleza tiene sus derivaciones! Es cierto que la función sexual habitual es la heterosexual por las razones mencionadas anteriormente, pero no es menos cierto que estas conductas homosexuales se dan en la naturaleza más allá de los condicionantes que pudiera haber de tipo genético-biológico, hormonal o psicológico. Lo cierto es que se dan estos comportamientos, los cuales ya son, afortunadamente, reconocidos en el ámbito científico-médico y psicológico como manifestaciones de la sexualidad humana que lejos de contribuir a su degeneración se pueden convertir en experiencias muy positivas para aquellos que sienten tal inclinación o tendencia sexual diferente o distinta a la de la mayoría social.

El hecho de ser personas con tendencia o inclinación sexual hacia otras personas de su misma condición no debe de poner en entredicho su condición moral. Habitualmente las personas homosexuales -tanto en su versión masculina como femenina- son muy empáticas hacia el sentimentalismo amoroso. No es simple genitalidad lo



Foto: Pinterest

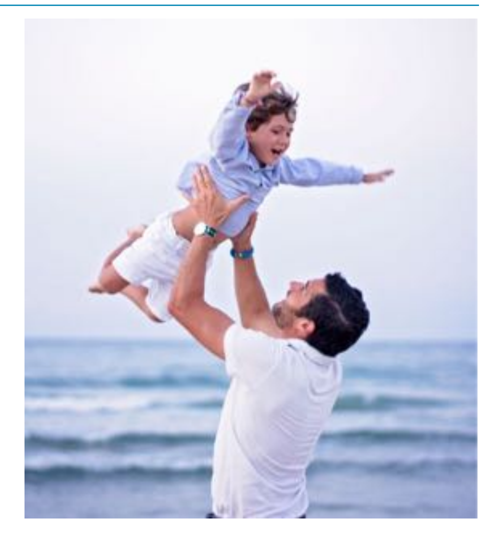
que les mueve sino un verdadero sentir afectivo y amoroso en muchos casos. Dentro del colectivo LGTBI hay individuos de toda actividad profesional que desarrollan su labor, en la mayoría de los casos, con una ejemplaridad admirable. Desde políticos, médicos, docentes o arquitectos y músicos hasta abogados y jueces pasando por las más variadas ramas profesionales.

La condición moral de la persona no viene dada por su sexualidad sino por su comportamiento ético-moral en todas las parcelas de su vida. Comportamientos moralmente censurables se pueden dar -y de hecho se dan- tanto dentro de la homosexualidad como de la heterosexualidad. No es cuestión sexual -que tan desgraciadamente ha venido marcando y alienando el comportamiento de la masa social durante milenios por ideologías religiosas- sino ético-moral. Las religiones, por lo general, siempre han puesto trabas de todo tipo a las manifestaciones de carácter sexual. Esto parece ser algo connatural, como diría **Mircea Eliade**, a la condición propia de toda religión, politeísta o monoteísta: *mitologizar el sexo hasta el punto de que ejerza una función controladora impuesta por dogmas o leyes taxativas que hay que cumplir*. El *judeocristianismo* tradicional no se escapa a esta percepción.

Más allá de la *ideología de género*, con la que obsesivamente algunos colectivos religiosos se manifiestan (como parece ser el caso del documento que es motivo de controversia), se encuentran los llamados *Estudios de género* (en inglés *Gender studies*) que engloban en su campo de investigación aspectos relacionados no solo con la *diferenciación y condición sexual* sino también análisis sobre el *feminismo* y el *machismo* desde distintos enfoques interdisciplinarios y que, por cierto, tienen bastante que decir acerca del *machismo* instaurado en nuestra sociedad y predisponiendo (según indican la mayoría de estudios sociológicos, antropológicos y psicológicos) a la *violencia de género,* abrumadoramente masculina.

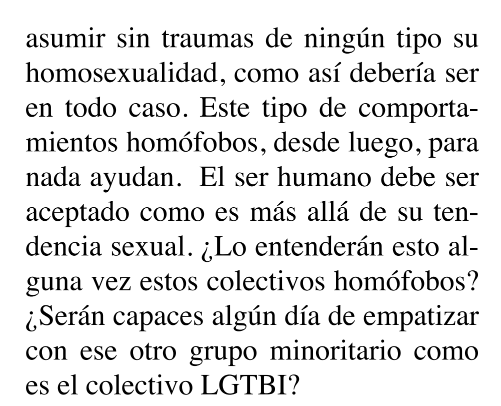
Examinar la *ideología de género* desde una sola visión, como la religiosa, no permite efectuar un análisis sosegado y profundo de la materia. Se requiere pues una visión más amplia y profunda de la cuestión. A la corriente feminista reivindicativa expuesta inteligentemente por **Simone de Beauvoir** el pasado siglo para referirse a los diversos *constructos* sociales y culturales sobre *feminidad* y *masculinidad* y no solamente a la condición fisiológica y sexual han seguido las teorías psicoanalistas de **Jacques Lacan** sobre los comportamientos humanos movidos por *pulsiones* a nivel inconsciente que marcan las conductas de todo tipo y que viene a indicar que a los seres humanos nos mueven condicionantes no solo biológicos o fisiológicos sino también otras motivaciones de carácter antropológico y psicológico. En la tendencia u orientación sexual intervienen toda una serie de elementos condicionantes de la inclinación o deseo sexual. Hacer circular sobre cuestiones meramente ideológicas (como son las religiosas) la *orientación sexual* aparte de un error es una temeridad que puede marcar indefinidamente el devenir de las personas que se encuentran en esa tesitura de







Fotos: Pinterest



asumir sin traumas de ningún tipo su homosexualidad, como así debería ser en todo caso. Este tipo de comportamientos homófobos, desde luego, para nada ayudan. El ser humano debe ser aceptado como es más allá de su tendencia sexual. ¿Lo entenderán esto alguna vez estos colectivos homófobos? ¿Serán capaces algún día de empatizar con ese otro grupo minoritario como es el colectivo LGTBI?

En algo podemos coincidir con el referido documento y es el hecho de que, en verdad, ciertos valores morales y sociales se han ido perdiendo de manera sustancial en los últimos tiempos pero que, desde luego, con actitudes de enfrentamiento social y moral no se van a solucionar las diferencias existentes. Eso por una parte y por otra el documento da la sensación de ser el único y verdadero *arbitrio moral* en consonancia con el *judeocristianismo*. El pretencioso documento intenta convertirse en una especie de panfleto apologético y reivindicativo de los valores cristianos en exclusiva. Nada más lejos de la realidad. La hermenéutica empleada para defender el matrimonio heterosexual tradicional es de marcado componente fundamentalista y exclusivista, destilando un cierto aire machista y patriarcal. *No todos los colectivos de la cristiandad se rigen por esos mismos principios que los grupos más conservadores consideran intocables e invariables, además de creerse estar en posesión exclusiva de la verdad.*

Los cambios producidos a lo largo de los siglos sobre la relación matrimonial y familiar han sido fruto de condicionantes fundamentalmente sociales y evolutivos. Y es que lo primero que deben asumir estos grupos religiosos es el hecho irrefutable de que las sociedades, afortunadamente, evolucionan y cambian -mal que les pese a ellos- y que los supuestos valores de un patriarcalismo ya caduco carecen de significación en nuestras sociedades posmodernas. No entender o comprender esto implica la marginación y el aislamiento de estos grupos. Las sociedades posmodernas han de tender hacia la igualdad social y sexual con las diferenciaciones propias existentes. Y hacia eso van, por fortuna. Y en ese camino deberían ir juntas, sin enfrentamientos, las distintas posturas ideológicas desde el respeto y la consideración de las unas hacia las otras. Una lectura atenta del documento en cuestión no parece que vaya en esa dirección sino todo lo contrario. Y es una lástima porque todo apunta que por ese camino podrían tener problemas serios a nivel legislativo.

Atribuir todas las desgracias sociales al *marxismo* o *neomarxismo*, a mi juicio, es una consideración bastante ingenua. En el devenir social, como bien apunta **Salvador Giner**, prestigioso jurista y sociólogo español contemporáneo, interactúan –como en todo fenómeno social– una serie de elementos desestabilizadores primero y que luego se acomodan a las nuevas corrientes ideológicas que bien es cierto precisan apoyarse en principios éticos sustentadores de los nuevos *status* sociales creados por el propio proceso evolutivo social. De no ser así el hombre seguiría viviendo todavía en la era de las cavernas. Nuestro devenir se elabora en nuestra propia *condición humana* tendente a los cambios sociales y estructurales que hacen que las distintas sociedades avancen hacia el progreso material, moral y espiritual. Por el camino hay muchos obstáculos, como sabemos, pero es el afán de superación lo que ha caracterizado al *homo sapiens* en su transitar por este mundo en conflicto. Y es en ese camino que las religiones también tienen su lugar cuando son bien concebidas y estructuradas desde el respeto, la tolerancia y la consideración a los logros sociales conseguidos.

Concluyo ya estas reflexiones diciendo que *los valores transmitidos por el cristianismo sustentados en el amor, la misericordia y la compasión hacia los demás seres humanos indistintamente de su condición sexual, moral y social, al igual que los de otras religiones asentadas en principios éticos que respeten la condición humana de la persona, siempre han de ser el fiel exponente de que nuestra especie, aun con todas las imperfecciones que la acompañan, ofrece rasgos esperanzadores de superación y que en el camino iniciado puede alcanzar metas que hagan que nuestra condición humana de imperfección se vea redimida por gestos de nobleza que dignifiquen la obra de la creación.* ***R***

LOS MITOS DE LAS "SOLA"

La Reforma del siglo XVI y el protestantismo costarricense hoy (*)



Plutarco Bonilla A.

Fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

PUESTO QUE QUIERO estar seguro o, al menos, "más o menos" seguro, de que lo que voy a decir en esta ocasión es, con exactitud, lo que quiero expresar, me tomo la libertad de dar lectura a lo que para estos efectos específicos he preparado.

El tema al que dedicamos estas reflexiones está explicitado con claridad en el subtítulo que hemos puesto a esta exposición. O sea: "La Reforma del siglo XVI y el protestantismo costarricense hoy". Por ende, dos son los polos de referencia alrededor de los cuales girarán nuestros pensamientos. Uno está anclado en el pasado, en lo que sucedió hace 500 años en la vetusta Europa. El otro nos devuelve al presente y nos toca más de cerca.

Este doble punto de vista no significa que partiré en dos la exposición. Por el contrario, iremos alternando ambas perspectivas, sin que esta alternancia resulte excesivamente rígida.

Permítanme hacer unas aclaraciones personales, antes de incursionar en el tema que hemos propuesto.

Por una parte, suelo hacer una distinción, que ahora viene al caso –como tendrán ocasión de verificar–, entre ser crítico y ser criticón. El criticón critica para descalificar lo criticado y hacer quedar mal al criticado. Con mucha frecuencia no tiene razón en su crítica o esta se queda en lo superficial y aparente. El crítico, al contrario, critica para que se corrija lo criticado, por lo que la crítica busca sus fundamentos y es razonada.

Cuando, como parte del equipo de Sociedades Bíblicas Unidas, colaboraba en lo que llamaban "talleres de ciencias bíblicas" solía decirles a los participantes que Dios no nos dio la cabeza solo para que nos pusiéramos el sombrero (o el velo), sino para que usemos eso que la cabeza tiene dentro. Y a mis hijos he tratado de inculcarles un espíritu crítico, para que no acepten, a las buenas, todo lo que les digan, sino que lo analicen y luego tomen sus propias decisiones. Es muy desafortunado que la inmensa mayoría de las predicaciones que he escuchado parece que se opone a ello, pues los predicadores buscan sencillamente que sus oyentes acepten sin actitud crítica lo que ellos les dicen…, porque se da por sentado que lo dicen con autoridad.

La segunda aclaración tiene que ver con algo que dije hace muchos años, en la primera parte de la década de los sesenta, si no me falla la memoria. La Iglesia Centroamericana en nuestro país celebraba un aniversario y me invitaron, en mi calidad de presidente de la Alianza Evangélica Costarricense (muy diferente de lo que es hoy la "Federación" del mismo nombre), para que dijera "algunas palabras" en una de sus actividades. Expliqué,

(*) Texto corregido y aumentado de la conferencia dictada el 31 de octubre del 2017 en el "Foro Pastoral" de la Sociedad Bíblica de Costa Rica. Lo aquí expresado es producto de mis lecturas y de mis propias reflexiones.



Lutero ante el emperador Carlos V en la dieta de Worms

cuando llegó la ocasión, que toda celebración cristiana de esa naturaleza debe tener dos componentes indispensables. Al primero lo llamé eucarístico, o sea, de acción de gracias, pues eso es lo que la palabra significa. El segundo componente, dije, y repito ahora, es el penitencial, pues junto a la expresión de gratitud a Dios por las bendiciones por él otorgadas debemos siempre asumir una actitud de arrepentimiento y de petición de perdón por los errores cometidos y por lo que se hizo mal, para corregirlo. El primero corresponde al *Ebenecer* bíblico: "Hasta aquí nos ayudó Dios"; el segundo, al *Perdónanos nuestras deudas*, de la oración que nos enseñó nuestro Señor (o al Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa, de la oración de confesión del Catecismo de la Iglesia Católica).

Con esa doble actitud –eucarística y penitencial– les hablo esta mañana de la Reforma… y de lo que, como protestante, percibo a nuestro alrededor.

Lo anterior significa que en lo que concierne al plano humano, la perfección no existe: siempre encontramos en todo ser humano y en toda institución humana aspectos por los que tenemos que estar agradecidos y aspectos por los que tenemos que pedir perdón. Eso se aplica a los personajes principales del movimiento de la Reforma y a las instituciones que de ella surgieron. ¡Y también a grandes líderes de la historia bíblica!

De ahí que no sea del todo extraño que al ver cómo evalúan, por ejemplo, la personalidad de Lutero, encontremos tanto a aquellos que solo se fijan en los aspectos negativos y lo denigran como instrumento del diablo, como a aquellos otros que casi lo angelizan, porque solo ven lo positivo de su personalidad y lo que logró hacer por el bien de su pueblo (y, a la larga, del mundo). Con la evaluación de las instituciones pasa lo mismo. De ellas quizás tengamos algo que decir más adelante.

***

Quisiera comenzar señalando lo que considero ser una

Paradoja histórica

Una revista digital de España (Religión Digital <boletin@religiondigital.com>) publica hoy mismo un artículo con un título que no deja de sorprender. Dice: "Lutero: 'Hay que enseñar a los cristianos que obra mejor quien da limosna al pobre que quien compra indulgencias'". Sorprende no solo por su carácter positivo sino también porque es, de hecho..., ¡cita de una de las 95 tesis, la 43! Su carácter positivo se revela en las primeras palabras del artículo: "Parece imponerse la sensatez, también entre los historiadores católicos, y resulta normal rechazar que las 95 tesis de Lutero fueran clavadas en un gesto desafiante y provocador en las puertas de la iglesia del castillo de Wittemberg, el día 31 de octubre de 1517". Su autor es católico.

A pesar del escepticismo de muchos, la verdad es que los tiempos han cambiado. Claro, siempre existen –¡también entre los protestantes!– quienes se han anclado dogmáticamente en el pasado, que consideran inamovible.

***

Sentido simbólico del 31 de octubre

Comencemos por algo que, en nuestra opinión y en la de muchos otros, tiene un cierto carácter de mito: la celebración del 31 de octubre de 1517 como el inicio de lo que denominamos "Reforma protestante". Para clarificar el sentido de esta afirmación, prestemos atención a algunos detalles, como los siguientes:

Primero: Era costumbre en aquella época, en el ámbito universitario, que los académicos presentaran para discusión entre sus pares cuestiones que consideraban dignas de someter a debate.

Segundo: Tal presentación solía hacerse, en el caso de la Universidad de Wittenberg, clavando en la puerta de la Abadía los temas que se proponían para ser discutidos.

Tercero: También se preparaban tesis para ser defendidas, ante sus profesores, por los estudiantes que aspiraban a obtener un grado universitario. De ello haremos luego alguna mención.

Cuarto: En el caso que nos interesa, habría sido prácticamente imposible que Lutero hubiese clavado en aquella puerta las tesis en cuestión (que no se sabe, a ciencia cierta, cuántas fueron). Y lo habría sido por tratarse de un documento muy extenso.

Quinto: Lo más probable es que Lutero, monje agustino, hubiera entregado sus tesis (hayan sido cuantas hayan sido) al superior de su orden, sobre todo porque se trataba de un tema tan importante y delicado y porque, además, implicaba, con mucha probabilidad, una cierta rivalidad entre órdenes religiosas.

Sexto: Por esas fechas –o sea, por el año 1517–, Lutero no tenía ínfulas de ser reformador de toda la Iglesia, ni complejos, ni intenciones de conver-



tirse en tal. No hay que olvidar que Lutero nunca salió de la Iglesia. Lo expulsaron, que no es lo mismo.

Séptimo: Las mentadas tesis no tienen, por su contenido, casi nada, si es que tienen algo, en sentido estricto, de lo que, en su aspecto teológico, serían las notas características y definitorias del protestantismo, tal como se repiten hasta nuestros días. Más adelante mencionaremos esas notas y comentaremos algunas de ellas. La condena que hace el reformador del abuso en la venta de las indulgencias no negaba ni rechazaba estas, si eran usadas de manera apropiada.

Y *octavo*: Ya antes de Lutero habían existido movimientos reformistas que fueron, en muchos casos, reprimidos por la fuerza. Un caso ilustrativo es el de Juan Huss, quien pagó con su vida, en la hoguera, sus irrenunciables intentos de reformar la Iglesia desde adentro.

Lo que Lutero buscaba en primera instancia era *purificar* la Iglesia de la corrupción e inmoralidad que habían invadido casi todos los estamentos de la institución. La ocasión propicia se le presentó cuando a los dominicos se les dio el encargo de la venta de las indulgencias. Al frente de esa venta en numerosas regiones de Alemania pusieron al dominico Johann Tetzel. Este se hizo pronto famoso por los abusos que cometía para convencer a la gente de que las comprara. De ello hay fiel reflejo en las tesis de Lutero. Recuérdese, además, que *en la práctica* eclesiástica se consideraba que la Iglesia la constituía el clero (secular y regular) y los obispos en comunión con el papa. (Resulta llamativo que no fue sino hasta mediados del siglo XX cuando se publica por primera vez, en castellano, un libro que lleva por título *Los laicos también son iglesia*).

Si tomamos en cuenta todos estos datos, deberíamos concluir que el 31 de octubre de 1517 no comenzó de hecho la Reforma, en el sentido en que nos referimos a ella en ambientes protestantes. Esa fecha puede considerarse como símbolo, pues, gracias a sucesos posteriores, se transformó en un detonante que hizo que muchos dirigentes religiosos y, sobre todo, políticos, viesen en Lutero a alguien que podía iniciar significativas transformaciones, de muy diversa naturaleza, en la vida del pueblo alemán. Ese acontecimiento, que podemos considerar pre-"liminar" y que muy bien pudo no haber desembocado en la Reforma, preparó el ambiente para lo que sería, posteriormente, lo característico de la Reforma en tanto protestante.

Un ejemplo viene al caso.

En el siglo XII, Pedro Valdo intenta una vuelta a los principios del cristianismo primitivo, es decir, del evangelio tal como se encuentra en el Nuevo Testamento. La reacción no se hizo esperar, y Pedro Valdo y sus seguidores fueron excomulgados. Él fue el fundador del movimiento que lleva su nombre (los valdenses), que existe en la actualidad y que tiene presencia también en América Latina (de manera particular en el Río de La Plata).

Casi contemporáneo, aunque algo posterior, en el siglo XIII, Francisco de Asís intenta algo parecido. No obstante, la Iglesia ya había aprendido la lección y no lo excomulgó sino que lo asimiló. Hoy es considerado santo. El papa actual –que es jesuita– lleva su nombre (…y es significativo que lo use sin numeración).

Lo que hoy llamamos la Reforma protestante tuvo muchos antecedentes. Lo que sucedió aquel 31 de octubre no lo fue de manera directa en cuanto al contenido teológico, como sí lo fueron esos muchos otros movimientos de los que apenas hemos puesto unos ejemplos.

Pero no fue solo este factor *religioso-teológico* previo, que podemos considerar como el primero (1) lo que fue preparando el camino de la Reforma, pues también hubo otros: (2) económico (la explotación del pueblo llano por los poderosos: tanto por el Imperio, cuya cabeza llegó a ser Carlos I de España y V de Alemania, como por la propia Iglesia, pues desde Roma se fomentaba esa explotación, por diversos medios, como la venta misma de las indulgencias); (3) político (la división del país –Alemania– en lo que puede considerarse como pequeños "estados", sin verdadera unidad, lo que propiciaba el expolio, por parte de la nobleza, de los estratos más bajos de la sociedad, que vivían en la miseria y en la ignorancia); (4) de rivalidad religiosa dentro de la misma Iglesia dominante; y (5) la extendida *corrupción*, que fomentaba aún más el abuso contra los pobres. Esa corrupción antecedía a la promulgación de las indulgencias y alcanzaba su expresión más denigrante con la simonía, o sea, con la venta de cargos eclesiásticos: se podía "comprar", por ejemplo,

un arzobispado pagando jugosas cantidades de dinero (que el comprador recuperaba abusando de su nueva posición). (Para un caso concreto, en la época de Lutero, véase: Justo L. González, "A manera de introducción", en *La Reforma en América Latina. Pasado, presente y futuro*. Editores: Justo L. González y Harold Segura. Asociación para la Educación Teológica Hispana (AETH), 2017; páginas 14-15).

***

Dejemos por un momento ese aspecto del pasado, pues habría muchísimos otros que comentar, y concentrémonos en lo que desde la perspectiva propiamente protestante se considera la quintaesencia del movimiento.

En la actualidad se han escrito, y se siguen escribiendo, muchísimos libros y artículos de revistas (por no hablar del uso de otros medios de comunicación) sobre la Reforma. Muchos de ellos señalan que los "pilares" de ese movimiento están constituidos por las "sola", que se expresan, en latín, de la siguiente manera:

1. *Sola Scriptura*
2. *Sola fides*
3. *Solus Christus*
4. *Sola Gratia*
5. *Solo Dei gloria*

Junto a esos pilares habría que mencionar también otros principios que se consideran fundamentales en el protestantismo, como el del sacerdocio universal de todo creyente y lo que un teólogo del siglo pasado denominó "el principio protestante".

No tenemos tiempo ahora para analizar cada una de esas afirmaciones, por lo que dedicaremos el tiempo que nos resta a destacar lo que de algunas de ellas consideramos que se ha convertido en un "mito".

Sola Scriptura

Comencemos por esta afirmación.

En las 95 tesis se mencionan las Escrituras en unas pocas ocasiones y nunca con el sentido que luego tendrá para el propio Lutero. (Véanse las tesis 18 ["Escrituras"], 53 y 54 ["palabra de Dios"]).

Ya con esta afirmación encontramos algunos problemas respecto de su significado y de lo que abarca. Incluso la actitud del propio Lutero hacia las Escrituras tiene aspectos cuestionables. En cuanto a lo primero, está el asunto del canon, que Lutero no cambió, pues no se sentía autorizado para ello; y respecto de lo segundo, la opinión que él mismo expresó sobre la epístola de Santiago (y sobre otros libros de cuya canonicidad dudaban muchos escritores de la iglesia cristiana primitiva).

Pero hay algo que es fundamental: Lutero no aceptaba que intentaran convencerle de sus supuestos errores si se argumentaba desde la autoridad eclesiástica o desde la tradición. Solo las Escrituras eran el criterio último para definir asuntos de doctrina. Así lo expresó con claridad meridiana en diversas ocasiones.

¿Qué significa esto?

Juan Wesley (quien, como Martín Lutero, tampoco quiso organizar una nueva iglesia) fue el fundador del movimiento metodista. Él se definía a sí mismo como *homo unius libri*, es decir, como "hombre de un solo libro".

Ha habido aquí, en nuestro país, pastores que también se han considerado hombres de un solo libro, y han dicho, casi con satisfacción y orgullo, que ellos solo leen la Biblia, pues con ella les basta para su labor ministerial. (Aclaro que uso a propósito la palabra "hombres" no porque esté usando un lenguaje políticamente incorrecto, sino porque solo de varones he escuchado esa expresión o alguna otra semejante). Quienes así piensan muestran no solo una supina ignorancia del sentido de la afirmación de Wesley, sino una ignorancia igual, o peor, de lo que significa conocer las Escrituras. No se percatan de que *quien conoce solo la Biblia, ni la Biblia conoce*. Para sostener esto podrían aducirse varias razones, pero baste solo una, muy elemental: la Biblia que esas personas están leyendo es una traducción de textos muy antiguos escritos en idiomas en gran medida extraños respecto del nuestro. O sea, que cuando leemos la Biblia ya "estamos leyendo", de alguna manera, muchos otros libros, aunque no seamos conscientes de ello: se trata de los libros que tuvieron que leer y estudiar los propios traductores. Quien se tome la molestia de leer lo que don Casiodoro de Reina escribió en su "Amonestación al cristiano lector" (como explicación de su labor en la traducción que después revisaría Cipriano de Valera) podrá verificar lo que hemos afirmado. (Desafortunadamente, muchos que defienden casi con fanatismo la traducción de Reina nunca se han tomado la molestia de leer lo que él mismo dice respecto de su propio trabajo).

Y confesémoslo paladinamente: no hay traducción perfecta e infalible de la Biblia, ni revisión perfecta de una traducción imperfecta. Toda traducción, incluida la traducción de la Biblia, es perfectible. Y por variadas razones. Debemos tomar en cuenta diversas realidades que tienen que ver, de manera muy evidente, con la traducción de nuestro texto sagrado, como las siguientes: la necesidad de definir los textos que van a traducirse; el reconocimiento de la existencia de textos de muy difícil o imposible traducción, por el estado en que el texto en los idiomas originales ha llegado hasta nosotros; la existencia de textos que ofrecen la posibilidad de traducciones diversas. Por ser las lenguas realidades cambiantes con el paso del tiempo, a todo lo anterior hay que añadir que es necesario asegurarse de que el significado de una palabra o expresión específica en un determinado tiempo y en un determinado lugar sea el correcto. A este respecto, me gusta poner un esclarecedor ejemplo que encontramos en 1ª Timoteo 3.8. Así leemos en la *Biblia del oso*: "Los diáconos ansimismo honestos, no de dos lenguas…". Ese mismo texto aparece revisado de la siguiente manera en la Reina-Valera de 1909: "Los diáconos asimismo, *deben ser* honestos, no bilingües…". ¿Y quién no desea hoy ser "bilingüe"? Por eso, en la revisión de 1960 se cambió la palabra para expre-

sar su significado más preciso en el castellano de la época: “Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez…”.

Ítem más: en tiempos modernos y contemporáneos se ha desarrollado un conjunto de ciencias que ayudan a la mejor comprensión de textos antiguos. Ciencias como la filología, la lingüística y la sociolingüística, la traductología, la sociología, la arqueología, la historia de los tiempos bíblicos, etc. son hoy herramientas indispensables para la mejor comprensión de los textos bíblicos y su subsiguiente traducción.

Uno puede acercarse a la Biblia desde diversas perspectivas y con propósitos diferentes. El lector que tenemos en mente es, por supuesto, y de manera particular, el creyente.

En efecto, puede leerse la Biblia para recibir, de determinados textos, fortaleza, consuelo y paz personales, en particular en situaciones de sufrimiento, dolor o prueba. O para encontrar guía para la vida cotidiana. Es lo que solemos llamar “lectura devocional” de la Biblia. No obstante, es necesario distinguir entre *leer* y *estudiar* las Sagradas Escrituras. Quien la estudia tiene que leerla, pero leerla no es estudiarla ni es suficiente para entenderla. Quien de veras la estudia (lo que de hecho se hace también desde varios niveles) tiene que tener acceso a mucha información que no se encuentra en la Biblia misma y que es necesaria para su comprensión.

Eso lo percibieron los propios reformadores: antes del siglo XVI, en este y en los siglos siguientes. Unos más que otros; sí todos. Y con el pasar del tiempo, eso se ha hecho más patente con el desarrollo, como ya indicamos, de lo que podemos considerar como “ciencias auxiliares” para el estudio de las Escrituras. Como de hecho son pocos los que tienen acceso a esas ciencias, uno tiene que depender de lo que otros han estudiado. En fin, que estudiar en serio la Biblia es un ejercicio bastante complejo. Si se me permite lanzar un latinazgo, para imitar al santo patrón de los metodistas, diré que para interpretar la Biblia como se debe, uno tiene que ser *homo multorum librorum*: un hombre (persona) de muchos libros. Por eso, cuando visito la casa de un pastor o líder de la iglesia, me gusta, si es posible, ver su biblioteca… Así que tengan cuidado si me invitan…

En fin, la *sola Scriptura* significa considerar esa Escritura como autoridad última en materia de fe, pero interpretada correctamente.

En este punto nos enfrentamos a un muy serio problema, cuyas consecuencias arrastramos hasta el día de hoy: en muchos puntos de la interpretación bíblica, ¿quién determina, en última instancia, cuál es la interpretación correcta?

Ese es un peligro siempre presente. Sus resultados los vemos en el judaísmo de tiempos de Jesús y hasta en la recién nacida iglesia cristiana, según el testimonio del propio Nuevo Testamento. Pero bien podríamos tomar ese hecho con una actitud positiva, como una señal de alerta para que evitemos posiciones dogmáticas e inquisitoriales y para que estemos siempre predispuestos al diálogo, siguiendo el ejemplo de Jesús. Si le prestásemos consideración de esa manera, no habría tantas disputas ni enemistades entre los cristianos de diferentes denominaciones (o de diferentes “apellidos”…).

Lo dicho nos enfrenta a una seria pregunta que, en el fondo, tiene una respuesta obvia que, a su vez, nos deja con un ingente y no menos serio problema. La afirmación de la *sola Scriptura*, ¿significa también la afirmación de una *sola interpretatio*? Desafortunadamente, pareciera que para algunos protestantes así es. Tenemos ejemplos en la actualidad. En España se publican artículos, y apoyos a los tales, en los que los autores presuponen que quien no interpreta la Biblia como ellos la interpretan son herejes.

A lo anterior habría que añadir que la historia misma de “la Reforma” (¿o sería preferible hablar, precisamente por este mismo problema, de “las Reformas”?) revela, dramática y hasta trágicamente, que no existe tal cosa como una *sola interpretatio*. De ese hecho seguimos siendo testigos y hasta protagonistas en este siglo veintiuno. Cuando el dogma se ancla en el pasado, se inmoviliza y se petrifica, se cae en la irrelevancia y hasta en el absurdo. Y de ello hay abundante testimonio en nuestros días y en muy diversos frentes.

Al tomar esto en cuenta –y dejando por ahora de lado otros aspectos también muy importantes–, quisiera plantearles una pregunta para que cada uno proponga su propia respuesta. Es esta: **¿Qué significa la afirmación de la *sola Scriptura* tanto en la práctica actual de la predicación en nuestras iglesias evangélicas como en la experiencia personal y cotidiana de muchos cristianos?**

***

Me atrevo a exponer ahora algunas ideas que son producto de lo que he observado en el comportamiento en la vida de algunas –más bien, muchas– de nuestras iglesias. Aunque hasta ahora he tratado de exponer mi propio pensamiento sin pretender en absoluto originalidad, en lo que sigue, y de manera muy particular, me hago el único responsable de las afirmaciones que haga:

1. En cuanto a la predicación: Pareciera que muchos predicadores (pastores o no) y muchos de los congregados consideran que atiborrar un sermón con citas de la Biblia (con frecuencia, con las referencias incluidas, que luego nadie va a recordar) es lo que hace que un sermón sea muy bíblico.

En esos casos, esas citas son arrancadas de cuajo de sus contextos. Y eso, a pesar de que a algunos de esos predicadores les he escuchado repetir el dicho que afirma que sacar un texto de su contexto no es más que un pretexto. Lo que sucede hace que también suene a verdadero aquel otro dicho que nos enseña que “del dicho al hecho hay un gran trecho”.

Pareciera, además, que en la actualidad los miembros de nuestras congregaciones se impresionan al ver que un

La Escritura tiene afirmaciones que, si se toman aisladas unas de las otras, sin analizar bien los respectivos contextos (que no solo son el literario), parecerían contradictorias. Por ejemplo, por una parte se afirma que no hay justo ni siquiera uno. Y por otra, de algunos personajes de la Biblia (como José, el que sería esposo de María) se dice que eran justos.

predicador maneja de tal manera las Escrituras, paseándose por ellas, de Génesis a Apocalipsis, sin percatarse de que no ha hecho una verdadera y seria interpretación de uno siquiera de los textos citados.

Esa especie de manoseo de pasajes bíblicos se presta fácilmente para que el predicador le haga decir al texto lo que el texto citado no dice. Tenía algo de razón mi primer profesor de griego –en las lejanas tierras de Gran Canaria y en el ya desaparecido Colegio Viera y Clavijo–, cuando, en el último año de estudios, utilizando una mezcla de metáfora hiperbolizada, me dijo: "Bonilla, con la Biblia en la mano se puede demostrar que el café es mejor que el chocolate".

Es más, en nuestras iglesias se da el caso de que se lee un texto bíblico al inicio del sermón y luego no se hace referencia alguna a él, ni siquiera de manera tangencial. En esos casos, ¿qué función tiene el texto? ¿Se usa como excusa para dejar la impresión de que se está tomando en serio la Biblia?

Sermones hay, por otra parte, que revelan que el predicador escogió con sumo cuidado el texto bíblico, peleó con él como Jacob peleó con el Ángel del Señor, y luego dedicó tiempo a exprimir su significado, sacándole el jugo, a sabiendas de que este es inagotable…, y sin necesidad de estar recurriendo a la cita de otros pasajes de la Escritura, excepto en casos justificados. Entonces, y solo entonces, lo expone a la congregación. Tales sermones suelen ser más bíblicos que los otros a los que nos hemos referido.

Hay que tener mucho cuidado con el principio, que algunos aceptan casi como si fuera un dogma, de que la Biblia se explica por la Biblia misma. No siempre es así, porque no se toman en cuenta ni las distancias temporales ni las diferencias de contextos totales ni la evolución de las lenguas propias de los textos bíblicos, ni las diversas visiones del mundo que tenían los diferentes autores. Hemos de aprender –y me incluyo muy especialmente porque se trata de un proceso que nunca se completa– a leer la Biblia desde la Biblia misma y no desde una teología previa que le impone sus propias normas, sus propios presupuestos y sus particulares criterios. Esa no es tarea ni fácil ni simple.

2. ¿Y qué decir de lo que practican algunos cristianos cuando recurren a la ya manida frase "El Señor me dijo"..., y luego disparan sus ocurrencias e incluso falsedades? De ello he tenido dolorosa experiencia personal. Y eso es muy triste, porque en tales casos pareciera que lo que "el Señor le dijo" a esa persona está por encima de lo que el Señor dice en las Escrituras…

Por eso –como expliqué a un grupo de pastores y pastoras en San Salvador, hace años–, cuando estoy conversando con alguna persona sobre asuntos bíblicos y me dice: "El Señor me dijo", en ese mismo instante, y aunque parezca falta de delicadeza, la interrumpo y le digo: "Por favor, no siga. Porque con usted yo puedo discutir con la Biblia en la mano. Pero con el Señor no discuto así". (Y eso por no decirle que recurrir a ese argumento es la manera "cortés" que tiene de descalificarme: ¿Qué podría decir yo frente a lo que se supone que el mismísimo Señor "le dijo"?).

¿Es todo eso, en la práctica personal e institucional, afirmar el concepto reformado de la *Sola Scriptura*? Considero que no.

Sigamos con otra "sola".

Sola fides

Este principio o norma sostiene que la salvación se nos concede por la fe y solo por la fe. Como suele decirse: "La fe sola salva".

Para esta afirmación, Lutero arranca, como es bien sabido, de sus estudios de la epístola de Pablo a los Romanos. Aunque podría plantearse algún problema de traducción de la clásica cita que el Apóstol hace de Habacuc 2.4, nos interesa destacar, más bien, la pregunta sobre la relación entre el "ser justo" y la "fe".

Estamos acostumbrados a sostener que es la fe la que hace justo, y a ese respecto el propio Apóstol habla muy claro. Valga citar un solo texto de la misma epístola, bien conocido: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".

Hemos de tomar en cuenta, sin embargo, que la Escritura tiene afirmaciones que, si se toman aisladas unas de las otras, sin analizar bien los respectivos contextos (que no solo son el literario), parecerían contradictorias. Por ejemplo, por una parte se afirma que no hay justo ni siquiera uno. Y por otra, de algunos personajes de la Biblia (como José, el que sería esposo de María) se dice que eran justos. Y en los Salmos nos encontramos con muchos textos paradójicos: en unos, el salmista confiesa su pecado y su maldad; y en otros pide el auxilio divino porque él se considera fiel, sin tacha y no hace el mal. (Véanse, de estos últimos, y como muestra, los siguientes: 17.1-5; 26.1-5).

¿Será que no nos hemos planteado en serio la relación, en el creyente, entre la fe y las obras? Más bien pareciera que el énfasis casi exclusivo en la fe desvalora, o infravalora, el significado propio de las obras.
No se me mal entienda. Nuestras obras sin fe no son nada.

Pero… ¿nos hemos olvidado de que también es igualmente verdad que nuestra fe sin obras es nada?

No lo digo yo. Lo dijo Santiago en su epístola. Por eso, ¿no nos resulta extraño que el propio Lutero se atreviera a calificar ese escrito de "epístola de paja"? Como no soy especialista en el pensamiento de Lutero, me pregunto: El Reformador, ¿habrá entendido bien lo que dijo ese escritor que se presenta como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (1.1)?

Y antes de Santiago, lo dijo el propio Jesús, y de muchas maneras.

Y antes de Jesús, lo dijo toda la tradición profética del Antiguo Testamento.

En nuestra tradición protestante hemos establecido una dicotomía radical entre la fe y las obras que, considero, no tiene sustento bíblico. Hay algo en la Biblia que, al parecer, no tomamos muy seriamente en cuenta. En efecto, todos los pasajes bíblicos que se refieren a lo que llamamos "el juicio final" hablan, sin excepción, de un juicio que se fundamenta en lo que la persona juzgada hizo, no en lo que creyó. En ese juicio, la pregunta clave no es "qué creíste", sino "qué hiciste". No se tratará de un examen teológico para determinar la ortodoxia de la persona juzgada. Se tratará, más bien, de un examen de ortopraxis, sobre la práctica del amor de aquellos que se presentan como creyentes.

De ahí que, a este respecto, la pregunta toral para nosotros sea esta: ¿Cómo hemos de reconciliar ese hecho con la afirmación de la *sola fides*?

Considero que lo que el texto bíblico enseña es que la verdadera fe está ella misma –permítaseme usar una metáfora tomada de la vida– preñada de obras. Pero es una "preñez" que tiene que resolverse en el alumbramiento. Y si no se da a luz, se producirá un aborto y morirán tanto la preñada como su producto.
Me pregunto: ¿No será también verdad lo contrario? ¿Qué la verdadera obra, la obra de amor de que tanto hablaron los profetas y el propio Jesús, del amor que está dispuesto a dar su vida por los demás (¡y no solo por los amigos!) está de alguna manera "preñada" de fe?

La fe sola salva; pero la fe que salva no existe sola.

Sólo así entiendo yo la enseñanza de Jesús.

Por todo lo anterior, y por otras consideraciones relacionadas con otras de las "sola", también valdría la pena preguntarse, si el propio Lutero logró captar el verdadero significado y los verdaderos alcances de sus propias afirmaciones.

Por cierto, hemos de reconocer –al menos yo me atrevo a reconocer– que una vez escrito un texto o expresado cierto pensamiento como propio, estos adquieren una cierta autonomía y su significado se va enriqueciendo con las experiencias de lectores y oyentes. Sucede con la Biblia misma, como puede demostrarse en el desarrollo de la historia de la interpretación bíblica. Ello es parte de su inmenso e inagotable caudal como palabra de Dios.

¿Sucede también con todas las "sola"?

Excursus: ¿Indulgencias protestantes?

Hace muchos años, el pastor y predicador Gerardo De Ávila publicó un librito con el llamativo título de *El purgatorio protestante*. Quizás influidos por ese título, por lo menos en lo que a mí concierne, el Dr. Arturo Piedra y quien ahora escribe nos habíamos puesto de acuerdo para hacer una investigación de ciertos aspectos del protestantismo costarricense y escribir de mancomún un artículo al que, de manera provisional, titularíamos "Las indulgencias protestantes".

Desafortunadamente, el Dr. Piedra falleció al poco tiempo y el proyecto quedó trunco. Aunque había tomado algunas notas, no tuve ánimo para seguir la investigación y esta quedó en nada.
No obstante, he seguido dándole vueltas al tema en la cabeza, sobre todo en fechas como esta, cuando, en cierta manera celebramos la escritura de las 95 tesis del monje agustino. Como consecuencia, me hago los siguientes cuestionamientos:

Esa especie de "pseudoteología cristiana" no solo manipula a su antojo los textos bíblicos (escogidos selectivamente y desencajados de sus propios contextos y del contexto general de la Biblia toda), sino que, además, muestran lo que llamo, con términos paradójicos, un "consciente desconocimiento" de la Biblia en general.

–Cuando se manipulan textos bíblicos para que los cristianos se desprendan de sus bienes (dinero, joyas, propiedades…) porque a eso se le llama "sembrar" y la Escritura dice que "lo que se siembra, se cosecha" (Gálatas 6.7, DHH)…;

–cuando se "negocia" el intercambio entre ofrendas y oraciones ("Hermanos, ofrenden y oraremos por ustedes")…;

–cuando se les pide a los congregados que saquen sus tarjetas de crédito y con ellas diezmen y ofrendan con generosidad (¿aunque para ello se endeuden?)…

–cuando se les dice a los cristianos que la bendición de Dios se manifiesta en la prosperidad material…
Cuando sucede todo eso –¡y sucede!– nos preguntamos: ¿No es esa la versión protestante, en el siglo XXI, de

las indulgencias que condenó Lutero en el siglo XVI?

A “eso”, ¿se le puede llamar “teología cristiana”? Quizás sea “teología”, mas de cristiana no creo que tenga nada.

Esa especie de “pseudoteología cristiana” no solo manipula a su antojo los textos bíblicos (escogidos selectivamente y desencajados de sus propios contextos y del contexto general de la Biblia toda), sino que, además, muestran lo que llamo, con términos paradójicos, un “consciente desconocimiento” de la Biblia en general. Por ejemplo:

No creemos que quienes asumen semejantes ideas ignoren los textos veterotestamentarios que hablan del sufrimiento del justo y de la “prosperidad” de los impíos y malvados.

Y respecto del Nuevo Testamento, ¿de cuál prosperidad material gozó el propio Jesús? ¿Por qué el apóstol Pablo tuvo que depender de la caridad de los filipenses (y de tantos otros) para poder sobrevivir?

Además, la historia bíblica y la historia en general –en particular la actual– ¿no nos muestra, acaso, que las comunidades cristianas más fieles, de acuerdo con los principios bíblicos, han sido y son las conformadas por los pobres?

¿Qué significa toda esa sedicente teología? ¿No es una versión –referida ahora a la relación entre Dios y los seres humanos– de lo que los antiguos decían en latín: *do ut des*? (Es a saber: “doy para que des”)?

Pero… ¡alerta! Esta es una actitud muy generalizada entre los creyentes cristianos, de la cual no nos percatamos porque se disfraza de diversas maneras.

¿No es lo que los protestantes criticamos de los creyentes católicos cuando, por ejemplo, andan arrodillados distancias considerables en un suelo a veces irregular y áspero y se laceran las rodillas hasta sangrar? (Recuérdese que el inigualable y genial Cantinflas –católico devoto– criticó esa misma práctica en su película *El Padrecito*). Y todo por ganar el favor divino o de la Virgen.

No nos olvidemos de la amonestación que hizo (y nos hace) Jesús: “¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te fijas en el tronco que tú tienes en el tuyo?” (Mateo 7.3).

Mutatis mutandis, o sea, cambiando lo que se deba cambiar, ¿no es algo similar lo que hacen muchos cristianos evangélicos al convocar vigilias, con frecuencia de toda la noche, o ayunos, *para que Dios los ayude y les conceda sus peticiones*? Por el lenguaje que he escuchado en más de una ocasión, esas convocatorias se presentan como sacrificios para ganar el favor divino.

En estos casos, el dinero no entra en juego, pero la finalidad es la misma, de acuerdo con lo que comentamos más arriba. Los usamos como si fueran indulgencias.

Respecto de la oración, en los Evangelios hay dos datos, entre muchos otros, que son en gran manera significativos. Ambos tienen como referente central al propio Jesús.

El primero es la enseñanza que él dio a sus discípulos de cómo hemos de orar: el Padrenuestro, que incluye tanto la forma como el contenido de la oración. Una de las peticiones que debemos dirigir a Dios Padre, incluida en la versión de Mateo, es: “Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo” (6.10).

El segundo dato representa la puesta en práctica, por el propio Jesús, de eso que él había enseñado a sus seguidores. Y lo puso en práctica, precisamente, en lo que quizás fue la hora más aciaga de su vida: la hora de Getsemaní. Allí Jesús dirigió a su Padre estas desgarradoras palabras: “Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mateo 26.39, DHH).

Palabra y acción se aúnan para enseñarnos que la verdadera oración es un acto de adoración a Dios, cuya soberanía se reconoce y acepta. Jamás puede ser el intento de forzar el brazo de Dios para que él haga realidad nuestros propios caprichos.

Y eso está implícito en el reclamo del profeta, cuando pone en labios de Dios estas palabras: “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Palabras que repitió Jesús. (Oseas 6.6; Mateo 9.13; 12.7, R-V).

Para terminar, continuemos con uno de los llamados “principios protestantes”:

El sacerdocio universal del creyente

Consideramos que es un hecho que casi toda la diversidad del protestantismo afirma este principio. Se practica, por ejemplo, cuando se recomienda y promueve, también desde nuestros púlpitos, la costumbre de leer la Biblia y de orar, tanto individualmente como en familia.

Sin embargo, en las actividades cultuales o litúrgicas, cuando la comunidad está reunida para celebrar todos juntos su fe (orar, leer la Palabra y escuchar su explicación, cantar, ofrendar…), ¿se pone de verdad en práctica ese principio o este ha quedado relegado al nivel de “mito”?

Veamos.

–Cuando en un determinado culto, el pastor es el único que ora en público, ¿refleja eso el “sacerdocio universal del creyente”?

–Cuando los que dirigen a las congregaciones asumen el papel de los patriarcas del Antiguo Testamento (¿y hasta de Dios?) y les dicen a sus feligreses: “Yo te bendigo”, ¿es eso tomar en serio el “sacerdocio universal del creyente”?

–Cuando, desde diferentes frentes se promueve –en ocasiones, de manera indigna– el nombramiento de “profetas”, “apóstoles” y hasta “patriarcas”, aun cuando, por ejemplo, tales profetas profeticen falsedades, ¿es ello parte del “sacerdocio universal del creyente”?

Aclaremos algunos de estos aspectos:

–El monopolio de la oración pública

por el dirigente religioso pareciera ser el retorno al concepto sacerdotal y levítico del Antiguo Testamento. Dicho de otra manera, es la vuelta al clericalismo que tanto hemos atacado los protestantes. Y es, en buena medida, la negación del "sacerdocio universal del creyente".

Hay una variante de esa práctica, subrepticia y quizás inconscientemente disfrazada, cuando un miembro "común" de la congregación (un "laico", mujer u hombre) le dice lo siguiente a un pastor o dirigente de la iglesia: "Por favor, ore usted por un problema familiar que tengo, porque Dios lo oye a usted más que a mí".[1]

¿De dónde aprenden los miembros de nuestras congregaciones tales erróneos conceptos? No por cierto de la Biblia. ¿Se transmite de alguna manera por medio de nuestras predicaciones y, en general, de la enseñanza bíblica impartida, la idea de que la espiritualidad del pastor o dirigente es siempre superior a la del creyente que se sienta en las bancas, y que, por eso, aquellas personas "están más cerca de Dios"?

–Es más, nuestro estilo de predicación, como comunicación unidimensional (del predicador a los oyentes), sin posibilidad de pregunta o de diálogo, ¿no contribuye a esa especie de clericalismo protestante? ¿No es eso nuestra versión de lo que el pedagogo Pablo Freire llamó "educación bancaria"? (Solo el banco –en nuestro caso, el predicador– posee las riquezas; los demás tienen que recibirlas de él, pues no son generadores de riquezas).

La predicación de Jesús fue muy distinta: no le molestaba que lo interrumpieran, ya fuera con acciones (como cuando bajaron a un paralítico por el techo mientras el Maestro enseñaba) o con preguntas. Es más, él mismo provocaba preguntas, ya sea de forma directa o dejando inconclusos sus relatos.

¿Por qué hemos titulado esta presentación como Los mitos de las "sola"?

Las explicaciones teóricas del significado de cada una de las "sola" abundan. Hoy día se da el caso, incluso de personas no protestantes, católicas en particular, que valoran positivamente tales formulaciones y el significado que tenían (si no todas, algunas de ellas) para el propio Lutero.

Pero… una cosa son las explicaciones teológicas y otra la experiencia real de aquellas personas y de aquellas comunidades que las aceptan a pie juntillas.

La palabra "mito" es polisémica. Y controvertida. De hecho, en el mundo evangélico en general, la palabra "mito" se malinterpreta, como si se refiriera a una especie de cuento de hadas, relato "sacado de la manga", sin ningún substrato o fundamento real. Nada más lejos de la verdad. No es este el momento apropiado para analizar la palabra misma. Nos limitamos a señalar que aquí no la tomamos en el sentido científico o técnico propio del uso que le dan los mitólogos o los mitógrafos.

La hemos usado, más bien, con ese otro significado, de carácter popular, que tiene cuando alguien nos cuenta, como real, algo que consideramos maravilloso pero increíble. Y entonces le respondemos con esta expresión: "Eso es un mito".

En nuestro caso, no negamos el valor real –tomando en consideración las observaciones que hemos apuntado– ni de las "sola" ni de los "principios protestantes" acerca de los que hemos reflexionado; pero, como hemos intentado señalar, sí afirmamos que, en la práctica, muchas, muchísimas veces, no actuamos de acuerdo con ellos. Entonces, otras personas bien podrían echarnos en cara: "Esos son mitos".

¿De dónde aprenden los miembros de nuestras congregaciones tales erróneos conceptos? No por cierto de la Biblia. ¿Se transmite de alguna manera por medio de nuestras predicaciones y, en general, de la enseñanza bíblica impartida, la idea de que la espiritualidad del pastor o dirigente es siempre superior a la del creyente que se sienta en las bancas, y que, por eso, aquellas personas "están más cerca de Dios"?

Conclusión

No he pretendido aquí ni sentar cátedra ni ofrecer soluciones. Solo planteo preguntas. Preguntas que yo mismo me hago. Las críticas hechas las lanzo primero contra mí mismo, pues este es un camino que hemos de recorrer juntos, como comunidad cristiana que se ve a sí misma en el decurso histórico del que un hito importante fue la Reforma. No obstante, ojalá nunca olvidemos que no estamos en el siglo XVI sino en el XXI, y tengamos el valor de plantearnos juntos las preguntas que todavía no tienen respuesta definitiva. ***R***

[1] Hago aquí referencia tanto a una experiencia personal concreta como a experiencias generales en la vida de las iglesias locales de las que he sido miembro. He aprovechado tales ocasiones para indicar que es ese un concepto erróneo tanto de lo que es la oración, como de lo que es un dirigente de iglesia y, sobre todo, de quien es el Dios a quien oramos.

TEOLOGÍA INCLUSIVA Y TOLERANTE. EL PELIGRO DEL "EVANGELICALISMO"



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

LA HISTORIA DE LAS IDEAS pasa por nuestro lado a una velocidad de vértigo, mientras algunos cristianos se empeñan en vivir instalados en la Edad Media. Apunta el teólogo Juan José Tamayo que la teología cristiana vivió un largo e interminable *sueño dogmático* del que se supone que salió a lo largo de los siglos XIX y XX con el recurso a los, métodos histórico-críticos, para acudir posteriormente a los métodos sociológicos y de la antropología cultural para el estudio de los textos fundamentales de la fe y pasar finalmente a la hermenéutico bíblica y teológica[1].

Es indudable que las palabras del teólogo Tamayo responden a un riguroso análisis del itinerario seguido por la reflexión teológica en los últimos siglos, aunque con dicha reflexión tengan poco que ver los colectivos evangélicos subsidiarios del *evangelicalismo* fundamentalista importado desde los Estados Unidos pasando por las crecientes colectividades latinoamericanas, imbuidas por la perniciosa, falaz y herética doctrina que proclama la *inerrancia* de la Biblia, que convierte a Dios en un ser sometido a los caprichos especulativos de sus impulsores. Una teología que potencia el liderazgo y condena al resto de fieles a no pensar.

La teología *evangelicalista*, en lugar de pasar del estadio del *sueño dogmático* a los métodos histórico-críticos para seguir avanzando hacia la teología social y la antropología cultural, por medio de una hermenéutica bíblica y teológica capaz de ayudar a desentrañar el mensaje bíblico y, sobre todo, a descubrir al Dios no conocido, **ha regresado desde la inocencia evangélica inicial, al más profundo *oscurantismo dogmático*,** reduciendo la reflexión teológica a la formulación de eslóganes y consignas. Y el problema, lamentablemente, no siempre es (aunque sí lo sea en ocasiones) a causa de la falta de conocimiento, sino al miedo a contravenir las normas impuestas por algún gurú; un miedo cerval a la investigación, que impide avanzar en el empeño de desentrañar los misterios de la naturaleza y avanzar en el conocimiento de la revelación.

La primera y más eficaz herramienta contra el fundamentalismo es, efectivamente, el uso de una adecuada hermenéutica. Ante una hermenéutica científica no hay fundamentalismo que se resista. Aceptamos por fe la inerrancia de Dios, pero salta por los aires cualquier pretensión de hacer de la Biblia un *tótem* caído directamente del cielo como si de un meteorito se tratara. Tal actitud es reducir a Dios a la dimensión humana como han hecho todas las religiones politeístas del mundo. Existen muchas razones para no leer la Biblia en su literalidad, pero si tuviéramos que señalar una sola, tendríamos que hacer referencia a su dimensión ética a fin de poder armonizar la idea de un Dios de amor y misericordia tal y como lo muestra Jesús el Cristo, con la imagen de un Dios justiciero y vengativo, conforme era percibido por el judaísmo pre y post Esdras-Nehemías.

Una teología libre de prejuicios y de corsés fundamentalistas que nos permita entender los símbolos y analogías de la Biblia y nos ayude a percibir el espacio divino más allá de las estrechas lindes del nacionalismo judío, hará posible el acceso a un Dios universal, que no hace distinción de personas, sea por su raza, por su género, por su religión, por su condición sexual o por cualquier otro tipo de circunstancia discriminatoria; una teología que aproxima Oriente y Occidente, el Norte y el Sir, lo urbano con lo rural; una teología que no declara como enemiga a la

[1] Juan José Tamayo, *Teologías del Sur. El giro descolonizador*, p. 58.



Ilustración: Photo by Alejandro Garrido Navarro on Unsplash

ciencia, antes bien, se sirve y apoya en ella como aliada para investigar el sentido de la Creación y el alcance de la revelación. Consecuentemente, una teología que no se define como saber absoluto, sino como saber parcial que une sus esfuerzos a otros saberes para intentar aproximarse a la Verdad. Y, además, una teología que, al igual que la ciencia, juntamente con ella, admite la provisionalidad de sus descubrimientos y, por ello, está siempre abierta a otras aportaciones. Una teología, pues, enemiga del dogma.

Siendo, como es, el objeto último de la teología el conocimiento de Dios, es preciso admitir que ese conocimiento siempre va a ser parcial; puede y debe ser progresivo, pero parcial, limitado, en todo caso, no porque Dios se oculte, sino por las limitaciones humanas. De cualquier forma, hay que entender que se trata de un conocimiento intelectual y, sobre todo, un conocimiento experiencial que se produce en el ámbito de la espiritualidad, por lo que siempre va a tener una gran dosis de subjetividad, lo cual nos conduce necesariamente a admitir la relatividad y limitaciones de las religiones que pretenden gestionar la voluntad divina.

En este necesario proceso de intentar aproximarnos a un mejor conocimiento de Dios, tenemos que alejar nuestra mirada de las instituciones y organismo religiosos, cualquiera sea su apellido, para ponerla con mayor detenimiento en Jesús de Nazaret. Y de Jesús, que es la Palabra de Dios encarnada, aprendemos tres cosas fundamentales;

–Jesús fue **inclusivo**, aceptando a radicales como los fariseos, a pendencieros como los fanáticos y violentos zelotes, a místicos como los esenios, a herejes como los samaritanos, a funcionarios corruptos como Zaqueo, a personas de dudosa reputación social, a miembros del ejército invasor romano, a nacionales y extranjeros.

–Jesús fue **tolerante**. Anunció a sus discípulos, que eran muy selectivos y excluyentes, que quienes no se manifestaran abiertamente contra él, los consideraba afines.

–Jesús **no condenó** las ideas, ni las creencias, ni las emociones de sus oyentes y seguidores. No hizo un relato de pecados morales. Su énfasis fue la prevalencia del amor. Con su "ve y no peques más", valora la conciencia de cada uno para interiorizar su concepto de pecado, fuera de los farisaicos catálogos de moral al uso.

Mientras que la ética es un valor permanente (respeto a la vida, defensa de la dignidad humana, la honradez, la verdad), la moral (lat. *mos, moris,* costumbre), es cambiante (formas de vestir, actitud ante el divorcio, postura ante la homosexualidad), Pongamos tres ejemplos:

1. Hace décadas resultaba condenable moramente que las mujeres asistieran a los oficios religiosos sin cubrirse la cabeza, usar pantalones, minifalda y otro tipo de atuendos condenables en esos casos. Los moralistas de entonces ponían el grito en el cielo cuando tales cosas se daban. Hoy, los hijos y nietos de esa generación piensan que se trata de una broma. ¡Afortunadamente ha cambiado la mentalidad!

2. El día 22 de junio de 1981 se aprobó en España la Ley del divorcio. Todavía resuenan en nuestros oídos las condenas lanzadas desde los púlpitps evangélicos antes y después de proclamada la Ley. Por supuesto se trataba de uno de los pecados más lacerantes que merecían todo tipo de condena. Los divorciados eran marginados en las iglesias evangélicas, señalados y condenados a no administrarles un nuevo matrimonio. Pasadas unas décadas, no ya solo los muchos miembros de iglesias evangélicas, sino no pocos de sus pastores, están divorciados, vueltos a casar y pastoreando iglesias. Y nadie se rasga las vestiduras. ¡Afortunadamente!

3. El caballo de batalla en los días que corren es el colectivo LGTBI. Ya no se trata sólo (que ya sería bastante) de condenar a quienes se definen dentro de ese grupo de personas, señalándoles condenatoriamente tanto por su condición como por su estética. Molesta especialmente su estética. La condena resuena en una buena parte del mundo evangélico y se anuncia que tendrá su culmen en fechas próximas, cuando se debata, en Asamblea general, la propuesta que figura en el Orden del Día, de que las iglesias integradas en la IEE sean expulsadas de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE), por haber caído en el "pecado" de declararse inclusivas con respecto a personas pertenecientes a ese colectivo. Como precedente, actitud semejante ya fue adoptada en el Consejo Evangélico de Madrid (CEM). ¿Algo parecido a lo que se supone haría Jesús de Nazaret de haberse visto envuelto en semejante situación?

Ante semejante actitud, recomendamos cordura y sensatez, aparte de caridad cristiana, a quienes tienen que intervenir en la decisión que deba adoptarse, a la vez que nos atrevemos a profetizar que dentro de unos años las iglesias evangélicas en España adoptarán con respecto a este asunto postura semejante a la que se adoptó en su momento con los dos casos mencionados anteriormente. Cordura para no caer en semejante atrocidad en una sociedad democrática; sensatez para valorar debidamente el papel de la enseñanza bíblica y de los derechos humanos; caridad para tomar en consideración el amor hacia los hermanos. ***R***

DESAFÍO DE LA NUEVA COSMOLOGÍA A LAS RELIGIONES



www.academia.edu



José María Vigil

Licenciado en teología por el Angélicum de Roma, licenciado en Psicología por la UCA de Managua, y doctor en Educación y Mediación Pedagógica por la Universidad La Salle de Costa Rica. Post-doctorado en Ciencias de la religión por la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.

1. Desafío de la nueva cosmología a las religiones

Hoy día la ciencia que más está transformando la conciencia de la Humanidad es la «nueva cosmología», o sea, las ciencias del cosmos, las ciencias de la Tierra y las ciencias de la naturaleza. Por primera vez en la historia de la Humanidad, tenemos una visión científica del Universo: sobre su origen, sus dimensiones, su evolución, las galaxias, las estrellas, los planetas, la vida... una visión que es la misma para toda la humanidad (por encima de las diversas culturas y religiones), y muy diferente de la que teníamos, de la que hemos tenido durante milenios, hasta hace apenas unas décadas; una visión que, además, resulta ser asombrosa, inspiradora, maravillosa, fascinante... Es una situación realmente nueva.

Durante casi toda la historia de nuestra especie, hemos carecido de medios para conocer el cosmos. Apenas hace cuatro siglos fue Galileo el primer científico en utilizar el telescopio, con el que obtuvo 20 aumentos; el actual telescopio VLT es 70.000 veces más potente. Hasta entonces, desde siempre, las religiones, la intuición, el arte, la poesía... se encargaron de responder con imaginación y creatividad a nuestra ignorancia colectiva, a nuestros miedos y nuestros deseos de saber. Los mitos –tan geniales– que nuestros ancestros elaboraron colectivamente y que tradicionalmente atribuyeron a revelaciones divinas, cumplieron un papel social esencial para nuestra organización civilizacional, porque establecieron y sirvieron para transmitir las creencias fundamentales que necesitábamos para posibilitar nuestra propia autocomprensión y nuestra misma programación social. (Somos seres abiertos, no enteramente determinados genéticamente, que necesitamos programación cultural...).

La nueva cosmología, el despliegue tan fabuloso que la ciencia ha registrado en los últimos tiempos, ha hecho saltar en pedazos aquel «imaginario clásico religioso», que ha estado vigente ante la conciencia de la Humanidad durante milenios. Los mitos que durante tanto tiempo la humanidad creyó que eran descripción de la realidad (revelada por los dioses), son fla-



El telescopio espacial Hubble funciona desde los años 90, su uso revolucionó la observación del Universo. Foto: Archivo / El Telégrafo

grantemente desmentidos por el panorama de los datos confirmados que la ciencia despliega cada día ante nuestra mirada. Las religiones, la poesía, el arte, imaginaron un mundo pequeño, plano, quieto, fijo, creado directamente así como lo vemos, y regido por un Dios ahí arriba, ahí fuera, que sería un tipo de razón última de todo.... En este mundo actual tan profundamente marcado por la ciencia, nosotros ya no podemos ser personas de hoy y seguir participando de aquel imaginario. Y ésa es la razón principal de la relación tensa de las religiones con la nueva cosmología y la ciencia en general, por las que se sienten desafiadas.

Las nuevas informaciones que la ciencia nos proporciona sobre el cosmos y sobre la naturaleza, el «nuevo relato» de su cosmogénesis, nos proporciona una visión realmente nueva del mundo, una visión en la que han cambiado prácticamente todos los elementos esenciales que la constituyen. Hagamos en primer lugar un elenco sucinto de estos cambios.

1.1. Ha cambiado la imagen del cosmos

Al contrario de como siempre habíamos imaginado, el nuevo universo que la ciencia nos presenta tiene estos llamativos rasgos nuevos:

–un universo en movimiento total y continuo, nada está quieto: la Tierra gira sobre sí misma y se traslada alrededor del Sol, el sistema solar rota alrededor con nuestra galaxia...

–en expansión: todo comenzó con una gran explosión, y todo sigue expandiéndose, inconteniblemente, incluso aceleradamente; estamos montados sobre esa explosión inicial que dio origen al cosmos; en realidad «somos parte de esa explosión», somos un destello de su desarrollo actual;

–en evolución y en despliegue: no estamos en un «cosmos» ya hecho, regido por leyes eternas fijas e inmutables, ni una explosión ciega, sino una auténtica «cosmogénesis», que se «despliega» desde dentro con un desarrollo sorprendentemente inteligente;

–con aparición de propiedades "emergentes", nuevas, y de auto-organización, desde el desorden del caos: un todo que es mayor que las partes que lo componen, y un todo que está en cada una de las partes...

–orientado y tendiente hacia la complejidad, hacia la vida, y hacia la conciencia, que florecen finalmente en el ser humano, en el que se hacen conciencia colectiva, asumiendo además reflexivamente el cosmos y responsabilizándose de él;

–ligado holísticamente, en una inextricable «red de redes»... en las que cada partícula está relacionada con todas...

De todo esto no sabíamos nada. El cielo de Aristóteles –la mejor formulación de la ciencia antigua– no tenía profundidad; era una esfera de cristal en la que estaban colocadas las estrellas. No pudieron ni siquiera imaginar que, mirando esa superficie aparentemente esférica y sin profundidad, cuando tuviéramos instrumentos adecuados podríamos ver la profundidad de los tiempos, como en un túnel del tiempo, y ver el universo más lejano en el espacio y ¡en el tiempo!, y darnos cuenta de que esto que tenemos aquí a los pies no es más que un punto actual mínimo del inmenso espacio cósmico sideral, y es el resultado de todo un proceso larguísimo de 13.730 millones de años.

Entonces, la conclusión que brota es que durante la mayor parte de nuestra existencia se nos ha ocultado una parte principal de la realidad... Hemos estado muy equivocados respecto al lugar en el que estábamos. Lo cual se hace más sorprendente y en cierto modo incomprensible, en cuanto muchas religiones sostienen gozar en plenitud de una Revelación total...



Hubble de la NASA y ESA muestra la galaxia espiral enana NGC 5949. (Foto: ESA/Hubble and NASA).

1.2. Ha cambiado la imagen de la naturaleza

–En primer lugar la ciencia actual nos advierte que ha declarado obsoleto el concepto tradicional de «materia» como algo petrificado, estéril, pasivo... la ganga de la realidad. Esa materia no existe. La materia real es otra cosa.

La materia es energía. Y materia y energía son convertibles. La materia no existe, es energía, en uno de sus estados. La materia es energía sutilísima, que tiende espontáneamente a la complejidad, a la auto-organización, a la sensibilidad, a la conciencia, al espíritu. Solamente necesita que se den las condiciones necesarias...

–No estamos por tanto montados en una roca volante, errante por el espacio... Ni este mundo es una colección de «cosas», ni las cosas materiales son las rei extensae de Descartes... La naturaleza es más bien una realidad sistémica, un sistema de sistemas, el todo relacionado con todo en todas sus partes.

–Ya no nos es posible aceptar la existencia de un «segundo piso» superior, o sobrenatural, en el que morarían los dioses y las fuerzas que gobiernan este mundo... ni un piso «inferior» en el que estarían confinados los espíritus del mal... o al que incluso iríamos nosotros tras la muerte para pagar por nuestros pecados. Lo que nuestros ancestros quisieron expresar con aquellos símbolos no puede ser algo diferente, ni estar separado, ni estar localizado en un segundo piso superior, sino «en este mismo único piso» de la realidad. No hay «metafísica ontológica» (la ciencia nos ha llevado a una cultura post-metafísica), aunque tampoco necesitamos caer en la crasa visión materialista reduccionista.

–No resulta ya aceptable una calificación religiosa a priori negativa de la materia (como «pecaminosa») y de todo lo que con ella se relaciona (carne, instinto, sexo, placer, cuerpo, mundo, mundanidad...).

–Ya no podemos aceptar aquel supuesto mitológico de un «pecado original» primigenio que habría contaminado ancestralmente a toda la humanidad y aun a toda la realidad cósmica... En el origen de todo no puede haber un pecado original, sino una gracia original.[1]

–Esta vida no puede ser sólo una ilusión pasajera, una simple «prueba moral» en función de otra vida, la verdadera y definitiva, la de más allá de la muerte, a la que un Creador nos habría destinado bajo la condición de pasar primero una prueba moral en esta vida temporal... El esquema de este «gran relato explicativo salvífi-co» nos resulta admirable, por su genialidad, pero a la vez, increíble, insostenible en sí mismo. Las religiones de «salvación eterna» necesitan con urgencia dar nuevamente razón de sí mismas en el contexto de la visión actual, o tal vez reinventarse.

–A la luz de lo que nos dice la ciencia, hoy ya no podemos pensar la naturaleza (la Tierra y el Cosmos todo) como un mero «escenario para la historia humana», como nos dijeron las religiones: Dios habría creado todo esto simplemente para construir un escenario en el que se pudiera desarrollar el drama de la historia de la salvación (humana), que sería lo único importante que estaría sucediendo en el planeta y aun en el cosmos... La visión científica actual ya no nos da pie para que podamos pensar que somos la ra-

[1] Cf. MATTHEW FOX, Original Blessing, Bear & Company, Santa Fe, Nuevo Mexico, 1983. Traducción: La bendición original, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2002.



La Tierra desde la ISS

zón de ser del cosmos, ni que el drama histórico humano sea lo que supuestamente motivó a Dios a «crear el mundo», ni que lo humano sea «la medida de todas las cosas», humanas y divinas. Hoy día, a la luz de la visión amplia que la ciencia actual nos posibilita, nuestro natural y espontáneo y casi inevitable «antropocentrismo» nos ruboriza...: ha de ser superado y erradicado, porque no sólo es falso, sino que además nos hace daño, a nosotros y al planeta.

1.3. Ha cambiado la imagen del ser humano

–La ciencia nos dice que no es cierto que hubiera un «sexto día de la creación», en el que, después de haber sido creados todos los elementos del mundo, fuera realizada nuestra creación, separada, y diferente («ahora hagamos al hombre, a nuestra imagen y semejanza» Gn 1,26.). Ese relato, a pesar de su belleza, es falso históricamente –no es un relato histórico, sino un mito–, y además nos hace daño. Es dañino para la humanidad creyente, porque inocula en ella el convencimiento de nuestra separación y superioridad respecto al resto de la naturaleza, convencimiento (religioso) que está en la base de los destrozos que el ser humano ha causado en este planeta.

–No venimos de arriba (de una creación directa de las manos de Dios), ni de afuera (de arriba, del Dios que viene del cielo)... como el relato bíblico sugiere, sino que en realidad venimos de abajo (de la Tierra), y de dentro (del proceso evolutivo biológico que en ella se ha desarrollado durante más de tres mil millones de años); somos el resultado final actual de ese proceso, quizá «la flor» de la evolución cósmica...

–Por tanto no es verdad que seamos diferentes de la Naturaleza, es decir, enteramente diferentes de los animales. Somos «una especie emergente», una especie de primates, no «descendientes de los primates», sino realmente primates: vertebrados de la clase de los mamíferos, del orden de los primates, de la familia de los homínidos, del género homo, la especie sapiens. Nuestra carne está hecha de los mismos 14 aminoácidos básicos de los que está hecha toda la materia viva que hay en este planeta...

–Esta especie emergente ha surgido por evolución a partir de otras especies, y, como todas, está destinada biológicamente a pasar la antorcha de la vida y a extinguirse...

–Por eso, no somos los «dueños de la creación», ni tenemos derecho a im-

Por tanto no es verdad que seamos diferentes de la Naturaleza, es decir, enteramente diferentes de los animales. Somos «una especie emergente», una especie de primates, no «descendientes de los primates», sino realmente primates: vertebrados de la clase de los mamíferos, del orden de los primates, de la familia de los homínidos, del género homo, la especie sapiens



poner nuestros derechos por encima de los derechos de todos los demás seres vivientes, ni por encima de los derechos del planeta Tierra... Somos una especie más, aunque, ciertamente, seamos la única capaz de asumir responsabilidad consciente y solidaria sobre todo el resto de especies...

–Somos seres naturales, muy naturales. Somos Naturaleza. Somos Tierra que ha evolucionado y madurado, y ha llegado a sentir, a pensar, a reflexionar, a amar. Somos materia-energía organizada que en nosotros llega a la conciencia, a la reflexión, a la profundidad existencial, a la reverencia contemplativa, a la co-creatividad, a la comunión universal, al éxtasis místico...

–No podemos vivir separados de la Naturaleza, como si fuéramos «sobrenaturales», injustificadamente autoexiliados de nuestra placenta natural, abdicando insensatamente de nuestras raíces naturales, auto- despojados de nuestra naturaleza terrestre, artificialmente des-naturalizados, o tratando de superar nuestra naturalidad para convertirnos en seres «espirituales» que «superarían» la materia, la corporalidad...

1.4. Ha cambiado la imagen de Dios

–Una visión tan precaria de la naturaleza y del cosmos como la que ha tenido la Humanidad durante los pasados milenios, no podía dar de sí sino una imagen insuficiente de Dios.
–La visión actual de la realidad no nos permite ya imaginar a un Dios ahí fuera, ahí encima,[2] en ese «segundo piso superior» del que dependería el nuestro. Hoy vemos que no tiene sentido hablar ni pensar en un «fuera» o un «encima» del mundo ni del cosmos...

–«La idea de un Dios separado de la creación, o trans-cendente, es uno de nuestros principales problemas»[3]

–No tiene sentido un dios antropomórfico, que es una «persona» que piensa, decide, ama, se enfada y se desenfada, arrepiente... un dios-theos, como los griegos lo concibieron con evidente antropomorfismo. En la nueva visión que la ciencia nos da, la visión «teísta» está herida de muerte. Sólo cabe el pan-en-teísmo –a ser distinguido claramente del ateísmo–.

–Pensar que es «Señor», Rey, Todopoderoso, Ser supremo, Dueño, Juez premiador y castigador para toda la eternidad, Dios de los ejércitos, «guerrero que lanza el alarido contra sus adversarios»... hoy es, claramente, una proyección de la época neolítica-agraria.
–De «existir» la «Divinidad» (dimensión mistérica de lo real, o «Realidad última» al decir de John Hick) sólo se la podrá encontrar en la única realidad cósmica misma, sin exiliarla hacia la metafísica o hacia el sobrenaturalismo, ni mucho menos hacia el cielo.

Esta visión del cosmos radicalmente nueva que nos posibilita la ciencia nos coloca en un mundo muy diverso de aquel en el que nos habían puesto las religiones con sus enseñanzas. Ello hace que nos sintamos en un mundo diferente, un mundo nuevo. Y con ello, de alguna manera pasamos a ser otros, ciudadanos de otro mundo, testigos deudores de otra realidad.

Ante semejante mutación global, tan profunda, cabe preguntarnos: la religión que vivíamos en aquel viejo mundo precientífico, que había surgido en aquel mundo y había sido concebida para ser vivida en él, ¿podrá seguir dándose y teniendo sentido en este otro mundo nuevo tan diferente? En el horizonte vislumbramos el amanecer, ya avanzado, del llamado «nuevo paradigma pos-religional»[4].

Queremos creer que, sin duda, el ser humano va a seguir siendo religioso, porque la religiosidad forma parte de

[2] Cf. ROGER LENAERS, Aunque no haya un Dios ahí arriba. Vivir en Dios sin dios, AbyaYala, Quito, 2013, Colección «tiempo axial» (tiempoaxial.org).

[3] Cf. THOMAS BERRY, THOMAS CLARKE, Reconciliación con la Tierra. La nueva teología ecológica, Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1997, 88. 128, y passim.

[4]Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL DE LA EATWOT/ASETT, "Propuesta teológica: Paradigma pos-religional, multilingüe, en 5 idiomas", VOICES no 2012-1 (enero de 2012) 261-343 (todo el número es monográfico sobre el tema; Cf. (en línea), <http://internationaltheologicalcommission. org/VOICES/VOICES-2012-3&4.pdf> (consulta: agosto de 2017); COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL DE LA EATWOT, Hacia un Paradigma Pos-religional. Propuesta Teológica (en línea), <http://servicioskoinonia. org/relat/424.htm> (consulta: agosto de 2017).



su ser constitutivo, tal como lo conocemos hoy. Pero la religiosidad de este ser humano nuevo, que tiene ahora esa visión nueva proporcionada por la ciencia, experimentará numerosos choques en los que ya no podrá acomodarse a la vieja visión precientífica, inserida hasta los tuétanos de la estructura religiosa tradicional. ¿Cuáles serán esos choques, esos desafíos con los que la nueva visión fuerza a las religiones a recrearse, a reinventarse, a reacomodarse al mundo nuevo descubierto por la ciencia? En esta segunda parte trataremos de hacer un elenco esquemático de esos desafíos, de menor a mayor.

Sólo abordaremos los principales, y sólo los plantearemos, de un modo sucinto, sin pretender en este momento tratar de resolverlos.

2. Los desafíos teológicos

2.1. Geocentrismo profundo remanente

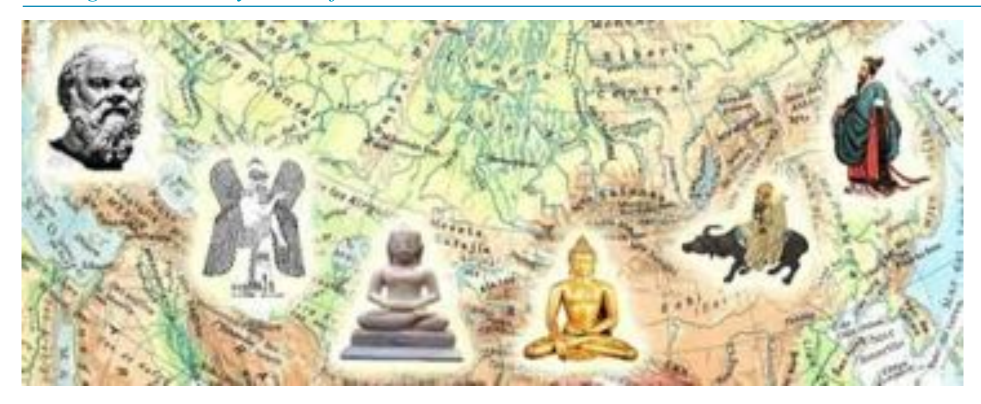
Confirmado luego por Kepler y Newton, el heliocentrismo de Galileo, que tanto irritó a la Iglesia, hoy resulta una obviedad hasta para los colegiales de primaria. A la Iglesia católica le costó sin embargo más de dos siglos desistir de condenarla. Y lo hizo sólo hasta cierto punto: aceptó simplemente que la Tierra no era el centro «geométrico» del mundo, pero se reafirmó en sus razones refugiándose en un geocentrismo más hondo, el «geocentrismo profundo», metafísico, existencial: la Tierra continuaba siendo el centro, el lugar central –y por tanto único– del Universo, porque es ahí donde Dios puso a sus hijos los seres humanos, y donde su Hijo vino a encarnarse para salvar al cosmos entero.
Hoy, el desafío a ese geocentrismo profundo mayor –oficial y teológicamente vigente– no se juega en el diseño geométrico de las órbitas planetarias del sistema solar, sino en la esperanza de la ciencia de estar a punto de encontrar los primeros de los miles de millones de exoplanetas habitados por la vida, una vida que... ¿será vegetal, animal, inteligente, humana, sobrenatural...? Dicho en otras palabras: el número incalculable (millones de millones...) de mundos probablemente habitados, como esta Tierra, entra en colisión frontal con la pretensión de unicidad y de centralidad universal de cualquiera de las religiones de los humanos terrícolas. Si bien nadie va a considerar descendientes de Adán y Eva a los habitantes de los exoplanetas, ¿podrá ser que no hayan sido redimidos o salvados por Cristo? La infinita pequeñez de nuestro planeta ante unas dimensiones del cosmos que no tenemos capacidad siquiera para imaginar, ¿no contradice e invalida las pretensiones de unicidad salvífica cósmica universal de algunas de las religiones brotadas en este pequeño planeta, y las del cristianismo mediterráneo en concreto?

Ya Carl Sagan [5] reflexionó sobre el hecho de que «el cosmos no parece haber sido hecho para nosotros...», desafiando el «geo-antropocentrismo profundo» de las religiones, al pensar que todo esto fue creado por Dios para que seamos salvos y tengamos una misión... Los descubrimientos actuales de la astrofísica no hacen sino profundizar el desafío a este «geo-antropocentrismo profun-do» remanentes, que todavía lastra a algunas religiones y al que teología cristiana en concreto todavía no se ha atrevido a encarar.

2.2. Fin de los dualismos: «despedirse del segundo piso»

La ciencia moderna en general, y dentro de ella la nueva cosmología, se caracterizan por el rechazo o la negación de ese «segundo piso» superior al nuestro, el mundo sobre-natural –por encima de la naturaleza– de Dios, los ángeles, los espíritus, nuestras almas, la Gracia de Dios... «No necesito esa hipótesis», fue la respuesta emblemática de Pierre-Simon Laplace a Napoleón cuando éste le preguntó por qué no había citado a Dios en su famosa obra Explicación sobre el sistema del mundo[6]. La visión de la ciencia es la de un solo mundo, sin dos pisos, sin

[5] Por ejemplo en CARL SAGAN, Un pálido punto azul. Una visión del futuro humano en el espacio, Planeta, Barcelona, 2003[4].
[6]Cf. PIERRE-SIMON LAPLACE, Exposition du système du monde, Bachelier, Paris, 1836. La anécdota es referida incluso popularmente, como una actitud emblemática, significativa de la nueva actitud de la ciencia; por ejemplo, en PAUL DAVIES, O enigma do tempo, Ediouro Publicações, Rio de Janeiro, 1998, cap. 1. En cuanto a su popularidad, véase: Wikipedia en francés, o (en línea), <elmundo.es/elmundo/2009/05/19/ciencia/1242724762. html> (consulta: agosto de 2017).



sobrenaturalidad paralela ni metafísica, muy contraria al dualismo tan querido para una religión como la cristiana, que asumió la dualidad del idealismo platónico. Todo el patrimonio simbólico y creencial del cristianismo está estructurado sobre ese dualismo integral transversal. La pregunta del desafío es: ¿Será posible ser cristiano sin ser dualista? ¿Será posible re-expresar el patrimonio cristiano en un lenguaje unificado, de un solo mundo, sin metafísicas ni sobrenaturalidades aparte, sino en un lenguaje holístico e integrado? ¿Se podrá ser religioso –y cristiano concretamente– sin dos pisos, sin creer en otro mundo paralelo exterior o transcendente a éste?

2.3. Revisar la Revelación

Como algunas otras, el cristianismo es una religión que se considera «revelada», no «natural». Es decir, ella no viene de dentro, de abajo, de la tierra... sino de fuera, de arriba, del cielo. Por eso tiene su centro de gravedad fuera de sí misma, fuera de esta tierra. Se basa en verdades que han venido de fuera, de arriba, reveladas, objeto de fe, que enfocan al creyente hacia la historia (no hacia la naturaleza), hacia una historia primordial de salvación acontecida hace 3000 años en un pequeño escenario localizado en esta Tierra. Por su parte, la teología tendría la misión de glosar y comentar esas verdades venidas de fuera, reveladas.

La ciencia, por una parte, tiene una dificultad de entrada para habérselas con las verdades reveladas, en cuanto que –como hemos dicho– no cree que haya un «segundo piso» desde el que puedan descender tales verdades a este mundo. Pero es que, aunque se tratara de una revelación no venida de fuera, sino percibida en el pozo hondo de la conciencia religiosa (un tomar conciencia,[7] un «caer en la cuenta», a new awareness)[8] la cultura científica tiene dificultad para aceptar una revelación que desvía la mirada y la vida del creyente hacia esa historia de hace varios milenios, en vez de dirigir su mirada (y su espiritualidad) hacia este único mundo que tenemos delante de nosotros, el cosmos, la naturaleza en la que estamos y de la que formamos parte, la cosmogénesis. Una revelación, que viene de fuera y nos inclina hacia afuera, funge como una ideología alienante.

Por otra parte, la ciencia está gravemente comprometida con este mundo, esta tierra, este cosmos. La nueva cosmología nos ha aportado un new universe story, un nuevo relato del cosmos, del proceso de su cosmogénesis y de los procesos de su funcionamiento. No son pocos los que hablan del «valor revelatorio» de la ciencia. El des-velamiento que la ciencia ha realizado ante nosotros, en los tres últimos siglos, del cosmos en toda la amplitud de sus dimensiones, sus procesos, su complejidad, sus misterios... hasta trasladarnos a un mundo realmente diferente de aquel segundo piso en el que creíamos estar viviendo, es efectivamente un des-velamiento, una «re-velación», un «descorrer el velo» que desde siempre nos ocultaba el Misterio dentro del cual estamos viviendo. Es también la Revelación de un relato sagrado, espiritual, religioso.

Ése es también aquí el desafío: ¿pueden abrirse las religiones que se consideraban reveladas a un nuevo concepto de revelación, a una revelación más profunda y más amplia, más de base y de tierra, y no elaborada por nuestra reflexión poético-religiosa y nuestra epistemología mítica? ¿Será posible una nueva versión de la religiosidad enteramente apegada a la visión científica de la realidad, sin huidas ni segundos pisos, plenamente reestructurada con pie en esta «nueva revelación»? ¿Será posible una teología nueva, enteramente reestructurada, que asuma como su principal fuente la Revelación de la Tierra, la naturaleza, el cosmos, y que no encierre esta nueva perspectiva revolucionaria de revelación en un cajón marginal de la vieja teología-filosofía «perenne»?

2.4. Superación del bibliocentrismo («religiones del Libro»)

El tema del «valor revelatorio de la ciencia» nos hace recordar una afirmación clásica: que Dios no escribió un libro (la Sagrada Escritura) sino dos, y que el primero que escribió no fue la Biblia, sino la realidad, el mundo, la naturaleza, el cosmos. Ahí es donde la Divinidad se expresó de verdad y donde quedó al descubierto ante nosotros. Y a partir de ahí hemos de reconocer que el otro libro, el segundo, no es en realidad un libro, sino un simple comentario al primero; un comentario escrito ya por nosotros mismos, para habérnoslas mejor con la realidad, un comentario que obviamente tiene un gran valor, pero no un valor absoluto. Ya el Concilio Vaticano II recordó que existe una «jerarquía de verdades»[9] y justificó la diversa precedencia de las diferentes verdades en su «diversa conexión con el fundamento»...

«Religión del libro» es una categoría de clasificación de las religiones. Es una categoría o tipo de «religión» que se ha dado en un tiempo determinado

[7] Cf. Véase el capítulo 9, "Dos principios fundamentales: El pluralismo es positivo y querido por Dios. No hay elegidos" y capítulo 8, "Una nueva comprensión de la Revelación", en JOSÉ MARÍA VIGIL, Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de teología popular, Editorial AbyaYala, Quito, Ecuador, 2005, 92-110 y 81-91 respectivamente. Disponible (en línea), <http://cursotpr.atrio.org/?page_id=3> (consulta: agosto de 2017).

[8]Cf. CARDINAL AVERY DULLES, Models of Revelation, Orbis Books, New York, 1983.

del desarrollo evolutivo de la cultura humana, en torno al fenómeno de la emergencia de la capacidad literaria de los pueblos, y que concretamente en el cristianismo (para no generalizar gratuitamente) ha cristalizado con las características del momento evolutivo espiritual de la humanidad en que surgió: centramiento en una revelación ocurrida en una supuesta «historia» primordial, elaborada y transmitida mediante una epistemología mítica, centrado todo en unos textos supuestamente inamovibles sometidos a continua reinterpretación, como fuente superior y revelada (separada de nuestra realidad terrestre y humana).

¿Tiene visos de plausibilidad el bibliocentrismo tradicional –en realidad todavía vigente–, en una sociedad marcada por la ciencia que sabe que todo es evolutivo, incluso el pensamiento y el pensamiento religioso? ¿Puede continuar siendo viable el modelo de «religión del libro» en una sociedad del conocimiento que ya superó la epistemología mítica (no el nuevo papel de los nuevos mitos), y que no cree en ninguna verdad bajada del cielo que haya de imponerse ciegamente (por fe) en nombre de la religión?

¿Será posible asumir la perspectiva de esta nueva revelación de la Tierra y de la naturaleza, y que la religión se confronte con la jerarquía de verdades, y reconsidere el orden de prioridad de sus libros? ¿Podrán, por ejemplo, las «religiones del libro» reconocer que el otro libro (el de la naturaleza) tiene precedencia sobre el libro de las Escrituras? ¿Será posible una religión que sea ante todo «del primer libro», del libro de la naturaleza y del cosmos? ¿Será posible que la religión reconvierta su espiritualidad hasta el punto de encontrar la sacralidad también en el cosmos, en la naturaleza, en el mundo, y no sólo en un segundo piso celestial, o sobrenatural? ¿Podrá la religión reconocer la precedencia manifiesta del new cosmologic story de los 13730 millones de años, sobre la «historia sagrada» supuestamente acontecida en un pasado mítico ancestral de hace no más de 3000 años? (sin entrar ahora en el tema del «nuevo paradigma arqueológico bíblico»).

[9] Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto “Unitatis Redintegratio”. Sobre el ecumenismo, 21 noviembre 1964, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1984, 11.

Thomas Berry recomendaba informalmente dejar por unos años la Biblia en la estantería, y dedicarnos por un tiempo a leer a fondo el otro libro, el libro de las ciencias de la naturaleza y de la Tierra, de Gaia, cuyo acceso hemos tenido milenariamente cerrado por incapacidad primero, y últimamente por desatención. Vivir hoy encerrados en la Biblia, sería hoy un error grave, y además dañino. La Biblia tiene un gran papel que jugar, pero el bibliocentrismo ha pasado. Una religión para hoy YA NO puede ser «religión del libro» en su sentido clásico estricto: debe pasar a ser religión de la Tierra, del primer libro, y con una visión espiritual oikocentrada.

2.5. Antropocentrismo

La nueva cosmología y la antropología cultural han acusado al judeocristianismo de ser «la religión más antropocéntrica del mundo»;[10] sostienen que nuestra actitud depredadora sobre el mundo ha sido propiciada claramente por una visión de la naturaleza como despojada de sacralidad y de interioridad, como algo enteramente profano y meramente material (mecanicista en la perspectiva cartesiana-newtoniana), mero acúmulo de objetos y recursos naturales a disposición del rey de la creación... También proviene el antropocentrismo cultural occidental de los mitos bíblicos autoendiosadores: nosotros los humanos habríamos sido creados por Dios al margen del resto de la creación, en un día aparte, el sexto día, cuando Dios decidió crear a sus hijos, a su propia imagen y semejanza... Lovelock sostiene que ese mito ha sido uno de los más grandes y dañinos errores de la visión judeocristiana.[11] Efectivamente, ha formado parte esencial de

[10] LYNN WHITE, Revista Science 155 (1967) 1203-1207.



nuestra visión la convicción de que somos enteramente diferentes, totalmente «otra cosa», y superior, respecto al resto de la realidad.

La nueva cosmología nos trae una buena noticia que nos saca del aislamiento y soledad: no somos sobre-naturales, somos plenamente naturales, somos animales; no descendemos de los primates: somos primates. Formamos parte de la única comunidad de vida que hay en este planeta, del único árbol genealógico que nos une a todos los seres vivos con la primera célula viva que surgió en este planeta. Nuestro ADN no sólo tiene el mismo código de lenguaje que el de todos los seres vivos, sino que comparte grandes partes con los animales y hasta con los vegetales. Pertenecemos a la naturaleza, al cosmos. Somos polvo de estrellas... Somos concretamente Tierra que ha llegado a sentir, a pensar, a reflexionar, a venerar, a extasiarse...

¿Cuándo la religión va a trasladarse a este mundo real, tal como hoy lo conocemos por medio de la ciencia?

[11] «Quizá el error más grave de las religiones monoteístas, incluido el Islam, es creer que los seres humanos están hechos a imagen de Dios», JAMES LOVELOCK, La Tierra se agota. Último aviso para salvar a nuestro planeta. Editorial Planeta, Barcelona, 2011, 258-259.

¿Por qué muchas religiones y teologías siguen en aquel viejo mundo precientífico de la antigüedad clásica y medieval, con el cielo arriba y el infierno abajo, las almas, los espíritus, la gracia y lo sobrenatural sobre un mundo despreciable del que es mejor huir (contemptus mundi)?

2.6. Antropocentrismo epistemológico

El antropocentrismo ha contaminado todo el conjunto de nuestra cosmovisión. Es de todo el cosmos del que pensamos que somos la razón y el objetivo. Por más que el judeocristianismo sea una de las cien mil religiones que han surgido[12] en este pequeño planeta de una estrella mediana y marginal en la Vía Láctea, que es una de los cientos de miles de millones de galaxias que quizá haya en ese sólo 4% de universo que vemos... nos hemos dicho a nosotros mismos que somos la razón del cosmos, que tenemos la verdad absoluta y total... Para un número creciente de personas, esta ignorante pretensión es la prueba más patente de éste y de todos los espejismos en que hemos creído. No hacen falta muchos argumentos: hay también una jerarquía de evidencias.

¿Será posible un judeocristianismo renovado que acoja estas críticas sincera y penitencialmente, que reconozca humildemente los espejismos sufridos, los sueños y mitos que ha confundido con relatos históricos o con revelaciones indubitables, y que acepte reconvertir todo su patrimonio simbólico religioso y poner a un lado los símbolos, mitos, creencias que ya están muertos y perdieron hace tiempo su poder de evocación, y que, sobre todo sancione y elimine los que además nos resultan dañinos? Es una tarea casi enteramente pendiente. El desafío está todavía por ser considerado.

Aquí, el orgullo del antropocentrismo se convierte en delirio epistemológico (éste es otro desafío, pero que no viene de las ciencias de la Tierra). Las religiones creen saber, y saber por revelación... por lo que no pueden dudar, ni debatir, ni dialogar, ni mucho menos cambiar de opinión... sino sólo repetir y repetir sin fin las soluciones que idearon sus ancestros, y morir de fidelidad a ese depósito de verdades estancadas... Quienes antropocéntricamente creen tener la verdad absoluta, no pueden salir de la «dictadura del absolutismo» que esa convicción produce; continúan incapacitados para poder dar una palabra creativa y creíble a la sociedad de hoy; simplemente conseguirán que las religiones, petrificadas releyendo sin fin sus verdades escritas en piedra, continúen hundiéndose lentamente, a la deriva, como ya ha ocurrido en buena parte en Occidente.

2.7. Teísmo

A pesar de que este desafío no proviene directamente de la nueva cosmología, merece la pena aludirlo, por el hecho de que está en relación directa con el tema de la naturaleza, y no se suele abordar. Son sobre todo la arqueología y la antropología cultural las que nos están haciendo plantear el tema.

Desde «la noche de los tiempos», desde lo más profundo del Paleolítico inferior, no hemos tenido «dioses», sino que parece que hemos exhibido un tipo de espiritualidad centrado sobre la sacralidad de la naturaleza, la Divinidad Cósmica Materna («gran 'diosa' madre» no deja de ser equívoco, porque no se trataba de una diosa, un dios-theos femenino), que da vida desde dentro al universo como un todo orgánico, sagrado y vivo, del que formamos parte los humanos, la tierra, las plantas, todos los seres vivos, como parte integrante de sus procesos.

El tema del nuevo tiempo axial en el que estamos inmersos, proviene de muchos frentes más que el de la nueva cosmología, pero es sin duda un factor importante, quizá el lugar central donde convergen la mayor parte de los factores en juego

Dicho brevísimamente: nuestra especie, homo et mulier sapiens, hemos vivido mucho más tiempo con diosa que con dios. Apenas en el último 2% del tiempo de nuestra existencia tenemos un dios espiritual y masculino. En efecto, hacia mediados del Calcolítico comienza el fenómeno nuevo de la ascensión de la divinidad masculina. Aparecen mitos nuevos de creación en los que el cielo es separado de la tierra, la naturaleza deja de ser divina y holística, y pasa a ser «creada», fabricada o producida por un «espíritu», inmaterial, inteligente y masculino, enteramente exterior a la naturaleza, a la que domina y sobre la que impone su poder y su racionalidad. La divinidad, que desde siempre había constituido la naturaleza de la naturaleza, resultó desgajada de la naturaleza y expatriada hacia el cielo, morada del Dios trascendente, puro espíritu, masculino. En todo ello, además de la evolución propia de la revolución agraria y urbana, influyen decisivamente las invasiones kurgans que provenientes de Asia caen sobre la vieja Europa, Grecia, Próximo y Medio Oriente. Israel –y mucho después la Biblia– ya nace en el ambiente religioso-cultural en el que han dado el «golpe de estado» los dioses masculinos, espirituales y violentos. Los antropólogos ponen en pie de paridad todas las manifestaciones religiosas de esta época (que ya está plenamente dentro del tiempo literalizado).

[12] «Los antropólogos estiman que a lo largo de su historia la humanidad ha producido más de 100.000 religiones», JUAN ARIAS, La felicidad invisible, Maeva, Madrid, 2007, 18. 64. 83. «De hecho, en la actualidad existen unas 10.000 religiones diferentes», datos de FRANZ DAMEN, "Panorama de las religiones en el mundo y en América Latina", en Agenda Latinoamericana Mundial'2003, Panamá, 2003, 34-35. Cf. También DAVID B. BARRETT, T. KURIAN GEORGE, TODD M. JOHNSON (eds.), World Christian Encyclopedia: A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World, I-II, Oxford University Press, New York, 2001[2].

Las ciencias actuales de la religión están planteando la superación del supuesto acrítico de que lo acontecido a partir del Calcolítico sería lo válido, y lo anterior –toda nuestra convivencia milenaria con la espiritualidad femenina y holística con la naturaleza divina– perteneciera al reino de las sombras paleolíticas, irrelevante para nosotros. Como si la «historia comenzara en Sumer», como todavía hoy se suele considerar. La arqueología de la Vieja Europa (Marija Gimbutas principalmente) se ha remontado tres y cuatro mil años más allá de Sumer, y lo puesto al descubierto no justifica tamaña desconsideración. Más bien sorprende la calidad espiritual humana que aparece, muy superior a la cosmovisión dominadora, masculina, violenta, depredadora y guerrerista –y de dioses masculinos violentos correspondientes– de los milenios siguientes. Lo cual hace que surja por doquier la pregunta: ¿dónde nos equivocamos en nuestro camino de evolución espiritual? ¿Por qué cambiamos nuestra concepción de la divinidad, para autoexiliarnos hacia una espiritualidad violenta, guerrera, patriarcal y dualista? ¿Cómo podríamos volver al hogar espiritual (homecoming) del que nunca debiéramos habernos alejado?

El teísmo, tal como lo conocemos, cuya configuración filosófica final corresponde al mundo griego, está puesto seriamente bajo sospecha. La trascendencia, la pura espiritualidad, la sobre-naturalidad, la masculinidad de Dios, su carácter antagónico con la naturaleza, cada vez deja menos dudas de que ha sido un paso adelante negativo en nuestra evolución espiritual. Sus consecuencias llegan hasta hoy mismo, hasta la crisis ecológica epocal de destrucción de la naturaleza, a la que nos ha llevado la ruptura con un modelo anterior de espiritualidad que todo indica que fue exitoso.

Ya son muchos –no tanto en la teología, que no ha entrado debidamente al tema, cuanto en las ciencias de las religiones– los que piensan que al teísmo clásico, sobre-natural, trascendente y patriarcal se le ha acabado su Kairós, e irá desapareciendo residualmente en la historia. La suerte ya está echada: vamos hacia el posteísmo, probablemente panenteísta. Aunque soy consciente de que esto necesita argumentación, ahora sólo pretendo presentar el desafío.[13]

3. Conclusión: Un nuevo tiempo axial

El tema del nuevo tiempo axial en el que estamos inmersos, proviene de muchos frentes más que el de la nueva cosmología, pero es sin duda un factor importante, quizá el lugar central donde convergen la mayor parte de los factores en juego. Tiempo axial, desde Jaspers,[14] se llama a aquel período que marcó un eje, un antes y un después, en el que se formó una nueva conciencia religiosa y espiritual de la humanidad, que nos ha llegado hasta hoy, varios milenios después. Calificar como axial también el tiempo actual no quiere decir que consideramos que registra transformaciones menores o superficiales, sino que estamos en medio de una metamorfosis: vamos a seguir siendo espirituales, pero quizá la mayor parte de los rasgos religiosos de estos últimos milenios van a desaparecer, desafiados por una nueva visión, asentada sobre presupuestos nuevos.

Estamos efectivamente en un nuevo tiempo axial, pero no acabamos de creerlo. Las instituciones religiosas, por su propia concupiscencia institucional, no pueden arriesgarse. La teología oficial, como parte de la institución que es, tampoco. Sólo la teología libre y creativa podrá dar razón del radical cambio que nos impulsa y podrá intentar co-crear la nueva visión que necesitamos.[15]

El teísmo, tal como lo conocemos, cuya configuración filosófica final corresponde al mundo griego, está puesto seriamente bajo sospecha. La trascendencia, la pura espiritualidad, la sobre-naturalidad, la masculinidad de Dios, su carácter antagónico con la naturaleza, cada vez deja menos dudas de que ha sido un paso adelante negativo en nuestra evolución espiritual

Para todo ser humano interesado por el bienestar del planeta y de la Humanidad, la acogida de este nuevo tiempo axial, y la reflexión para acompañarlo desarrollando la nueva visión que necesitamos, son urgentes. Estos desafíos aquí presentados contribuyen a dibujar el rostro concreto de esa urgencia. ***R***

[13] He abundado en la necesidad de reconsiderar el teísmo, y en el daño que nos hace como especie el persistir en él ingenuamente, simplemente por inercia o pereza religiosa, en JOSÉ MARÍA VIGIL, Ante la catástrofe climática, una nueva visión y una nueva espiritualidad. Ponencia en el 12o Encuentro Internacional de CETR (Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas) de Barcelona 2016 (en línea), <eatwot.academia.edu/JoséMaríaVIGIL> (consulta: agosto de 2017).

[14] Cf. KARL JASPER, Origen y meta de la historia, Alianza Editorial, Madrid, 1980.

[15] El mejor acceso a esta nueva visión es el estudio sistemático de los «nuevos paradigmas» actualmente en curso. Cf. Véase una «bibliografía en línea» gratuitamente accesible sobre estos nuevos paradigmas: Servicios Koinonía, Nuevos paradigmas. Selección sólo de materiales disponibles en la red (actualizado el 1 de enero de 2016) (en línea), <servicioskoinonia.org/BibliografiaNuevosParadigmas.pdf> (consulta: agosto de 2017).



#4 El creyente y la enfermedad



José M. González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

SOBRE ESTE TEMA existen diversas concepciones que van desde las que consideran que la enfermedad física o mental es la expresión de un castigo que Dios infringe al creyente a consecuencia de sus pecados, hasta aquellas otras que ven el acontecer patológico o morboso como un devenir antropológico-existencial que se realiza al margen de la voluntad divina.

En este escrito vamos a ilustrar nuestra concepción de la enfermedad en relación con la orientación que exponíamos en el artículo de esta serie titulado "El sentido de la enfermedad". Para ello tendremos en cuenta el caso de un enfermo creyente que nos parece paradigmático: Job.

En el caso de este personaje, Job, tan importante y trascendente en la historia de la revelación bíblica, nos encontramos con enseñanzas profundísimas y más que suficientes para afirmar que la enfermedad en la vida de una persona, o de cada persona, tiene un sentido teológico y seguramente, también, metafísico o transcendente.

Job sufre una enfermedad de naturaleza orgánica que le sume en una situación angustiosa, de gran sufrimiento físico, moral y espiritual que le aboca hasta llegar al extremo de una verdadera crisis existencial. El proceso morboso que trastorna su vida ocurre en unas circunstancias socio-familiares, socio-económicas, psicosociales y espirituales concretas. Todas estas circunstancias no constituyen la causa etiológica (es decir, el elemento generador de su enfermedad) pero sí son elementos condicionantes o desencadenantes de la misma; elementos que no procede, en este momento, analizar más profundamente, pero a los que es necesario tener en cuenta. En Job 2:7-8 se encuentra la primera descripción de su dolencia: "Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna ("tumores ulcerados" o "úlcera maligna" V.M.) desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza".

La enfermedad del patriarca tuvo serias repercusiones a nivel orgánico y psíquico. Toda su personalidad fue conmovida a nivel bio-psico-neumático. Merecen especial consideración, dentro de su devenir psicopatológico las vivencias oníricas que tuvo; es decir, aquellas experiencias internas que fueron vivenciadas por su mente en la experiencia de sus propios sueños.

Cuando una persona se duerme, la parte inconsciente de la mente funciona psíquicamente de manera hegemónica. Es desde esta perspectiva onírica que tenemos que preguntarnos: ¿qué mensaje recibió del inconsciente, en su enfermedad, el creyente Job? Explicitaremos esta respuesta en las siguientes citas del libro que lleva su nombre: Job 19:28; 34:32; 36:26; 38:36 y 42:3.

En el primer texto aducido (19:28) parece que Job toma conciencia teológica, y casi tendríamos que decir escatológica, de la realidad salvífica de Dios en Jesucristo (aquel que según la revelación contenida en Isaías 53 "llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores") cuando dice: "Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se



Esta ilustración, sacada del mismo corazón del Evangelio, debiera servirnos como ejemplo a la hora de contrastar en nuestra propia experiencia vital, especialmente la que se deviene de nuestras contrariedades y padecimientos.

levantará sobre el polvo. Y después de desecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos los verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí... Mas debiérais decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en mí“. (Job 19:25–28). Según C.G. Yung, “la interpretación cristiana tradicional de este pasaje, como una anticipación de Cristo, es válida en cuanto que la cara positiva de Yavhé como HIPOSTASIS suya propia se encarna en el Hijo del hombre”. Por otro lado una más adecuada traducción del verso 28 dejaría las cosas así: “Si decís: ¿Cómo lo acosaremos? Ya que la raíz del asunto se halla en él“. Este último texto tanto si se trata de la conclusión de los amigos de Job como de la suya propia viene a revelar que se había tomado conciencia de que la causa más profunda de sus padecimientos se encontraba en los niveles más inaccesibles de su mente: en su propio inconsciente.

Siguiendo la argumentación que venimos desarrollando recogemos una de las afirmaciones que Eliú, uno de los amigos de Job, utiliza frente a Job con la finalidad de que él mismo tome conciencia de su propia realidad morbígena. Así en Job 34:32 encontramos una afirmación profundísima que consideramos toca el fondo de la cuestión en cuanto al origen de la enfermedad del personaje bíblico: “Enséñame tú lo que yo no veo”. Y en relación con esta misma problemática el mismo Eliú afirma: “He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos” (Job 36:26). A la vista de estos textos descubrimos que las causas aparentes de las enfermedades pueden ser bastante distintas de las causas reales que subyacen a las mismas y que se devienen en la parte más profunda y oscura del corazón humano. Dios corrobora este pensamiento cuando dirigiéndose a su hijo Job le interroga, amonestándole, de la siguiente manera: “¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia? (Job 38:36). Es en este sentido que Job, al profundizar en la etiología (causa) de sus padecimientos, a través de la experiencia existencial que le ha permitido vivir su propia enfermedad, modifica su posición sobre la concepción causal de la misma, y termina diciendo, a la luz de la revelación que Dios le ha dado a través de sus padecimientos psicosomáticos, lo siguiente: “Yo hablaba lo que no entendía”.

Llegado este momento es necesario preguntarnos con más razón que nunca lo siguiente: ¿Qué sentido tiene la enfermedad?

El psicopatólogo y filósofo Karl Jaspers hablaba del problema “de la significación creadora de la enfermedad”. En definitiva se trata del sentido teológico (mirar lejos) y metafísico (trascendente) de la enfermedad. Para ilustrar estos aspectos de la enfermedad podemos tomar como ilustraciones algún ejemplo bíblico, como Juan 11:4: “Y oyéndolo Jesús dijo: Esta enfermedad (Gr=astenia, cansancio, etc) no es para (lit=hacia) muerte (Gr=tanatos) sino para (lit=en favor de) la gloria de Dios, para que sea glorificado el hijo de Dios mediante ella”. Obviamente el lector ya se habrá dado cuenta de que el texto aquí explicitado hace referencia a la enfermedad del amigo íntimo de Jesús llamado Lázaro. Enfermedad que le condujo a la muerte, y que tenía como finalidad la manifestación de la gloria y del poder de Dios a través de la resurrección de Lázaro, así como la plena realización espiritual de éste y de sus dos hermanas. Constituyó también uno de los momentos culminantes del ministerio de Jesús de Nazaret en esta Tierra, dado que el hecho de la resurrección de su amigo supuso un argumento indestructible frente a sus enemigos. La enfermedad de Lázaro no estaría al servicio de la realización Tanática (instinto de la muerte) sino al de la realización de Dios.

Esta ilustración, sacada del mismo corazón del Evangelio, debiera servirnos como ejemplo a la hora de contrastar en nuestra propia experiencia vital, especialmente la que se deviene de nuestras contrariedades y padecimientos. Sería conveniente que aprendiésemos a preguntarnos: ¿Qué sentido pueden tener desde una perspectiva teológica y metafísica los padecimientos de nuestra propia vida? ***R***

LA METÁFORA DEL DIOS ENCARNADO

Por John Hick

Fuente para esta edición:
servicioskoinonia.org

2/4

El presente texto está formado por los capítulos III y IV del libro de John HICK, *A metáfora do Deus Encarnado* , publicado por la editorial Vozes, Petrópolis 2000, pp 43-67. Agradecemos a la editorial el permiso para esta publicación telemática, y a María Josefina Pla por su traducción del portugués. Recomendamos a los lectores la lectura de la obra completa. Título original: *The Metaphor of God Incarnate* .

Una **segunda respuesta** ante el descubrimiento de que el propio Jesús no reivindicó ser el Dios encarnado es el uso del concepto "acontecimiento de Cristo". Esta idea útil, por elástica, es ampliamente utilizada en la actualidad para eliminar la presión ejercida en contra de la autoridad dominical -que ya mostró su debilidad-, transfiriéndola hacia el hecho históricamente sólido de la doctrina de la Iglesia. Se supone, así, que el "acontecimiento de Cristo" consiste no sólo en la vida de Jesús, sino también en la formación de la Iglesia y en el crecimiento de su fe en la divinidad de Jesús. Es este gran conjunto de factores, y no las propias palabras y acciones de Jesús, lo que se invoca ahora como fundamento de la creencia de que él fue el Dios encarnado.

La noción del "acontecimiento de Cristo" parece haber surgido por primera vez en la interpretación existencialista del Nuevo Testamento propuesta por Rudolf Bultmann, según la cual la fe cristiana no es una respuesta al Jesús de Nazaret, desconocido en gran parte, sino a la noción actual de Jesús como el Cristo; de este modo, siempre que es proclamado "el Cristo", se verifica una "continuación del acontecimiento de Cristo" (Bultmann 1955, 286). En la obra de Bultmann, el uso de la idea del acontecimiento de Cristo refleja un fuerte escepticismo histórico y el consiguiente desplazamiento desde una comprensión ontológica hacia una comprensión existencialista de Cristo. Al mismo tiempo, en la obra otro estudioso del Nuevo Testamento, John Knox, el acontecimiento de Cristo posee un sentido eclesiástico (y, por lo tanto, social), en vez de un sentido existencial (y más individual). La fe cristiana no está centrada solamente en la persona de Jesús de Nazaret, sino en la memoria desarrollada por la Iglesia -no, además, en una memoria común en el sentido literal, sino en una "memoria" metafórica- acerca de él como su Señor divino (Knox 1967, 2s). Para Knox, "la expresión 'Jesucristo nuestro Señor' no designa primordialmente a un individuo histórico del pasado, sino a una realidad presente experimentada efectivamente dentro de la vida comunitaria" (Knox 1967, 2). Ciertamente "la Iglesia es la realidad cristiana *distintiva* […] Y porque la Iglesia es el cuerpo [de Cristo] y, en la historia, su único cuerpo, es por lo que muchas veces usamos las palabras 'Cristo' e 'Iglesia' de manera intercambiable, diciendo 'en Cristo' cuando queremos referirnos a lo que realmente significa estar –y realmente estar– en la Iglesia. Es esta corporificación o encarnación (esto es, la Iglesia) que es *conocida* más inmediatamente –en realidad, la única que es inmediatamante conocida– […] Por eso digo una vez más: la encarnación originalmente no tuvo lugar dentro de los límites de la existencia particular de un individuo, sino en la nueva realidad comunitaria, en principio coex-

tensiva con la humanidad, de la cual él fue el centro creativo" (Knox 1967, 66-67).

A estas alturas solamente haré un comentario y una pregunta. El comentario consiste en decir que este tipo de pensamiento, en el cual el cristianismo ya no está centrado en la persona de Jesús, sino en la Iglesia, se apartó un buen trecho de la creencia tradicional de que Jesús, el individuo histórico, fue él mismo el Dios Hijo encarnado. Y la pregunta inevitable viene a ser: ¿la Iglesia cristiana, como una realidad dentro de la historia humana, ha sido tan gloriosamente diferente a todas las otras sociedades humanas a tal punto que pueda justificarse una reivindicación suya a la divinidad? Pensar en Jesús como un ser divino de algún modo tiene sentido, intuitivamente hablando; ¿pero tiene el mismo sentido pensar en la Iglesia cristiana como algo divino?

Otros teólogos contemporáneos importantes utilizan el concepto del acontecimiento de Cristo como una forma de alcanzar la tesitura de la doctrina ortodoxa, tan dañada por los efectos de la crítica del Nuevo Testamento. Así, John Macquarrie dice que el uso de esa concepción en cierta medida minimiza los problemas que surgen de nuestra falta de información acerca del Jesús histórico. Digamos que el surgimiento de la Iglesia o del movimiento cristiano es más visible y claramente probado históricamente que el itinerario personal del rabino de Nazaret. Y si pensamos que tanto Jesús como la comunidad son abarcados por el acontecimiento de Cristo, eso no significa sólo ser fiel al carácter inevitablemente social de toda existencia humana, sino que disuelve también algunas cuestiones que eran debatidas con alguna vehemencia entre hombres de iglesia, que no estaban de acuerdo sobre lo que viene de Jesús y lo que viene de la comunidad. Por ejemplo: si los llamados sacramentos "dominicales" fueron instituidos por Jesús o por sus seguidores, o tal vez en parte por ambos, se vuelve una cuestión de poca importancia a partir del momento en que se reconoce que no existe una línea divisoria nítida entre Jesús y la comunidad. En algunos de los libros más antiguos sobre cristología, aún se atribuía más importancia a la forma en que Jesús se autocomprendía. ¿Él se consideraba a sí mismo como Mesías, o se designaba Hijo del Hombre en algún sentido escatológico especial? ¿Fue él el primero en aplicarse a sí mismo la imagen del siervo sufriente del Deutero-Isaías? ¿Se consideró a sí mismo como alguien que se encontraba en una relación única con el Padre? ¿O algunas de esas formas de pensar, tal vez todas ellas, se originaron entre sus discípulos? Pienso que no puede haber respuesta segura para estas preguntas. Pero creo también que la importancia de estas preguntas fue exagerada. Nosotros no necesitamos conocer los pensamientos íntimos de Jesús, y, en todo caso, no podemos conocerlos. Cuando lo colocamos en su contexto y reconocemos que no puede ser abstraído de su comunidad y de las respuestas de esa comunidad para ser compuesto a partir de los títulos que se le aplicaron, entonces muchas de nuestras preguntas, incluso teniendo un cierto interés histórico, dejan de ser tan decisivas en la cristología (Macquarrie 1990, 21-22).

Se nota aquí lo útil que puede ser la idea del "acontecimiento de Cristo" en la tarea de disipar preguntas potencialmente explosivas. Ya no importa cómo se autocomprendió Jesús. Ya no importa, por ejemplo, si él se consideró como alguien que se encontraba en una relación única con el Padre celestial. Ello porque la encarnación consiste, para Macquarrie, en la existencia de la comunidad cristiana, incluyéndose en ello las creencias que la misma desarrolló acerca de Jesús. Así, afirmar la encarnación es afirmar la Iglesia y la narrativa cristiana por la cual ésta vive; y eso no requiere un juicio previo o independiente de que la narrativa sea literalmente verdadera. Una posición semejante es presentada por Schubert Ogden cuando dice que "el sujeto real de la aserción cristológica no es el Jesús histórico o, como ahora podemos decir más precisamente, el Jesús *empírico*-histórico, en relación con el cual el estrato más antiguo del testimonio cristiano debe ser usado como fuente histórica. El sujeto de la aserción cristológica es más bien el Jesús *existencial*-histórico, en relación con el cual este mismo estrato más antiguo del testimonio cristiano desempeña un papel un tanto diferente de la norma teológica" (Ogden 1982, 56).

Con todo, el concepto de "acontecimiento de Cristo" tiene el mérito de llamar la atención hacia algo importante. El significado de la vida de alguien para otras personas no consiste sólo en la realidad concreta de aquella vida en sí, sino también en la(s) forma(s) en que este alguien es percibido, reverenciado o denigrado por los demás. Eso es cierto acerca de todas las figuras históricas, tanto buenas como malas, sean ellas San Francisco o Atila, George Washington o Hitler. Ellas se volvieron parte de la historia pública en forma de recuerdos y narraciones, de las lealtades y de los odios de los otros, siendo conocidas por los valores que se cree que encarnaron. Eso también vale en relación con Jesús. Sabemos algo acerca de él porque otros respondieron a él, e incluso porque otros respondieron a las respuestas de aquéllos, de suerte que se desarrolló un movimiento que, de modo casi inevitable, llegó a considerarlo divino en aquel sentido extremadamente elástico en el que en el mundo antiguo figuras religiosas y políticas prominentes muchas veces eran vistas como divinas. Esta divinidad "débil", expresada por la metáfora "hijo de Dios", finalmente se desarrolló hasta llegar a la reivindicación metafísica "fuerte" de que Jesús era el Dios Hijo, segunda persona de una Trinidad divina, encarnada. Pero usar el concepto de "acontecimiento de Cristo" para validar este desarrollo implica extender de manera arbitraria aquel "evento" altamente flexible como mínimo hasta el Concilio de Nicea (325 d.C.), incluyendo –todavía mejor– al Concilio de Calcedonia (451 d.C.). (*Continuará*). ***R***

FILOSOFÍA POLÍTICA Y RELIGIÓN

#17

Para entender bien lo que es una ideología es menester distinguirla de la mentalidad. La diferencia es sutil pero notable: las mentalidades son complejos de opiniones y representaciones colectivas menos deliberadas y reflexivas que las ideologías.

***Salvador Giner**. Sociología. El conocimiento social de la realidad (cap. VII). La ideología. Pág. 167. Ediciones Península. Barcelona, 1983.*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

--IDEOLOGÍAS NEOMARXISTAS Y SU IMPACTO SOCIAL

Que el *marxismo* dejó su impronta, su huella social, es algo más que evidente. La cuestión es analizar hasta dónde llegó ese impacto social y qué consecuencias ideológicas (si es que las tuvo) le siguieron en los modernos y posmodernos sistemas de pensamiento político, social y hasta religioso. Investiguemos pues en estos aspectos.

El *marxismo*, como corriente de pensamiento, vino a trastocar, a revolucionar, evidentemente, toda una serie de esquemas y planteamientos que se habían venido dando desde la época del *feudalismo*. Al analizar en un capítulo precedente los planteamientos ideológicos de la filosofía y el pensamiento marxista ya habíamos visto que las nuevas tesis traídas por **Marx** y **Engels** supusieron todo un proceso revolucionario en el ámbito social y hasta cultural, como veremos. En el área de lo individual ya hemos analizado en el capítulo anterior que el sujeto a nivel individual carece de mayor protagonismo por el simple hecho de que en la filosofía marxista lo que priva es la colectividad antes que la individualidad, como bien apuntaba **Mounier**. *La persona, como tal, carece de mayor significación en el esquema ideológico del marxismo*.

Lo que nos ocupa en este capítulo es el análisis e investigación sobre las distintas ideologías surgidas al amparo del *marxismo* original y que vinieron a predeterminar una forma, una manera, de enfocar la realidad que nos rodea. Por lo tanto, podemos hablar de *neomarxismos*, en plural, puesto que son diversos los enfoques surgidos a raíz de la aparición de la filosofía y el pensamiento marxistas.

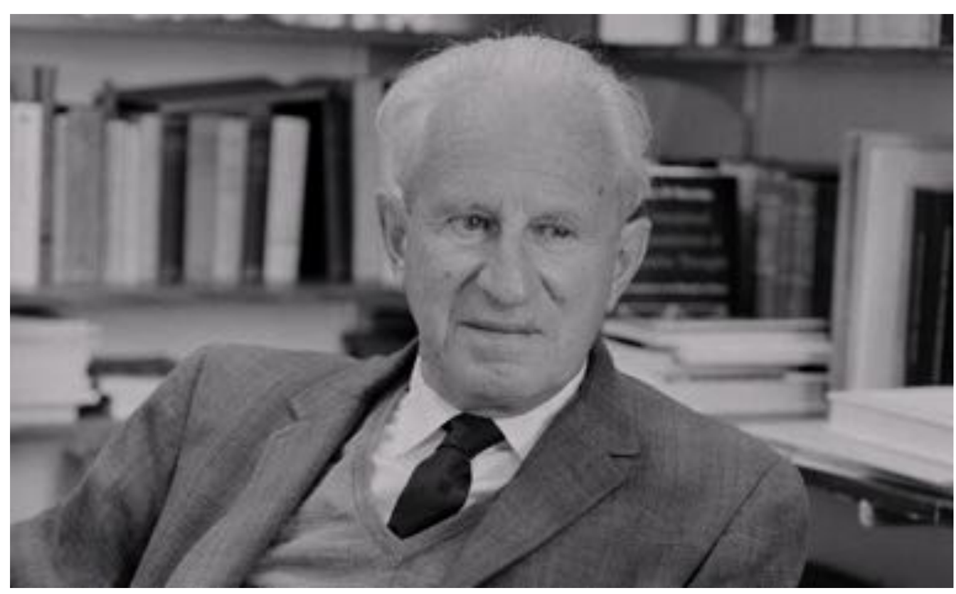
Como ya analizamos en capítulos precedentes el *marxismo* ha dado lugar a dos corrientes de pensamiento fundamentales: *el socialismo y el comunismo*. El gran mérito de **Karl Marx** fue, sin ninguna duda, el saber aunar el pensamiento político con el filosófico, económico y sociológico. Pocos personajes a lo largo de la historia han ejercido tan fuerte influencia como él y sus planteamientos ideológicos. Poner en duda esta cuestión es carecer del más claro sentido objetivo de la realidad social. Todavía en la actuali-

dad **Marx** continúa siendo un personaje controvertido, alabado por unos y desprestigiado por otros. Pero ***sería de una ignorancia supina o de una miopía extrema no saber ver la trascendental obra y huella que ha dejado el marxismo y el posmarxismo en la historia reciente.***

Para referirnos al *posmarxismo* (que es lo que se pretende analizar en este capítulo) más bien lo denomino *neomarxismo* puesto que investigaremos en diversas corrientes del pensamiento moderno y posmoderno actuales que bien pudieran derivar directa o indirectamente del pensamiento marxista. Veremos qué hay de verdad y de engaño en algunas tesis supuestamente neomarxistas y analizaremos aspectos puntuales de esos planteamientos, así como su posible influencia social en el mundo posmoderno en el que nos encontramos.

Una realidad es evidente y es el hecho de que las nuevas corrientes de pensamiento neomarxista no enfatizan tanto la cuestión económica estructural como otros aspectos tales como los sociológicos y culturales, que son en los que nos fijaremos principalmente. Se establece pues toda una dialéctica dentro del marco estructural del *neomarxismo*.

Al contextualizar las nuevas corrientes del *neomarxismo* surgidas a partir de 1960 tenemos que referirnos indefectiblemente a los planteamientos sociológicos y políticos de **Herbert Marcuse** (1898-1979), el célebre sociólogo y filósofo judío de origen alemán, nacionalizado en Estados Unidos y una de las figuras principales de la prestigiosa *Escuela de Frankfurt*. Las aportaciones de **Marcuse** al pensamiento neomarxista adquieren especial relevancia desde su posicionamiento político encuadrado en la *socialdemocracia* moderna. Sus argumentaciones políticas se centran en el estudio de las desigualdades sociales y su erradicación. En realidad todos los pensadores neomarxistas apuntan en la misma dirección: *el establecimiento de un nuevo orden económico internacional que acabe con las desigualdades existentes*. Pero vayamos por partes y analicemos, aunque sea de manera más simple y sintética, algunas de las más significativas corrientes del pensamiento neomarxista.



Herbert Marcuse

La filosofía de la praxis

Podríamos preguntarnos de entrada qué es esto de *filosofía de la praxis* y hemos de decir que el concepto como tal se debe al filósofo hispanomexicano **Adolfo Sánchez Vázquez**, el cual enfatiza la importancia que tiene la *praxis*, la acción, en el desarrollo de cualquier planteamiento filosófico. En esto coincide con **Mounier**, el padre del *personalismo cristiano* en Francia ya que para él todo planteamiento filosófico no debería quedarse en mera argumentación teórica sino en ser llevado a la práctica. Y **Mounier** predicó con el ejemplo, como sabemos. Sería el propio **Sánchez Vázquez** quien llegaría a interpretar el planteamiento marxista como *Filosofía de la praxis*. En esto en verdad que *marxismo* y *personalismo* se parecen bastante, es decir, en no limitarse a plantear simples argumentos teóricos que no pudieran luego desplegarse de manera pragmática. Por otra parte **Georg Lukács**, conocido analista del *marxismo*, viene a incidir en lo mismo, esto es, en considerar que toda organización de carácter político debería llevar la impronta de la *praxis* como culminación de todo proceso teórico. Podemos nosotros añadir que *cualquier avance social y político a lo largo de la historia si bien se ha precisado un planteamiento teórico necesario para estructurar todo programa de acción, la praxis ha sido determinante en los cambios sociales que sobrevinieron a los esquemas teóricos*.

Marxismo analítico

El origen del *marxismo analítico* es todavía reciente. Concretamente el concepto surgió en la década de los 80 del pasado siglo y lo podríamos definir como una corriente de pensamiento marxista llevada a cabo por un grupo de filósofos y pensadores de habla inglesa así como por un reducido colectivo de sociólogos especializados en la investigación de la filosofía marxista. Sería sin duda **Gerald Cohen**, prestigioso filósofo y profesor de *Teoría social y política* en la Universidad de Oxford, el *alma mater* de la nueva corriente filosófica en torno al *marxismo,* quien desplegaría toda una vasta argumentación sobre las tesis marxistas aplicadas al mundo de la economía. **Cohen** siempre ha llamado la atención por su capacidad para establecer de manera magistral los rudimentos esenciales del *marxismo* tratando de demostrar la cientificidad del mismo. Reconstructor del materialismo histórico preconizado por **Marx** fue contrincante ideológico de **Karl Popper**. **Cohen** trató de encontrar la coherencia lógica de los planteamiento marxistas en relación al *materialismo histórico*. Es llamativa y curiosa a la vez, en mi criterio, la interpretación que **Cohen** hace sobre la transición de las fuerzas productivas dentro del sistema capitalista al tratar de explicar



Foto: Pixabay

las tesis marxistas. Argumenta **Cohen** que lo que a la especie humana le da un carácter de racionalidad es su capacidad de adaptación tecnológica, reduciendo la carga de trabajo y, en consecuencia, consiguiendo alcanzar un desarrollo gradual de las fuerzas de producción. Inteligente deducción sin duda. Reintrepreta a **Marx** cuando deduce que ***la historia de la humanidad se reduce a un desarrollo gradual de esas fuerzas de producción de las que se sirve el sistema capitalista en la consecución de sus intereses que siempre van en detrimento de la clase proletaria convirtiéndose esta en servil al sistema.***

El *marxismo analítico* pretende por medio de la oportuna relectura marxista reintrepretar la historia, como decíamos antes, y establecer las bases del *materialismo histórico* o *dialéctico* teorizado por **Marx**. El *marxismo analítico* es, a mi juicio, la exposición más profunda de la reinterpretación cabal del *materialismo histórico* que se hizo del *marxismo*.

Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt

El filósofo y ensayista **José A. González Soriano** viene a considerar la *Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt* como *"un proyecto de carácter histórico de racionalidad revolucionaria"* (*Revista de Filosofía. Vol. 27, nº 2)* y, en verdad, en mi criterio, no va descaminado.

Digo esto porque el pensamiento esgrimido por los diversos autores que conformaron la prestigiosa *Escuela* alemana de investigación filosófica creada en 1923 establecieron la base epistemológica del pensamiento marxista sustentado en el concepto de *materialismo histórico* o *dialéctico*. Pero vayamos por partes en el análisis.

Según **R.J. Bernstein** "*La Teoría crítica se había distinguido de la teoría social tradicional en virtud de su habilidad para especificar aquellas potencialidades reales de una situación histórica concreta que pudieran fomentar los procesos de la emancipación humana y superar el dominio y la represión (Bernstein, R.J. Ed. 1988, p. 23)*. Interesante resumen a modo de corolario el que hace **Bernstein** del planteamiento dialéctico marxista sobre el concepto implícito de alienación y emancipación humana que conlleva el pensamiento marxista de explotación y represión del hombre por el hombre y todo ello en el marco histórico desde una concepción materialista. Creo que **Bernstein** lo puede decir más alto pero no más claro. Todo esto es a lo que conduce, como bien apostilla **González Soriano**, la disposición estructural de una conciencia revolucionaria. El fin último del pensamiento marxista es este precisamente: *el de conducir a la emancipación de la condición humana que se ha visto usurpada por la clase capitalista que somete al hombre a la explotación por el trabajo*. Y para ello **Marx** propuso, como ya sabemos y analizamos en un capítulo precedente de este ensayo, la idea del *homo novus* marxista. *Homo novus* inserto en la sociedad pero sin conciencia formal de individualidad. Ya comentábamos que la idea que **Marx** tenía del hombre se circunscribía más bien a lo social que a lo individual y personal. Lo que importaba en la dialéctica marxista era la sociedad y no tanto la condición espiritual del hombre, si es que importaba algo, como bien cuestionaba **Mounier**.

Volviendo de nuevo a **Marcuse** realizo algunas matizaciones que considero de fundamental importancia a la hora de interpretar el pensamiento racional y crítico de la *Escuela de Frankfurt* de la que él fue uno de los principales protagonistas.

Efectivamente, al referirse **Marcuse** a las "sociedades capitalistas tardías" y el sentido represivo que estas ejercían sobre la masa social creo que este es un aspecto esencial que viene a predeterminar la concepción marxista sobre el trabajo y el comportamiento alienatorio del mismo en las sociedades capitalistas de la modernidad y posmodernidad. Pero detrás de todo este esquema que magistralmente analiza **Marcuse** hay, en mi criterio, un punto clave: *la influencia del pensamiento psicológico en todo este entramado*. No olvidemos que el filósofo y sociólogo alemán de ascendencia judía siempre vio claro que el componente psicológico fue determinante como elemento alienatorio un tanto subliminal. Y matizamos este aspecto.

Marcuse, al igual que otros componentes de la primera etapa de la prestigiosa *Escuela de Frankfurt* (como **Adorno** y **Horkheimer**, entre otros) consideró, siguiendo la línea freudiana (**Marcuse** fue un entusiasta lector y analista de **Freud** y de su teoría psicoanalítica), que *la búsqueda de felicidad del ser humano se fundamenta en la consecución de la libertad*. Liberación tanto a nivel individual como social. El trabajo, tal y como está concebido dentro del sistema capitalista, lejos de liberar al hombre, lo enclaustra, lo encasilla, dentro de unos esquemas totalmente alienatorios que le impiden ser realmente feliz. A todo lo más que puede aspirar es a lograr un cierto placer en las cosas momentáneas, pero nada más. Y es entonces cuando observamos la diferencia entre el concepto de *alienación* de **Marx** y el de **Marcuse**, por otra parte tan coincidentes en muchas cosas. En **Marx** el proceso alienatorio

se centra en el trabajo en exclusiva y, en cambio, en **Marcuse** en la propia conciencia del hombre moderno. Ya habíamos analizado al comparar el *marxismo* con el *personalismo* que en el planteamiento de **Marx** el hombre como persona apenas cuenta. Forma parte del entramado social y este es el verdaderamente importante en el esquema marxista. **Marcuse** (creo que muy acertadamente) focaliza el problema de la *alienación*, como decíamos, en la conciencia subjetiva del ser humano; es decir, enfatiza más la condición humana que la social, con ser esta última también muy importante.

El problema social, tal y como lo plantea **Marcuse**, tiene una dimensión psicológica indiscutible. Leyendo su ensayo *El hombre unidimensional* (junto a *Eros y Civilizacion*) una de sus obras más relevantes y determinantes publicada en 1964, se tiene la sensación de que las modernas corrientes de pensamiento, tanto el capitalismo más desenfrenado como el comunismo soviético totalitarista, propias de las sociedades industriales de la modernidad, no liberan sino que esclavizan a los individuo al tiempo que coartan su espíritu de libertad. Vienen a ser las dos caras de una misma moneda que aíslan al ser humano en su propia condición de alienación y represión. Críticas no le faltaron a **Marcuse** por su obra, tanto por parte de la ortodoxia comunista como la de los fieles seguidores del mundo capitalista, pero, es indudable que se trata de una obra apasionante y determinante que vino a marcar un antes y un después en el mundo moderno que tan bien conoció y analizó **Marcuse**.

Neomarxismo cultural

De entre las diversas corrientes de pensamiento marxista la conocida como *marxismo* o más bien *neomarxismo cultural* es la que más polvareda ha levantado, especialmente entre los sectores políticos y religiosos más radicales y conservadores del mundo actual.

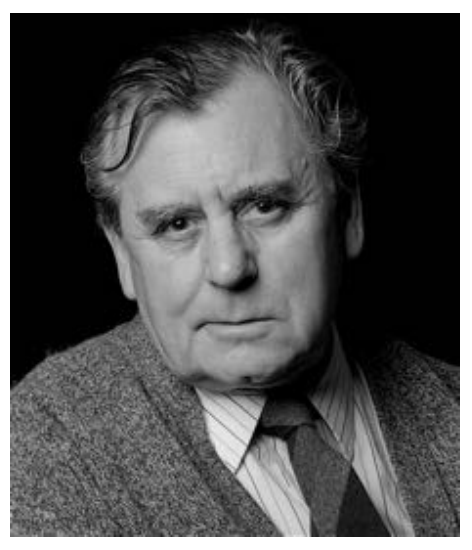
En efecto, el *neomarxismo cultural* es cierto que supuso todo un desafío a los supuestos valores tradicionales en relación a la religión, la sexualidad, la familia y otros componentes sociales que parecían estar sólidamente establecidos desde tiempos inmemoriales.

El *neomarxismo cultural* se encuadra dentro de lo que se ha dado en llamar la *teoría de la conspiración* (cuyo solo apelativo induce a la sospecha) para referirse a la tentativa para explicar una serie de aconteceres que bien pudieran trastocar el orden social, político o religioso de una época determinada. La voz de alarma la dieron en la década de los 90 del pasado siglo determinados sectores políticos y religiosos vinculados a la extrema derecha norteamericana, de hondas raíces tradicionalistas y ultraconservadoras en lo concerniente a lo que ellos consideraban estamentos sociales intocables, tales como la *sexualidad*, la *ideología de género* o la *familia tradicional*.

Estos sectores (especialmente vinculados al mundo evangélico/protestante más radical y conservador) se vieron potencialmente amenazados en sus estructuras por un conjunto de ideas nuevas y renovadoras que empezaron a cuestionar los supuestos "valores" de las sociedades más tradicionales. No aceptaron nada bien (ni lo aceptan) el hecho de que el mundo ha cambiado, que vivimos en una sociedad posmoderna en fase de construcción y reestructuración de valores nuevos, una sociedad holística, globalizada, pluridimensional y plurireligiosa, tendente al establecimiento de la igualdad entre todos los seres humanos, indistintamente de su sexo, raza, cultura o religión.

Pero, hagamos un poco de historia y vayamos a las raíces del *neomarxismo cultural* ya que mucho antes de que se aprovecharan del término estos sectores religiosos ultraconservadores y radicales anglosajones para arremeter contra la nueva cultura que ellos consideran desviada y descarriada el concepto de *neomarxismo cultural* tiene unos antecedentes y unos precedentes.

En realidad el término *marxismo* o *neomarxismo cultural* se circunscribió originalmente a estrictos sectores académicos desde donde se dirigieron una serie de estudios analíticos de carácter anticapitalista dirigidos, obviamente, contra los sectores del mundo capitalista reinante en el pasado siglo siguiendo las huellas del *marxismo*. En esto destacó sobremanera, como ya sabemos, la *Escuela de Frankfurt*.



Richard Hoggart

Uno de los precedentes más significativos lo encontramos en Gran Bretaña, concretamente en el sociólogo, filólogo y teórico analista británico **Richard Hoggart**, perteneciente a la prestigiosa *Birmingham School*, el cual habló por primera vez de "marxismo cultural británico" en alusión a la clase obrera y sus peculiares características.

Pero si hemos de encontrar un verdadero referente en el llamado *neomarxismo cultural* tenemos que hacer alusión a **Gramsci**. Si el *marxismo* clásico hace referencia a la estructura económica como elemento clave para cambiar el orden social alterado por el *capitalismo* más despiadado, **Gramsci** reelabora desde una percepción innovadora del *marxismo* unas atribuciones al mismo hasta entonces no desconocidas pero bastante aparcadas: *la dimensión sociocultural del marxismo como elemento transformador de las sociedades modernas*. El fundamento de la *Escuela de Frankfurt*, tan denostada por los sectores más radicales y ultraconservadores, se ha convertido de este modo en aliada de un nuevo orden social que fuera capaz de hacer cambiar unas estructuras sociales decimonónicas y obsoletas



Foto: Pixabay

que, dicho sea de paso, habían generado tremendas desigualdades sociales al amparo de los supuestos "valores tradicionales" implantados y auspiciados por la intolerancia e intransigencia religiosa en Europa a la sombra del judeocristianismo durante siglos. En el mundo árabe la situación no fue muy distinta, si bien, lógicamente, dentro de otro contexto sociocultural implantado por el *islam*.

Algunas de las críticas más peculiares de los sectores radicales y ultraconservadores al *neomarxismo cultural* hacen alusión, como ya comentábamos anteriormente, al pretencioso argumento de que el *neomarxismo* aspira a destruir los valores tradicionales y culturales sobre los que se ha venido asentando la cultura cristiana en el mundo occidental a lo largo de los siglos. Quedarse exclusivamente en semejante argumentación es fruto, a mi juicio, de una ignorancia acusada de lo que realmente supuso el *neomarxismo cultural*, además de malintencionada y sesgada. Y me explico.

Como bien dice **John Alejandro Bermeo** en su interesante artículo sobre "mitos y verdades del marxismo cultural" a los temerosos conservadores que aducen argumentos espurios contra el *neomarxismo* bien les convendría recordar el principio de la conocida como *Navaja de Ockham*, cuando el célebre filósofo franciscano **William Ockham**, que vivió entre los siglos XIII y XIV, vino a afirmar que en el caso de tener dos o más hipótesis o suposiciones deberíamos de recurrir siempre a la explicación más simple, lo cual no quiere decir que sea necesariamente la correcta, pero sí la más probable y, de este modo, descartamos todo tipo de hipótesis injustificables. Sabia apreciación la de **Ockham**, la cual viene a poner de manifiesto que efectuar afirmaciones categóricas y contundentes sobre cuestiones sociales y culturales de enjundia tiene sus riesgos indudablemente. Los falaces argumentos radicales y ultraconservadores exhalan una nostalgia del pasado, de una pasado, afortunadamente, ya superado o, hablando con más propiedad, en vías de superación. Decimos en vías de superación porque existen todavía ramalazos de intransigencia hacia los nuevos moldes ideológicos aun con sus carencias y limitaciones (que las tiene, y a ellas me referiré a continuación) y de los cuales el ejemplo más llamativo de los últimos tiempos ha sido el inesperado triunfo del ultraconservadurismo político con connotaciones religiosas en Estados Unidos en las últimas elecciones así como el desmesurado crecimiento del conservadurismo político y religioso en otros países. Pero esto sería otra historia digna de analizar en otro momento.

Un aspecto determinante dentro de la interpretación que hacen los sectores más radicales sobre el *neomarxismo cultural* tiene, como decíamos, hondas raíces religiosas tradicionalistas y ultraconservadoras. Veamos con detenimiento esta cuestión que tanto irrita y confunde a estos sectores religiosos más radicalizados, en especial del mundo del fundamentalismo protestante.

En primer lugar analicemos el cuestionamiento que efectúan a la concepción de *familia* que, según estos sectores, pretende el *neomarxismo cultural* hacer desaparecer. Y es que en su intento de reivindicar la familia tradicional (que por otra parte no precisa reivindicación alguna pues se viene reivindicando desde tiempos inmemoriales sustentada en la relación común heterosexual tendente a la procreación y mantenimiento natural de la especie) arremeten contra otras formas optativas de enfocar la vida sexual y familiar que durante milenios estuvieron reprimidas y penalizadas en distintas civilizaciones y culturas (y que todavía continúan siendo perseguidas y anatemizadas como formas pervertidas de enfocar la sexualidad en muchos países del mundo actual) y que, en el fondo, obedecían –y obedecen– a variantes y derivaciones de la vida sexual que desde siempre se han venido dando no solo en la especie humana sino también, como sabemos, en el reino animal; y en este con mayor profusión. *El tratamiento que requiere la conducta homosexual no solo es cuestión de análisis e investigación a nivel científico-médico y psicológico sino también de amplias implicaciones sociales y hasta políticas*. Así lo han sabido ver distintos países y gobiernos del mundo occidental (como es el caso de nuestro país, España) al reconocer y legalizar el derecho del conocido como *matrimonio homosexual*, que tantas críticas ha levantado en su momento entre los sectores políticos y religiosos más conservadores. Pero el mundo no se vino abajo por ello. Antes al contrario. Se comenzaron a ver y a enfocar otras opciones sexuales fruto de la tendencia u *orientación sexual* de la persona. Y pasados los primeros momentos de confusión y de ofuscación, lo cual supuso un escándalo para muchos, a día de hoy –salvo para los sectores más retrógrados de nuestra sociedad– se puede ver como un total y pleno acierto social en atención a las justas reivindicaciones demandadas por el

colectivo *LGTBI* y por una sociedad más madura y evolucionada en general.

Es indudable que la *familia*, tal y como la hemos conocido desde siempre, tiene unos valores morales incuestionables ya que proporciona unidad y estabilidad en el seno de la relación sexual y afectiva entre los esposos y el fruto de esa relación que son los hijos. Pero, esto no debe impedirnos ver que existen otras formas, como decíamos, otras maneras de enfocar la vida relacional en pareja que obedecen a comportamientos estructurales que pertenecen a la esfera íntima de cada persona y que hacen que la atracción sexo-afectiva se pueda dirigir y canalizar en otras direcciones, inducida a su vez por la *orientación* o *tendencia sexual* de cada uno, y que forma parte también de la propia naturaleza. Un enfoque bien orientado del conocido como colectivo *LGTBI* no tiene por qué dañar o alterar la relación de familia heterosexual en absoluto. Las más modernas investigaciones dentro del campo de la psicología y la psiquiatría actual así lo atestiguan por más que estos sectores religiosos ultraconservadores se empeñen en intentar baldíamente demostrar lo contrario argumentando para ello una serie de planteamientos y principios ideológicos que estos sectores encuadrados dentro del ultraconservadurismo de signo fundamentalista judeocristiano consideran intocables.

El neomarxismo cultural tiene, es cierto, unas implicaciones en el enfoque dado a la familia y las relaciones sexuales en la medida en que reivindica una forma distinta de entender la relación sexo-afectiva más allá de la convencional heterosexual. Pero ambas formas de enfocar y de canalizar la relación sexual y familiar no tienen por qué oponerse y enfrentarse. Son dos formas distintas de analizar y vivir la relación humana más allá de convencionalismos de distinta índole. Algo difícil (por no decir insuperable) de entender y asimilar por el colectivo religioso tradicional y conservador. Ya comenté en alguna otra ocasión que atribuir al *neomarxismo cultural* el derrumbe religioso en el mundo occidental de raíces judeocristianas que se vive en los tiempos actuales no deja de ser de una ingenuidad e ignorancia acusadas. Y es que las reivindicaciones que propone en su discurso el *neomarxismo* sobre, por ejemplo, la aceptación de la *homosexualidad* y otras variantes sexuales, así como los enfoques sobre el *feminismo* y la *ideología de género,* se fundamentan en una serie de principios esenciales que van desde la búsqueda de la igualdad entre sexos, algo totalmente legítimo y coherente, hasta el reconocimiento de la dignidad de la mujer, equiparable a la del hombre, al igual que la reivindicación de la emancipación femenina y su inclusión en el mundo del trabajo en las mismas condiciones que el hombre (algo todavía por alcanzar esta última premisa). Es evidente, por otra parte, que posiblemente se habrán cometido excesos en las justas reivindicaciones de estos colectivos pero ello no debe ser en ningún caso un obstáculo para el reconocimiento de las justas y necesarias demandas de los colectivos encuadrados dentro de la *ideología de género*.

Pero, como ya decía anteriormente, *el neomarxismo es mucho más que la atención a cuestiones relacionadas con la diferenciación social, sexual y familiar*. La obsesión de los grupos religiosos más conservadores (provenientes, principalmente del integrismo y radicalismo evangélico/protestante estadounidense, pero sutilmente importado a otros países, entre ellos España) es la de atribuir los fundamentos del *neomarxismo* –preconizado principalmente por la *Escuela de Frankfurt*– a un intento conspirativo contra el *cristianismo* occidental por parte de los sectores más radicales del *ateísmo* moderno sustentado y alimentado por las tesis marxistas acerca de la religión. En el fondo de la cuestión estos colectivos religiosos están temerosos de perder el protagonismo social que vinieron manteniendo durante siglos fundamentado en el *patriarcalismo familiar* y su visión de la condición servil femenina. Pretendiendo mantener a toda costa una visión caduca, obsoleta y decimonónica sobre la pretendida supremacía del varón sobre la hembra en función de un *machismo* declarado abierta o solapadamente, según las circunstancias, resulta que se encuentran en una tesitura social que, ciertamente, los ha descolocado y confundido. En aras de mantener a ultranza las enseñanzas evangélicas (tal y como ellos las entienden, claro está), arremeten contra todo aquello que se aparte o desvíe de sus premisas ideológicas, sustentadas en una descontextualización del relato bíblico del que dicen ser los fieles portadores del mismo y, a la vez, "únicos guardianes de la verdad y nada más que la verdad". Verdaderamente patético.

De lo que se trata, desde la percepción de estos colectivos religiosos, es mantener el *patriarcalismo* a toda costa escudándose para ello en la supuesta revelación bíblica donde, en efecto, dentro del *judeocristianismo* de la época, la mujer apenas ocupaba espacio social y cultural como no fuera la de asistir y servir al varón y llevar a cabo las funciones encomendadas en lo referente a la procreación y crianza de los hijos. Esta situación, como sabemos, perduró a lo largo del tiempo hasta bien entrada la modernidad. Pero, los tiempos han cambiado y las sociedades posmodernas también. Dentro de las diferencias anatómicas evidentes entre el hombre y la mujer no cabe hacer otro tipo de diferenciación. *Los distintos estamentos políticos de los países más avanzados del mundo occidental están ya reconociendo los derechos del colectivo femenino para equipararlos a los del colectivo masculino*. Es, simplemente, cuestión de justicia humana y social. En fin...

Pero, más allá de estos planteamientos de trasfondo religioso que han venido condicionando la función social de la mujer en las sociedades preindustriales, que diría **Corbí**, ***el neomarxismo cultural tiene otras connotaciones si cabe más interesantes para el mundo moderno en vías de permanente expansión ideológica en un contexto cambiante y globalizado como el que vivimos.*** Pero esto será motivo de análisis y discusión en el capítulo siguiente de este ensayo. *(Continuará).* ***R***

IGUALDAD DE GÉNERO: CUESTIÓN DE JUSTICIA Y DE NUEVA VISIÓN

A manera de introducción fraterna

academia.edu

Por
José María Vigil
y
Pedro Casaldáliga

En:
Agenda Latinoamericana Mundial 2018

"***Igualdad de Género***"

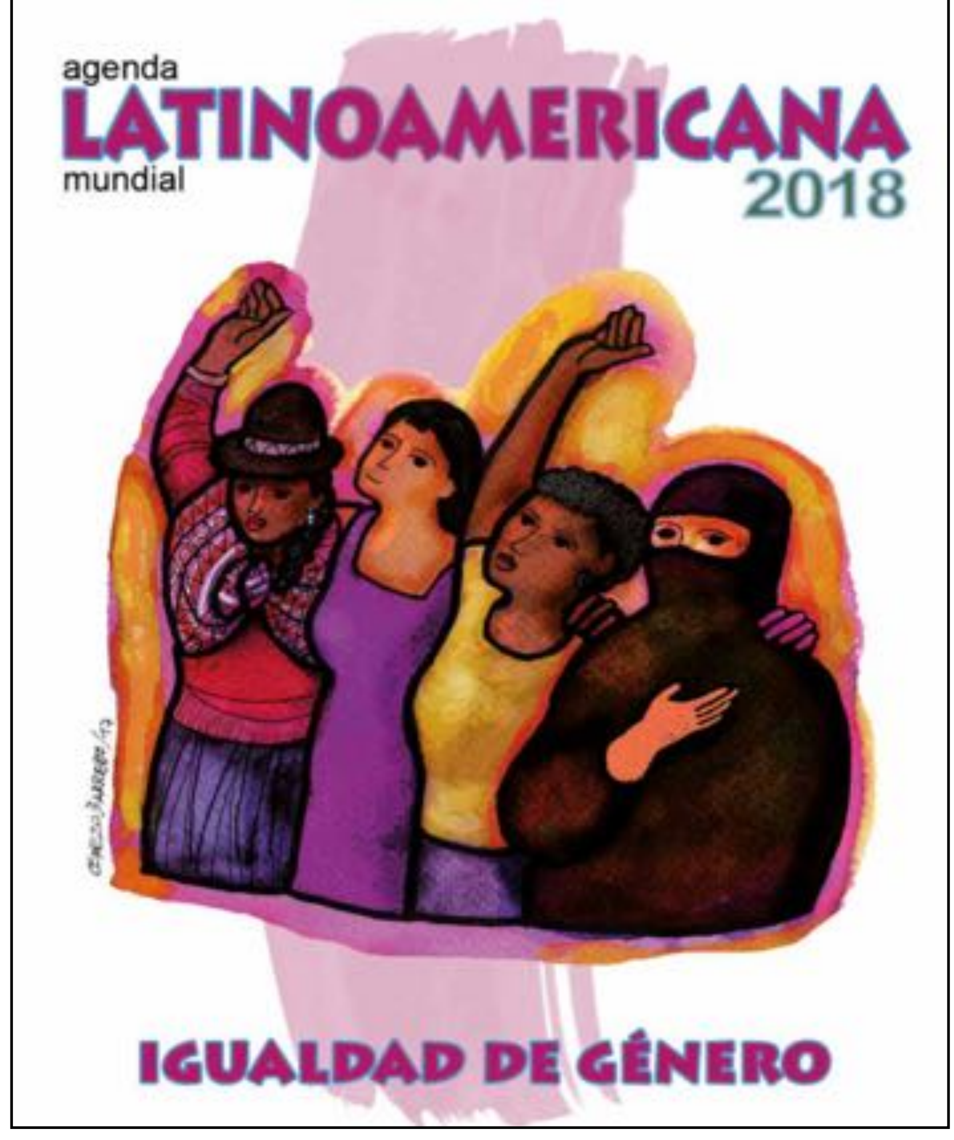
EN UNOS PAÍSES MÁS, en otros menos, a lo largo y ancho del Continente latinoamericano esta temática agita con fuerza y a veces con pasión la opinión pública, el diálogo social e incluso los debates parlamentarios y legislativos. Es uno de los temas del momento: el «género».

No es un problema de las mujeres, ni tampoco de los varones, sino de los fundamentos mismos de nuestra conducta social: esos modelos o paradigmas sobre los que, aun sin saberlo, estamos asentados, principios filosóficos, religiosos, costumbres, símbolos… antiguos, incluso ancestrales…

Es la cuestión del «género», esa construcción social que ahora vemos con más claridad que no hay que confundir con la sexualidad, aunque esté muy ligada a ella. La «teoría de género» es sólo un instrumento conceptual, proveniente de las ciencias sociales, que describe y analiza críticamente la construcción sociocultural del patriarcado, sistema que, estructuralmente, asigna menos valor y poder a la mujer. Bienvenidas sean todas las herramientas cuando se trata de analizar multidisciplinarmente los problemas y de buscarles la mejor solución. Es un instrumento relativamente nuevo, y sobre todo crítico: ha sido elaborado precisamente por las víctimas, en un ejemplo de toma de conciencia y compromiso que ayuda a descubrir y a analizar el problema. Siempre dijimos que los oprimidos tienen el «privilegio hermenéutico» de interpretar e intuir mejor de dónde de vienen las raíces de la opresión que sufren, lo cual es un motivo mayor para atenderlo.

La cuestión de género no deja indiferente a nadie. Toca fibras íntimas de nuestra psicología y de nuestra conciencia sexual y de vida familiar. Conmueve también los cimientos de las Iglesias, que quizá demasiado tiempo han estado de espaldas a esta problemática, sentadas inconscientemente sobre el antifeminismo y el antisexualismo que venían muy adentro del «paquete filosófico» (ajeno, platónico sobretodo, de desprecio del cuerpo) propio de la cultura occidental.

Debíamos haberlo afrontado hace



https://www.academia.edu/35923660/Agenda_Latinoamericana_Mundial_2018._Igualdad_de_género
(Quizás requiera inscribirse)

tiempo, y debemos afrontarlo ahora, sin más demora. También nuestra Agenda quiere aportar su grano de arena, desde la metodología de la educación popular: ha de ser posible dialogar, descubrir los condicionamientos ocultos, afrontarlos con humildad, abrirnos al cambio, sin por eso perder el equilibro.

En primer lugar se hace necesario reconocer la desigualdad inveterada a la que ha sido sometida milenariamente la mujer, el antifeminismo de buena parte del patrimonio simbólico occidental judeocristiano, tradicionalmente androcéntrico, así como la complejidad de nuestras identidades, más allá de lo simplemente biológico dual.

La igualdad es un derecho humano, y ya dedicamos la Agenda hace dos años al tema de la desigualdad económica. Pues bien, la «igualdad de género» también es un derecho humano fundamental. No necesita ser «igualitarismo», no debe serlo; puede ser equidad, en alusión sobre todo a las medidas de «discriminación positiva» que sean necesarias en un determinado momento social para reconducirnos a la igualdad, una igualdad que no es un derecho aislado o abstracto, sino que incluye el derecho a la dignidad, a las oportunidades sociales, al respeto, al trabajo, al mismo salario…

La igualdad de género es cuestión de justicia , y como tal, es innegociable, y debe ser universal. No hace falta ser mujer, o tener una identidad sexual determinada, para asumir esa bandera: todo ser humano debe hacer suya la Causa de la igualdad de género.

Las Iglesias por su parte no pueden eludir la cuestión de género, ni en la sociedad ni en su propio interior. Jesús apostó claramente por la inclusión de todas las personas, y su Utopía de Justicia, que llamaba Reino, es símbolo de la inclusión mayor. Para todo existe una jerarquía de verdades y de valores, y en ella la Justicia tiene precedencia sobre cualquier justificación filosófica o teológica, así como sobre la simple tradición. Mientras haya personas discriminadas por su condición sexual, la teología feminista de la liberación tendrá sentido.

Calificar la teoría de género como «ideología» es en realidad un intento de demonizar gratuitamente toda una nueva comprensión de los derechos humanos que está madurando en la conciencia de la humanidad y que exige nuevas relaciones sociales; llamarla «ideología» para intentar reducir su verdad y su justicia, es una conocida artimaña ideológica. Con el Evangelio en la mano, nos atrevemos a decir que todo discurso religioso que justifique la inferiorización de la mujer o cualquier otra injusticia de género, funge como ideología de género.

En el fondo, la igualdad de género se corresponde con una nueva visión , que se nos impone tras el estudio y la revisión cuidadosa de los paradigmas, mitos, filosofías… que arrastramos acumuladamente desde épocas ancestrales... Es un período de varios milenios lo que está concluyendo ahora. El cambio de visión que está en marcha es profundo, y ha de ser acogido con un sentido tanto crítico como positivo y participativo.

Estemos a la altura de este momento histórico. No deja de haber peligros, y siempre son posibles las exageraciones; por eso mismo debemos hacernos presentes en el debate social, para contribuir a la construcción de una justicia social plena y al respeto de los derechos humanos de todas las personas, sin distinción por su condición sexual. Efectivamente, es cuestión de justicia y de nueva visión. ***R***

GEORGE ORWELL, `MANTENERSE HUMANO´



Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

CONOCIÓ LA POBREZA, se opuso al imperialismo británico, y como idealista que era participó en la guerra civil española. En sus obras más conocidas, *Rebelión en la granja* (1945) y *1984* (1949), George Orwell (India, 1903-Londres, 1950), cuyo nombre real era Eric Arthur Blair, muestra la lucha del hombre contra las reglas sociales establecidas por el poder político. Fue periodista y escritor con un estilo de marcado poder narrativo, franco y profundamente lúcido sobre todo cuando trata aspectos de política social. Escribió muchos otros ensayos y novelas así como estudios críticos varios, entre ellos sobre la obra de Charles Dickens.

Rebelión en la granja es una sátira dirigida contra la misma Unión soviética. Muestra a unos animales que se rebelan en una granja contra su amo el hombre, para luego establecer un sistema autoritario mucho peor que el que antes tenían, algo muchas veces visto en la historia como patrón recurrente. Es una sátira en un estilo muy parecido al de Jonathan Swift.

1984 describe un mundo regido por grandes potencias en el que existe un "*Ministerio de la Verdad*", organismo encargado de controlar toda la información que la población recibe, así como un "*Gran Hermano*" o "*jefe de la Hermandad"*, quien tiene todo el poder y que controla incluso todos los aspectos íntimos de la gente. Orwell quiso hacer referencia al poder de los partidos políticos o Estados totalitarios, donde incluso se adultera el lenguaje con la intención de manipular la verdad y crear una perspectiva paralela y distorsionada de la realidad. Y que quien intenta cambiar la situación siempre es apartado, castigado o caído en desgracia, algo que no solo se ha cumplido en el caso de muchos países sino en muchos otros tipos de sociedades, instituciones y estamentos, antes de 1984 e incluso más allá. Y es que a poco que se conozca historia y el carácter humano, parece que Orwell está condenado a ser permanentemente actual.

Su experiencia de vida le llevó a vislumbrar lo que otros simplemente no veían. Su obra siempre ayudará a ver con claridad la diferencia entre una sociedad sana y pensante, y el simple autoritarismo. El idealismo y lucidez manifestados en su obra queda perenne como reflexión y beneficio de todas las personas sinceras que aman la libertad. Orwell pasó los tres últimos años entre hospitales. Murió de tuberculosis en Londres siendo todavía joven, cuando solo tenía 46 años de edad, el 21 de enero de 1950.

Notas sobre el nacionalismo

En 1945 George Orwell escribe un tratado en el que describe y profundiza en el nacionalismo de un modo que va mucho más allá de lo que hoy día normalmente se acepta. Su perspicacia y conocimiento del fenómeno sorprende por su extrema lucidez. Lo que sigue es solo un fragmento: "*En algún lugar de su obra, Byron emplea la palabra francesa 'longueur' y aprovecha para señalar que, aunque en Inglaterra no tengamos esa palabra, poseemos en*

abundancia lo que esta enuncia. Del mismo modo, hoy en día existe un hábito mental tan extendido que afecta a nuestras ideas sobre casi cualquier tema, pero que aún no tiene nombre. Como su equivalente más cercano, he escogido la palabra ***nacionalismo****; sin embargo, como se verá, no la empleo en su sentido corriente, quizá porque la emoción de la que hablo no siempre está vinculada a lo que llamamos «nación», es decir, a una raza o a una zona geográfica. Puede estar ligada a una Iglesia o a una clase social, o funcionar de un modo puramente negativo, contra algo o alguien, sin necesidad de que haya ningún objeto positivo al cual se adhiera.*

Cuando digo «nacionalismo» me refiero antes que nada al hábito de pensar que los seres humanos pueden clasificarse como si fueran insectos y que masas enteras integradas por millones o decenas de millones de personas pueden confiadamente etiquetarse como «buenas» o «malas». Pero, en segundo lugar —y esto es mucho más importante—, me refiero al hábito de identificarse con una única nación o entidad, situando a esta por encima del bien y del mal y negando que exista cualquier otro deber que no sea favorecer sus intereses.

El nacionalismo no debe confundirse con el patriotismo, aunque ambas palabras se usan normalmente con tanta vaguedad que cualquier definición es susceptible de ser sometida a discusión. Sin embargo, es preciso distinguir entre ellas, puesto que aluden a dos cosas distintas, incluso opuestas. Por «patriotismo» entiendo la devoción a un lugar determinado y a una determinada forma de vida que uno considera los mejores del mundo, pero que no tiene deseos de imponer a otra gente. El patriotismo es defensivo por naturaleza, tanto militar como culturalmente. El nacionalismo, en cambio, es inseparable del deseo de poder; el propósito constante de todo nacionalista es obtener más poder y más prestigio, no para sí mismo, sino para la nación o entidad que haya escogido para diluir en ella su propia individualidad.



George Orwell

Mientras se aplique en exclusiva a los movimientos nacionalistas más notables y reconocibles de Alemania, Japón y otros países, lo anterior resulta bastante obvio. Frente a un fenómeno como el nazismo, que podemos observar desde fuera, casi todos diríamos más o menos las mismas cosas. Pero aquí debo repetir lo que ya he dicho antes: que solo empleo la palabra nacionalismo a falta de otra mejor. El nacionalismo, en el sentido amplio que le doy a la palabra, incluye movimientos y tendencias como el comunismo, el catolicismo político, el sionismo, el antisemitismo, el trotskismo y el pacifismo. No necesariamente implica lealtad a un gobierno o a un país —y mucho menos a la propia nación—, y ni siquiera es estrictamente necesario que las entidades a las que alude existan en realidad. Por nombrar unos cuantos ejemplos obvios, el judaísmo, el islam, la cristiandad, el proletariado y la raza blanca son todos ellos objeto de apasionados sentimientos nacionalistas, pero su existencia puede ser seriamente cuestionada y ninguno posee una definición aceptada universalmente.

Además, vale la pena insistir en que el sentimiento nacionalista puede ser puramente negativo. Hay trotskistas, por ejemplo, que simplemente se han convertido en enemigos de la URSS, sin desarrollar la correspondiente lealtad a cualquier otra entidad. Cuando uno percibe las implicaciones de algo así, la naturaleza de aquello a lo que llamo «nacionalismo» se vuelve mucho más clara: un nacionalista es alguien que piensa únicamente, o principalmente, en términos de prestigio competitivo. Puede ser un nacionalista positivo o negativo —esto es, puede usar su energía mental en ensalzar o denigrar—, pero, en todo caso, su pensamiento gira siempre en torno a victorias y derrotas, triunfos y humillaciones. Ve la historia, en especial la historia contemporánea, como el interminable ascenso y declive de grandes unidades de poder, y cualquier cosa que ocurra le parece una demostración de que su propio bando está en ascenso y de que algún odiado rival ha comenzado a declinar.

Con todo, es importante no confundir el nacionalismo con el mero culto al éxito. El nacionalista no sigue el elemental principio de aliarse con el más fuerte. Por el contrario, una vez elegido el bando, se autoconvence de que este es el más fuerte, y es capaz de aferrarse a esa creencia incluso cuando los hechos lo contradicen abrumadoramente. El nacionalismo es sed de poder mitigada con autoengaño. Todo nacionalista es capaz de incurrir en la deshonestidad más flagrante, pero, al ser consciente de que está al servicio de algo más grande que él mismo, también tiene la certeza inquebrantable de estar en lo cierto.

Una vez aportada esta larga definición, creo que puede admitirse que el hábito mental del que hablo está muy extendido entre la intelectualidad inglesa, mucho más que entre el grueso

de la población. Para aquellos que están interesados en la política contemporánea, ciertos tópicos han llegado a estar tan infestados de consideraciones de prestigio que una aproximación genuinamente racional a ellos es casi imposible. De entre los cientos de ejemplos que podrían escogerse, tomemos la siguiente pregunta: ¿cuál de los tres grandes aliados, la URSS, Gran Bretaña o Estados Unidos, ha contribuido más a la derrota de Alemania? En teoría, sería posible dar una respuesta razonada, y quizás incluso concluyente, a esa pregunta. En la práctica, sin embargo, sería imposible efectuar los cálculos necesarios, porque es probable que cualquiera que acepte ocuparse de una cuestión como esa la considere, inevitablemente, en términos de prestigio competitivo. De modo que comenzará decidiendo en favor de Rusia, Gran Bretaña o Estados Unidos —según sea el caso—, y solo después se pondrá a buscar argumentos que apoyen su tesis. Y hay infinidad de cuestiones semejantes para las cuales uno solo puede obtener una respuesta sincera de alguien a quien todo el asunto le sea indiferente, y cuya opinión, por tanto, carece al fin y al cabo de valor. De ahí, en parte, el recurrente fracaso de las predicciones políticas de hoy.

Resulta curioso comprobar que, de todos los «expertos» de las distintas escuelas, no hubo uno solo que fuera capaz de prever un evento tan probable como el pacto germano-ruso de 1939. Y cuando se tuvo noticia de ese acuerdo, se le dieron las explicaciones más radicalmente divergentes y se realizaron predicciones cuya falsedad se reveló casi de inmediato, puesto que jamás se basaban en un estudio de las posibilidades, sino en el mero deseo de hacer parecer mejor o peor, más fuerte o más débil, a la URSS.
Los comentaristas políticos o militares, al igual que los astrólogos, son capaces de sobrevivir a cualquier error, porque sus seguidores más devotos no acuden a ellos en busca de una apreciación de los hechos, sino para estimular sus lealtades nacionalistas. Y los juicios estéticos, especialmente los literarios, están a menudo tan corrompidos como los juicios políticos. Sería difícil para un nacionalista indio disfrutar de la lectura de Kipling o para un conservador reconocer mérito alguno en Mayakovski, y existe siempre la tentación de afirmar que cualquier libro de cuya tendencia uno discrepa es también malo desde el punto de vista literario. La gente que tiene fuertes opiniones nacionalistas es proclive a esta clase de prestidigitaciones sin ser consciente de su falta de honestidad".

George Orwell, *Notas sobre el nacionalismo, Debate, 2012.*

Algo de su pensamiento

"*El partido quiere tener el poder por amor al poder mismo*". -"1984" (1949).

"*El pensamiento corrompe el lenguaje y el lenguaje también puede corromper el pensamiento*".- "La política y el lenguaje inglés" (1945).

"*El lenguaje político está diseñado para que las mentiras parezcan verdades, el asesinato una acción respetable y para dar al viento apariencia de solidez*".- "Politics and the English Language", Horizont, abril de 1946, incluido en: The Collected Essays, Journalism and Letters of G. Orwell, vol. IV (1945-1950), Secker & Warburg, Londres 1968, pp. 127.140

"*Lo característico de la vida actual no es la inseguridad y la crueldad, sino el desasosiego y la pobreza*".- "1984" (1949).

"*Lo importante no es mantenerse vivo sino mantenerse humano*".

"*Ver lo que está delante de nuestros ojos requiere un esfuerzo constante*".

"*Sólo hay un modo de hacer dinero escribiendo: casarse con la hija de tu editor*".

"*Toda la propaganda de guerra, todos los gritos y mentiras y odio, provienen invariablemente de gente que no está peleando*".

"*Cada guerra, cuando ocurre o antes de que ocurra, es representada no como una guerra, sino como un acto de defensa propia contra un maniático homicida*".

"*El pensamiento doble significa el poder de mantener dos creencias contradictorias en la mente simultáneamente, y aceptar ambas*".

"*Yo no querría ver a la URSS destruida y pienso que hay que defenderla si es necesario. Pero quiero que la gente se desilusione de ella y comprenda que debe construir su propio movimiento socialista sin las injerencias rusas*".- Carta a Dwight Macdonald.

"*También era más apropiado para la dignidad del líder (…) que viviera en una casa en vez de en una simple pocilga. No obstante, algunos animales se molestaron al saber que los cerdos, no solamente comían en la cocina y usaban la sala como lugar de recreo, sino que también dormían en las camas*". –*Rebelión en la granja* (1945).
"*El poder no es un medio; es un fin en sí mismo*."- "1984" (1949).

"*El gran hermano es la concreción con que el partido se presenta al mundo. Su función es actuar como punto de mira para todo*".- "1984" (1949).

"*El lenguaje político… Está diseñado para hacer que las mentiras suenen veraces y el homicidio respetable*". – "Cazando un elefante" (1936).

"*No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se hace la revolución para establecer una dictadura*".- "1984" (1949).

"*No habrá risa; no habrá arte; ni literatura ni ciencia; sólo habrá ambición de poder, cada día de una manera más sutil*".- "1984" (1949).

"*Si el líder dice de tal evento esto no ocurrió, pues no ocurrió. Si dice que dos y dos son cinco, pues dos y dos son cinco. Esta perspectiva me preocupa mucho más que las bombas*". – "1984" (1949). **R**

LA TEOLOGÍA ES PURO CUENTO(i)



CRISTOÍNA

Por
Claudio A. Cruces

DICE LA HOMEOPATÍA que no existen enfermedades sino enfermos. Creo que no hay nada más cierto que esto. He visto muchos dependientes de las drogas que tienen no solo síntomas físicos sino, como todos sabemos, falta de deseos, ostracismo, muchos abandonan el trabajo y se dedican exclusivamente al vicio. Piensan en droga, todo lo que hacen es para y por la droga.

Pero más allá de la dependencia química, existe una dependencia espiritual. Parafraseando a la homeopatía: no existen adicciones sino adictos. He visto una droga que no genera dependencia química, sin embargo produce los mismos síntomas: el fanatismo religioso. Aquel que se droga con cristoína tiene muchos parecidos al adicto de otras drogas. Conozco cristianos que perdieron todo deseo de estar en este mundo de maldad. Perdieron todo deseo de mejorar o progresar porque este mundo es del diablo. No quieren trabajar porque les quita tiempo para el Señor y el único deseo que los acoge es el de estar todo el tiempo en la iglesia saltando, bailando y entrando en trances divinos.

Fromm decía que el fanatismo es lo más cercano a la esquizofrenia que había visto. El fanatismo fundamentalista es una droga poderosa que lleva a la locura. El fundamentalismo es un alucinógeno que te hace ver distorsionado pensando que el diablo está en todos los que no piensan igual (o sea, todos) y te hace ver al diablo en la cultura y costumbres arraigadas desde tu infancia. Solo "la iglesia" (la de él, no otra) es de Dios… y no siempre.

Esa gente necesita conversión, necesita encontrar al Dios de amor que está presente en todo tiempo y lugar de este mundo, en toda cultura y práctica social, solo hace falta verlo con ojos desintoxicados. Hay que predicarles el evangelio, el Dios de amor y libertad.

Que el Señor que es Amor los ayude a salir de esta adicción alucinógena que se llama cristoína. *R*

[i] Libro completo para leer: http://es.calameo.com/read/0049330542473cb14d7d8

MACARTISMO EN EL SIGLO XXI



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

ENTRE LOS AÑOS 1950 y 1956 los Estados Unidos vivieron un fenómeno social conocido como **macartismo** en referencia a su promotor Joseph Raymond McCarthy (1908-1957) cuyo objetivo central confesado fue luchar contra la deslealtad, la subversión o la traición a la patria. McCarthy era un senador de los EE UU. Su afán por librar al país de enemigos reales o virtuales puso en marcha un proceso de acusaciones, denuncias, interrogatorios irregulares, listas negras y todo tipo de acoso contra centenares de personas que eran acusadas de ser enemigas de la patria, generalmente motejadas de comunistas.

El proceso llevado a cabo por McCarthy fue conocido como "caza de brujas". El dramaturgo Arthur Miller escribió la famosa obra "Las brujas de Salem" (1953) en referencia a ese fenómeno social. Existen otras muchas obras que se ocupan de ese período negro de la historia norteamericana.

Como trasfondo histórico hay que recordar que se trata de una época especialmente tensa conocida a nivel internacional como **guerra fría** que hace referencia a las difíciles relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética después de finalizada la II Guerra Mundial y sus correlatos, la guerra de Corea y los cambios profundos en China a raíz de la llegada al poder de Mao Zedong. El fantasma del comunismo se convirtió en una amenaza recurrente en todo el mundo occidental.

McCarthy denunció la existencia de una conspiración comunista en contra de los Estados Unidos, infiltrada en muy diversos sectores del país, entre otros, nada menos que en el seno del Departamento de Estado, con lo que se puso en marcha la "caza de brujas" que alcanzó a militares, empleados públicos, directores de cine, guionistas, artistas, escritores como Bertolt Brech que tuvo que huir a Europa y otros muchos ciudadanos procedentes de diferentes sectores que se vieron afectados. Hollywood fue especialmente castigado. Las herramientas más utilizadas, y las más eficaces, fueron el espionaje y la delación basada



por lo regular en pruebas subjetivas que alcanzaron niveles de veracidad insospechados.

En lugar de tener que demostrar los delatores la culpabilidad de los acusados, prevaleció el principio de que los delatados tenían que demostrar su inocencia; es decir, desapareció el principio jurídico de la presunción de inocencia. Exactamente como había ocurrido en la Inquisición española e idéntico procedimiento al utilizado por todas las dictaduras del mundo. Las acusaciones fueron de lo más insólito y de lo más dañinas, alcanzando a personajes de gran relieve social y político. Se dejaron oír voces como la de Arthur Miller con su “Las brujas de Salem” o la del periodista Edward R. Murrow, defendiendo la libertad de expresión hasta que, finalmente, lograron neutralizar al senador McCarthy y su funesta “caza de brujas”.

A los amantes de la libertad de conciencia, de la libertad de expresión y de la libertad religiosa, les conviene dar un repaso tanto a esta página de la historia que concierne a los Estados Unidos como a los relatos de la Inquisición española que conciernen no sólo a España, sino a toda la humanidad. El macartismo, aunque no sea siempre identificado con tal nombre, es una especie que pervive en nuestros días.

Conviene que esta forma de concebir el cristianismo y las relaciones humanas sea revisada, de forma especial, por un buen número de evangélicos españoles que, habiéndose erigido en defensores de una verdad que pasa por los filtros de su peculiar fundamentalismo, esgrimen las armas del macartismo señalando como presas a abatir a quienes no se amoldan a su estrecho esquema religioso. Y el problema alcanza una dimensión especial cuando no se trata únicamente de individuos aislados, sino cuando detrás de estos individuos hay instituciones que los respaldan y medios de comunicación que sirven de plataforma de lanzamiento.

La caza puede atentar contra quienes promueven una teología ecuménica de entendimiento con otras expresiones cristianas; puede ser contra quienes predican una teología de acogida a todo tipo de personas, incluidos los que defienden diferentes conceptos en cuanto a la identidad de género; puede ser contra los teólogos que se atreven a investigar y hacer exégesis bíblica libremente, motejándoles de liberales como sinónimo de herejes, puede ser contra aquellos que buscan una salida digna y cristiana por medio del divorcio en aquellos matrimonios en los que ha fracasado el amor.

Estos nuevos inquisidores o “macartistas” son los mismos que jamás levantan su voz para denunciar las injusticias neoliberales que explotan y empobrecen a grandes sectores de la población mundial y los domingos se revisten de cristianos; son aquellos que callan de forma descarnada ante el cierre de fronteras para evitar ser “invadidos” por inmigrantes sin papeles; son aquellos que se sienten hermanos de quienes jalean, apoyan y justifican las políticas neo fascistas del presidente Trump en EE UU, a quien elevaron a la más alta magistratura de su país; son aquellos que callan ante la discriminación racial; son aquellos que conviven, sin denunciarla, con la desigualdad entre hombres y mujeres, o ignoran la explotación laboral, o callan ante la violencia de género, o ante la explotación de niños, o miran hacia otro lado ante cualquier otro tipo de violación de los derechos humanos. Todo su esfuerzo se canaliza hacia la caza de “pecadores” que no guardan la ortodoxia por ellos definida.

Este tipo de personas posiblemente estarían dispuestas a condenar a Jesús por relacionarse fraternalmente con la mujer samaritana, por hospedarse en casa de Zaqueo; por admitir entre sus discípulos a zelotes, considerados como uno de los grupos terroristas de la época; por comer con pecadores y publicanos. Jesús no hizo acepción de personas, no preguntó a nadie de dónde procedía; su opción prioritaria fue por los pobres y por los marginados; en su comunidad cabían todos, sin distinción. ***R***

FRANK CAPRA, O LA LOCURA DE VIVIR

revistadelibros.com
Blog: Viaje a Siracusa



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

SE ACUSA A FRANK CAPRA (Bisacquino, Sicilia, 1897-La Quinta, California, 1991) de sentimentalismo e ingenuidad, pero *Arsénico por compasión* (*Arsenic and Old Lace*) es una comedia irreverente, chispeante y provocadora que escarnece los prejuicios y los convencionalismos de la América blanca, anglosajona y protestante. Basada en la obra teatral de Joseph Kesselring, que obtuvo un enorme éxito en Broadway, *Arsénico por compasión* relata la historia de dos encantadoras viejecitas que alquilan habitaciones a hombres mayores, melancólicos y solitarios, con la intención de envenenarlos. Aparentemente inofensivas, tía Abby (Josephine Hull) y tía Martha (Jean Adair) no se mueven por instinto homicida, sino por la piadosa intención de aliviar el sufrimiento de ancianos sin familia, que ya no esperan nada de la vida. Su sobrino Mortimer (Cary Grant) no sabe nada. De hecho, cree que sus tías son un ejemplo de bondad y ternura. Mortimer es un conocido crítico teatral, que se ha hecho famoso escribiendo libros contra el matrimonio, con títulos tan beligerantes como *La Biblia del soltero* y *El matrimonio: fraude y fracaso*. Su desafiante soltería se desvanecerá al casarse con la dulce y atractiva Elaine Harper (Priscilla Lane), sobrina de un pastor luterano que vive cerca de sus tías. En realidad, sólo un fantasmagórico cementerio separa las viviendas, dos viejas casonas con vistas al puente de Brooklyn. Nadie sospecha que la residencia de los Brewster oculta doce cadáveres en el sótano. Muchas veces las apariencias no son más que un delgado barniz que esconde grandes dosis de crueldad y violencia.

Después de una discreta boda por lo civil, Mortimer se acerca a casa de sus tías para recoger unas cosas y comunicarles la noticia. Deja un taxi en la puerta, pues desea empezar cuanto antes su luna de miel. Imitando a la mayoría de los recién casados, ha alquilado una suite en las cataratas del Niágara. Mientras Elaine hace las maletas, Mortimer abraza a sus tías, anunciándoles que quemará sus libros para congraciarse con su suegro, el reverendo Harper. Comenzará con su último manuscrito, aún sin publicar, que no escatima sarcasmos sobre el matrimonio. Su tía Abby le ayuda a buscarlo, pero al abrir el cajón de un aparador, se encuentra por azar con un retrato de Jonathan, el hermano de Mortimer. En la foto, sólo es un niño, pero su expresión ya anuncia su carrera como despiadado asesino en serie. Nadie sospecha que se ha escondido en Brooklyn después de su último crimen, acompañado por el Dr. Einstein (Peter Lorre), que le ha operado bajo el efecto del alcohol, con un resultado calamitoso. Jonathan (Raymond Massey) se parece extraordinariamente a Boris Karloff, pero con un aspecto más grotesco, pues las cicatrices son



Frank Capra. (foto: cinescopia.com)

tan visibles que su rostro podría incorporarse sin problemas a la galería de los horrores del Museo de Madame Tussauds. No se trata de un simple ardid del guion, sino de un homenaje a Boris Karloff, que durante años interpretó el papel en la versión teatral, con un contrato que no le permitía tomarse ni una semana de vacaciones, lo cual impidió que participara en la película. Jonathan presume de haber matado a doce hombres en los cinco continentes, ignorando que sus tías han igualado su récord sin moverse de su casa. La locura ha afectado a casi toda la familia, pues Teddy Brewster (John Alexander), hermano de Abby y Martha, se cree Theodore Roosevelt y utiliza las escaleras de la vivienda para repetir el célebre grito del presidente durante el asalto a la colina de San Juan: «¡Carguen!» El magnífico secundario Edward Everett Horton interpreta al Sr. Witherspoon, director de Happy Day, un centro de salud mental con ciertos problemas de convivencia, pues varios internos se disputan el papel de Teddy Roosevelt. Witherspoon ha decorado su despacho con el robot de *Metrópolis* (Fritz Lang, 1927). Evidentemente, no es un detalle casual, pero es difícil descifrar su significado. ¿Quizá Capra desea sugerir que el hombre moderno ha perdido el juicio por culpa de la técnica, su segunda naturaleza? ¿Pretende lanzar un guiño a Charles Chaplin, que en *Tiempos modernos* (1936) ironiza sobre el efecto deshumanizador de las máquinas? ¿Puede ser que la locura sólo sea el ocaso de la razón, derrotada por el progreso científico?

Completan el reparto Jack Carson y James Gleason, dos excelentes secundarios. Carson encarna al atolondrado agente de policía Patrick «Pat» O'Hara, que lleva diez años trabajando en una comedia y que, al conocer a Mortimer, se emociona, pensando que ha llegado su gran oportunidad. Gleason (que ya había trabajado para Capra en *Juan Nadie*) es el teniente Rooney, un oficial estricto y circunspecto que lleva cuarenta y ocho horas sin dormir, intentando averiguar el paradero de Jonathan y el Dr. Einstein. El indudable talento de Carson y Gleason se refleja en sus interpretaciones, convincentes y atinadas. No gesticulan más de lo necesario, pero en ningún momento se sustraen al clima general de locura y exceso que adquiere un carácter superlativo en la interpretación de Cary Grant, transformado en una especie de Harold Lloyd, con facha de galán y cierta bobería romántica. Boris Karloff, Víctor Fankenstein, el Dr. Einstein: la parodia es evidente, pero con una salvedad. El monstruo es terrorífico, pero su creador no es un moderno Prometeo, sino un impostor de poca monta. Peter Lorre acababa de participar en *Casablanca* (Michael Curtiz, 1942) con un pequeño papel (el Sr. Ugarte) y pudo resarcirse, con más minutos de metraje, demostrando sus excepcionales dotes para la comedia.

Frank Capra se había hecho famoso con *Sucedió una noche* (*It Happened One Night*, 1934), *Horizontes perdidos* (*Lost Horizon*, 1937), *Vive como quieras* (*You Can't Take It with You*, 1938), *Caballero sin espada* (*Mr. Smith Goes to Washington*, 1939) y *Juan Nadie (*Meet John Doe, 1941). Aún estaba por llegar *¡Qué bello es vivir!* (*It's a Wonderful Life*, 1946), que marcaría su apogeo y el inicio de su declive. En 1939, Capra había roto su contrato con Columbia Pictures para crear su propia productora, Frank Capra Productions. Llegó a un acuerdo con Warner Brothers para coproducir y distribuir sus películas y se embarcó en uno de sus proyectos más ambiciosos, *Juan Nadie*, un canto a la democracia norteamericana. *Juan Nadie* (Mr. Smith) enuncia el credo de «la tierra de los hombres libres» y «el hogar de los valientes»: «La libertad es algo demasiado precioso para ser enterrado en los libros. Los hombres deben exhibirla delante de ellos cada día de sus vidas y decir: "Soy libre de pensar, de hablar. Mis antepasados no podían. Yo puedo. Mis hijos podrán"». Al margen de la exactitud de estas bellas palabras, pronunciadas por un inspirado Gary Cooper, *Juan Nadie* representó un éxito de taquilla, pero la presión fiscal estranguló los beneficios hasta el punto de forzar la disolución de Frank Capra Productions. La pesadumbre de Capra (doblemente insatisfecho, pues –al margen de los impuestos– no quedó convencido con el final de la película) pasó a un segundo término después del ataque a Pearl Harbor. Capra, que nunca eludió los desafíos (hipotecó su casa para realizar *Juan Nadie*) voló a Washington y se alistó voluntario en el ejército, que lo nombró mayor y le asignó un puesto en el cuerpo de transmisiones. Antes de incorporarse, pidió una licencia de varias semanas para adaptar al cine *Arsénico por compasión*. Su objetivo era ganar el dinero suficiente para mantener a su familia mientras durase la guerra. Sabía que película no se estrenaría hasta que dejara de representarse en Broadway, pero la Warner aceptó financiar un proyecto barato y de éxito previsible. Sin extras ni localizaciones exteriores, la película se rodó en estudio en un solo plató y con un solo decorado, compuesto por dos viejas casas, un cementerio y un fondo pintado con los rascacielos de Manhattan, el puente de Brooklyn y una luna llena entre nubes. La impresión de vida y movimiento se consiguió

El sueño americano alumbra a Juan Nadie, pero también al presidente Truman, ordenando la devastación de Hiroshima y Nagasaki. Capra no se plantea cuestiones metafísicas, pero se pregunta: ¿quiénes somos realmente? ¿Qué debemos hacer? Mortimer no es un asesino, pero protege a sus tías, convirtiéndose en su cómplice al ocultar la verdad por todos los medios

con luces de neón parpadeantes y trenes y coches en miniatu-ra, repitiendo siempre el mismo recorrido. Salvo las escenas iniciales, la trama discurre íntegramente durante la noche de Halloween, con un clima desapacible, que resulta creíble gracias a la perspectiva de dos cámaras encaramadas en sendas grúas y tres silenciosas máquinas de viento, encargadas de mover las hojas de otoño entre las tumbas. El presupuesto era ligeramente inferior a cuatrocientos mil dólares. Jack Warner aceptó y se contrató a los gemelos Julius J. Epstein y Philip G. Einstein, guionistas de Casablanca, que realizaron los arreglos necesarios para extender el papel de Cary Grant, otorgándole mayor protagonismo. Cary Grant sobreactuó por exigencias de Capra, que había dirigido en varias ocasiones a Harold Lloyd y no quería una interpretación realista, sino hiperbólica y manierista, casi de cine cómico, con una gesticulación abundante. Cary Grant obedeció, pero siempre opinó que había realizado la peor interpretación de su carrera. Tal vez para compensar su frustración, Capra hizo grabar el nombre original del actor (Archie Leach) en una de las lápidas del decorado. Grant había cambiado su nombre al nacionalizarse norteamericano en junio de 1942. Al margen del efecto cómico, incluirlo entre los difuntos podía simbolizar el inicio de una nueva etapa en el país de las oportunidades. En fin de cuentas, Capra también procedía del Viejo Mundo y se había nacionalizado en 1920, protagonizando una carrera llena de éxitos. Ambos habían nacido en hogares humildes y encarnaban el sueño americano.

El rodaje empezó el 20 de octubre y finalizó el 16 de diciembre de 1941, pero la película no se estrenó hasta el verano de 1944. *Arsénico por compasión* se rodó con la intención de ser una *screwball comedy*, pero sería un error interpretar la cinta como un simple entretenimiento, pues aborda cuestiones como el absurdo, la locura, la muerte, el amor, los problemas de identidad, los dilemas éticos y el conflicto entre realidad y ficción. De entrada, su inicio es un canto al absurdo, con las imágenes de una pelea multitudinaria en un estadio de béisbol. La secuencia no guarda ninguna relación con la trama, pero una voz en *off* aclara: «En Brooklyn, todo es posible». ¿Cómo interpretar este insólito prefacio? ¿Acaso pretende insinuar que la violencia –habitualmente reprimida por las leyes y los preceptos éticos– sólo necesita un pequeño pretexto para manifestarse? ¿Es un simple gag, que asocia el humor a lo irracional e imprevisible? ¿Nos adentramos en una historia real o en un terrorífico cuento de hadas, como sugieren los dibujos de los títulos de crédito iniciales, con brujas, lechuzas, gatos, pócimas, murciélagos y un castillo encantado? ¿Tal vez la crueldad no es más que un impulso infantil y el mal el residuo de una niñez que se resiste a morir? El absurdo comienzo no es una licencia gratuita, sino el preludio de una comedia donde nadie es quien aparenta. Mortimer presume de haber escrito cuatro millones de palabras contra el matrimonio, pero se comporta como un tonto enamorado. Sus tías despiertan admiración por su bondad y generosidad, pero coleccionan cadáveres en el sótano. Elaine es la hija de un pastor luterano, pero protagoniza una escena erótica en el asiento trasero de un taxi. Jonathan es un asesino en serie, pero se enfurece cuando lo comparan con Boris Karloff, revelando un temperamento infantil. El Dr. Einstein afirma que obtuvo el título en Heidelberg, pero no está claro que realmente haya estudiado medicina. El agente O'Hara representa a la ley, pero se cree un gran autor dramático. El Sr. Witherspoon dirige un sanatorio mental, pero asegura que envidia a sus pacientes, comportándose en muchas ocasiones de forma excéntrica. El teniente Rooney parece inteligente y agudo, pero deja que Dr. Einstein se escape en sus narices y no cree la historia de los doce cadáveres. El taxista que espera a Mortimer acaba creyendo que es una cafetera y Teddy Brewster está convencido de que es el presidente Theodore Roosevelt, vaticinando que será el último Roosevelt en la Casa Blanca. Todos quieren ser otro o no son lo que aparentan. ¿No es una especie de locura colectiva, que escarnece la presunción de normalidad del hombre común?

Arsénico por compasión aborda el tema de la locura desde una perspectiva humorística, pero hay momentos sobrecogedores, como la escena donde tía Martha abre un aparador y guarda el sombrero de su última víctima. Sería muy sencillo interpretar que se trata de una prueba más de la locura de los Brewster, pero es más exacto decir que el horror anida en lo cotidiano. Serán hombres y mujeres insoportablemente normales (y banales) los que cometerán los peores crímenes del siglo XX. Hitler y Stalin no fueron genios, sino individuos mediocres con un poder descomunal. La locura de los Brewster es la locura del ciudadano ejemplar, que acude regularmente a la parroquia y se muestra cordial con sus vecinos. Su conciencia no puede tolerar una blasfemia, pero no le inquieta el exterminio de sus conciudadanos judíos o la destrucción de poblaciones civiles con bombas atómicas. El sueño americano alumbra a Juan Nadie, pero también al presidente Truman, ordenando la devastación de Hiroshima y Nagasaki. Capra no se

plantea cuestiones metafísicas, pero se pregunta: ¿quiénes somos realmente? ¿Qué debemos hacer? Mortimer no es un asesino, pero protege a sus tías, convirtiéndose en su cómplice al ocultar la verdad por todos los medios. En *Arsénico por compasión*, todos mienten, consciente o inconscientemente, incluso los muertos, pues el difunto Sr. Spinalzo –duodécima víctima de Jonathan– usurpa temporalmente la identidad del malogrado Sr. Hoskins, la duodécima víctima de tía Abby y tía Martha. Los dos ocupan sucesivamente el arcón situado debajo de la ventana, provocando hilarantes confusiones. Es inevitable preguntarse cómo puede identificarse la verdad en un mundo dominado por las apariencias. La respuesta de Capra es elocuente, pues sólo muestra el interior del arcón cuando está vacío. La verdad tal vez es únicamente eso.

A pesar de transcurrir en su mayor parte en el interior de la casa de los Brewster, Capra no se limita a primeros planos, planos medios y planos americanos o de tres cuartos, sino que utiliza la escalera de la vivienda para alternar picados y contrapicados, que contribuyen a crear un ritmo vertiginoso y a deformar grotescamente los acontecimientos. Los primeros planos retratan con nitidez a los personajes, captando sus inclinaciones y sus bruscos cambios de humor. Los planos de detalle (la jarra de vino de bayas de sauco con arsénico o el zapato del desdichado Sr. Spinalzo) funcionan como verdaderos *macguffins*, manteniendo el suspense. Como todos los grandes clásicos, *Arsénico por compasión* tiene una frase memorable: «La locura ha hecho presa en mi familia y a galope tendido», confiesa Mortimer a una desconcertada Elaine, mientras escucha a sus tías de fondo, celebrando las exequias del Sr. Hoskins en el sótano. Las carcajadas que inundaron las salas de cine en 1944, y que ya se habían escuchado en Broadway, tal vez ayudaron a aliviar el dolor de una guerra con cincuenta millones de muertos. Una comedia no puede cambiar el mundo, pero sí ayudar a soportarlo. ***R***

Donde la prosa no llega...

¿Encontrará todavía fe en la tierra?

Una fe capaz de resistir lo injusto,
una fe que sepa insistir, a tiempo y a destiempo, una fe que no se resigne,
una fe que no se doblegue,
una fe que no se arrodille ante los poderes,
una fe que sepa defender los derechos de las personas,
una fe que se involucre, una fe activa,
una fe política, una fe social, una fe económica, una fe sensible ante el dolor del prójimo,
una fe luchadora, presente en marchas y protestas, una fe que conoce su historia, que tiene memoria, una fe que se hace carne en el presente,
una fe que mira al horizonte con esperanza:
Estamos tan mal enseñados y enseñadas sobre la fe, que la creemos apenas un "sentimiento"
o la capacidad de "saber" ciertas cosas
o la costumbre de repetir algunas frases de memoria o la tradición de ir a un templo de tanto en tanto. Pero la fe es mucho más que sentir, saber, repetir... La fe es confiar en Dios, esperar en él;
y, mientras tanto, en el camino, en la vida de cada día,
la fe es resistencia a todo lo que se oponga al amor de Dios,
a la plenitud de la vida y a la justicia del Reino. La fe es parecerse a esa viuda que supo doblegar la indiferencia de un juez. ¿La hallará Dios aún?

BARRO Y CIELO

Gerardo Oberman

500 años de Reforma en España

Curiosidades de la Reforma española y su impacto en la sociedad



Manuel de León

Historiador y escritor

1. Curiosidades en la obra de Servet

No nos cansaremos de repetir como lo vienen haciendo autores y especialmente médicos como Pablo de Amallo[1] en 1888 que "Servet, además de teólogo y filósofo, como médico fue una de las figuras más sobresalientes del siglo XVI; Servet que con sus lucubraciones teológicas se sobrepuso a todos los reformadores religiosos, a los que asombró con su talento y desesperó con su dialéctica; Servet, que descubrió la circulación de la sangre, es conocido de la generalidad de los médicos españoles de una manera muy vaga". Este autor defiende el descubrimiento de la circulación no solo la pulmonar sino todo el proceso de la circulación descrito en el "Christianismi restititio": Dice Amallo: "Desde Hipócrates hasta Servet, nadie había dicho nada nuevo respecto a la circulación; Hipócrates consignó el movimiento de la sangre; Servet descubrió la circulación. Dicen todos los que han hablado sobre este asunto, y tienen razón, que Servet descubrió la circulación pulmonar. Pero ¿qué es la circulación sin la hematosis? ¿Qué significa el curso de la sangre a través del organismo sin la metamorfosis que tiene lugar en los pulmones? Nada; luego el descubrimiento de la circulación pulmonar, o pequeña, como la llaman algunos, envuelve el descubrimiento completo de la circulación. Hasta Servet todo habían sido dudas, confusiones y exposiciones inexactas; él no vacila nada, asegura y enmienda el error de sus antepasados y contemporáneos… Describe cómo la sangre se oxida en el pulmón, vuelve al corazón y se reparte por todo el cuerpo, volviendo al corazón por las venas, para pasar al pulmón, y así sucesivamente, manifestando que las venas y las arterias se comunican por anastomosis, y que la mezcla o comunicación de la sangre venosa con la arterial se verifica, no por la pared media del corazón, como generalmente se creía, sino en el pulmón. ¿Qué más podía exigirse para explicar lo esencial de la circulación?" … añádase a él el haber conocido el origen del quilo, y el haber simplificado la terapéutica, y se podrá deducir cuanto valía como fisiólogo y como terapeuta, a más de como anatómico y clínico; y si se tiene en cuenta que todo esto lo hacía, por decirlo así, incidentalmente, pues el objeto principal de sus atenciones fue siempre el ideal religioso, podrá calcularse cuánto no podría haber hecho en pro de la ciencia médica

[1] Historia crítica de Miguel Servet. Pablo de Amallo y Manguet. Madrid 1888.



A su muerte, tampoco gozó de la consideración que suele guardarse a los sabios, porque no había muerto en la hoguera católica, sino en la protestante, y tampoco su país dejó de tenerlo por lo que era, un heterodoxo al que resultaba difícil no llamar hereje”

aquella poderosa mente si a ella sólo hubiera aplicado su actividad portentosa. Una y mil veces deploraremos el que así no fuera, y que aquel gigantesco ingenio se esterilizara consagrándose a las cuestiones teológicas.”

De todos modos, Servet aportó al campo de la medicina algo más. Nos referimos al “Tratado sobre los jarabes” “Syruporum universa ratio”, publicado el 1537 y del que llegaron a hacerse cinco ediciones en once años. En esta obra menciona más de cincuenta fármacos para la regulación intestinal y demuestra poseer un bagaje farmacológico fuera de lo común, que dio pie a que su autor, pudiera ser considerado por algunos, como el iniciador de la farmacología moderna.
Dice la Dra. M.ª Isabel Yagüe ha sido esta obra de una gran utilidad para médicos, farmacéuticos y particulares ya que en ella se reúne “bajo el nombre de jarabes, a todas las pociones dulces que sirven para exonerar el vientre, que son astringentes, que son con-cocientes y que son diuréticas. Se añade la miel para la conservación del medicamento, por la suavidad del gusto y sus virtudes propias”. En este tratado, además, según el Dr. Fernando Solsona, especialista en Servet, se avanzan las propiedades de los cítricos, por su aportación de vitaminas al organismo.

La mayor parte de las recetas que nos ofrece Servet están compuestas bajo la influencia directa de Claudio Galeno (n. 129 d. C.); así, del libro IX de De compositione medicamentorum, de este médico romano, toma la receta del jarabe aconsejado para actuar contra la ictericia obstructiva del flujo normal de la bilis hacia el intestino, preparado a base de jugo de quelidonia mezclado con mulsa (vino con miel).

Biblia de Sanctes Pagnini. Revisión de ServetAunque ya hemos citado en estos artículos la obra teológica de Servert y de editor de la Biblia de Sanctes Pagnini, la portada de esta obra y algunas otras más, nos muestra su trayectoria transcendental. En estas portadas aparece el texto “Libertatem meam mecum porto” (Llevo conmigo, mi libertad) y nos obliga, una vez más, a reconocerle un hombre libre que, como puede contemplerse en el grabado, llevaba a cuestas dos maderos con estas palabras que no dejan de ser su testamento ideológico y vital. Como escribió Federico Jiménez Losantos, “tan sólo quiso ser un hombre libre y en semejante empeño gastó y perdió su vida. Ni en la vida ni en la muerte tuvo fortuna Miguel Servet. En su breve y agitado paso por el mundo fue perseguido por la intolerancia que, a costa de la Reforma religiosa, ensangrentó Europa. A su muerte, tampoco gozó de la consideración que suele guardarse a los sabios, porque no había muerto en la hoguera católica, sino en la protestante, y tampoco su país dejó de tenerlo por lo que era, un heterodoxo al que resultaba difícil no llamar hereje”.

2. Miguel Servet, astrónomo de su tiempo

La tesis doctoral “Astrología y Hermetismo en Miguel Servet “de Francisco Tomás Verdú Vicente explica con minuciosidad la obra de Servet “Disertación Apologética de Miguel de Villanueva en torno a la Astrología contra cierto Médico Objetor” publicada por Servet en París en 1538. Dice este autor que “Serveto se matriculó en la Facultad de Medicina de Paris el 25 de marzo de 1537. Serveto residía en el Colegio de los Lombardos y probablemente en parte para subsistir y en parte por vocación explicó un curso de matemáticas que comprendía el estudio de la astrología, la astronomía y la geografía. Entre sus alumnos figuraba Pedro Palmier, arzobispo de Viena del Delfinado. Las obras que utilizaba como libros de texto en sus clases eran probablemente: lsagoge del árabe Alcabitius y De Divinutione, de Cicerón.

Sin embargo, estos mismos osan autoproclamarse, con el favor de los dioses, filósofos y médicos, cuando uno y otro desconocen a sus guías clásicos, Platón y Aristóteles, Hipócrates y Galeno, a quienes abandonaron, lo que cualquiera puede comprobar fácilmente, ya que los filósofos citados fueron todos ellos expertos en Astrología, la cual no solo estos reconocen ignorar sin rubor alguno, sino que también la atacan con descaro

MICHAELIS
VILLANOVANI IN QVEN-
dam medicum apologetica disceptatio pro Astrologia.

En este folleto de autodefensa, en el punto primero nos deja claro el motivo, donde apunta todos los autores antiguos que hablaban de astronomía, astrología y geografía. Dice Servet:
"I - Cierto medico interrumpió mis lecciones cuando yo enseñaba públicamente Astronomía en Paris, tergiversando completamente mi tesis por dos razones, referentes una a la predicción según los astros y la otra a la observación de los movimientos celestes por medio de instrumentos. Por lo cual no hizo más que mostrar su incultura abiertamente, al seguir a otro ignorante, un preceptor bajo el cual fue burdamente enseñado, de modo que ambos condenan sin motivo lo que ignoran profundamente. Sin embargo, estos mismos osan autoproclamarse, con el favor de los dioses, filósofos y médicos, cuando uno y otro desconocen a sus guías clásicos, Platón y Aristóteles, Hipócrates y Galeno, a quienes abandonaron, lo que cualquiera puede comprobar fácilmente, ya que los filósofos citados fueron todos ellos expertos en Astrología, la cual no solo estos reconocen ignorar sin rubor alguno, sino que también la atacan con descaro. Aquellos fueron amigos de la Filosofía, la que se les tomó muy familiar, mientras éstos últimos fueron muy contrarios a la misma."

No nos atrevemos a adentrarnos en la astrología antigua, que ignoramos, pero los expertos creen que la obra de Servet no solo domina todos los temas de astrología hasta entonces conocidos, sino que toca cuestiones terapéuticas y otros aspectos como los temperamentos, los remedios y jarabes. De alguna manera será innovador en este campo, como lo sería el calvinista Juan Huarte de San Juan en su famoso "Examen de ingenios para las sciencias", del que tomará Cervantes la palabra "ingenio" para su "Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha".

3. Miguel Servet, astrólogo de su tiempo

Esta obra apologética "In Leonardun Fusium apología" es una defensa de las opiniones médicas de Campier y


SYRVPORVM
VNIVERSA RATIO,
AD GALENI CENSVRAM
M. D. XLV.

donde en algunos pasajes de la obra se defiende el uso de la escamonea obtenida del extracto de cierta planta, sino también la doctrina ortodoxa católica frente a la doctrina de Fuchs y Lutero sobre la justificación de la fe: "Pues los luteranos, cuyos argumentos no son difíciles de rebatir y cuyos errores son fáciles de revelar, no desean atribuir nada a las obras porque ellos no entienden lo suficiente la importancia de la justificación." Según la enciclopedia vasca, AUÑAMENDI EUSKO ENTZIKLOPEDIA "Es en Lyon, al conocer al gran médico Sinforiano Champier (Campegius), donde comienza a interesarse por la Medicina.





En 1536 se doctora en esta ciencia y en Artes en París, donde fue ayudante y discípulo de Vasalio y de Juan Günter. En este año aparece su In Leonardum Fuchsium Apologia. Se dedica en París al ejercicio de la medicina con notable éxito. La publicación del tratado de terapéutica Suroporum universa ratio, le vale la protección del arzobispo Palmier, quien le hace su médico de cámara. A causa de ciertas lecciones dadas por Servet, los médicos parisinos le denuncian y hacen que sea requisada su obra Apologetica Discrepacio pro Astrologia (1538). Marcha de París, ejerciendo en Avignon y Charlieu. Vuelve a Lyon en 1541 donde -como editor- firma un contrato para publicar la Biblia. El primer volumen aparece al año siguiente, publicándose el séptimo y último en 1545".

4. Miguel Servet, padre de la geografía comparativa

Mapa de la antigua Hispania de la edición de Servet Claudii Tolomaei Alexandrini Geographica Narrationis. Libri octo. —Lyón, 1536. Tanto los hombres de su tiempo, como los de los siglos posteriores, consideraron que esta grandiosa obra compendiaba todos los conocimientos geográficos de la época. Desde entonces aparecerá como un sabio, aunque, como ya hemos dicho, su mayor preocupación fue siempre el conocimiento y experiencia de Dios desde la Biblia. A Servet se le encarga la revisión de la "Geografía de Ptolomeo" al conocer la erudición del aragonés, que unido al conocimiento de las lenguas clásicas, la hacía ser el máximo candidato para un libro que las clases cultas solicitaban. Entre 1475 y 1533 ya se habían hecho dieciocho traducciones de esta obra. Un ejemplar de esta "Geografía de Ptolomeo" se encuentra en el Museo de Valladolid. Dice de él Jesús Ares Galván: El libro del Museo de Valladolid es una edición algo tardía (1541) realizada por el médico y humanista aragonés Miguel Servet (1511-1553) (en la actualidad lo llamaríamos editor científico) que aparece en la portada bajo el seudónimo de Michaele Villanovanus. Fue publicado en Lyon por Hugo de la Porta e impreso en los talleres de Gaspar Trechsel en Viena, según se ve en el colofón. El traductor de la obra de su original en griego al latín, idioma en el que se encuentra nuestro libro, fue el humanista Willibald Pirkheimer (1470-1530) aunque los comentarios son de Servet. Se trata de una reedición (secundo recogniti) con modificaciones de la edición que el propio Miguel Servet realizara en 1535; esta segunda edición está dedicada a su protector, el obispo de Vienne, Pedro Palmier. Los mapas se basan en los de la edición de Martín Waldseemüller de 1513." Es importante hacer notar que donde más aparece la mano de Servet es en las anotaciones donde hace una relación muy exhaustiva de ciudades con indicación de la longitud y la latitud de cada una de ellas, en algunos casos Servet anota al lado de cada topónimo antiguo su equivalente moderno. Vemos como relaciona Pintia con Valladolid, en el libro VIII enumera los mapas que contiene el libro, divididos por continentes.

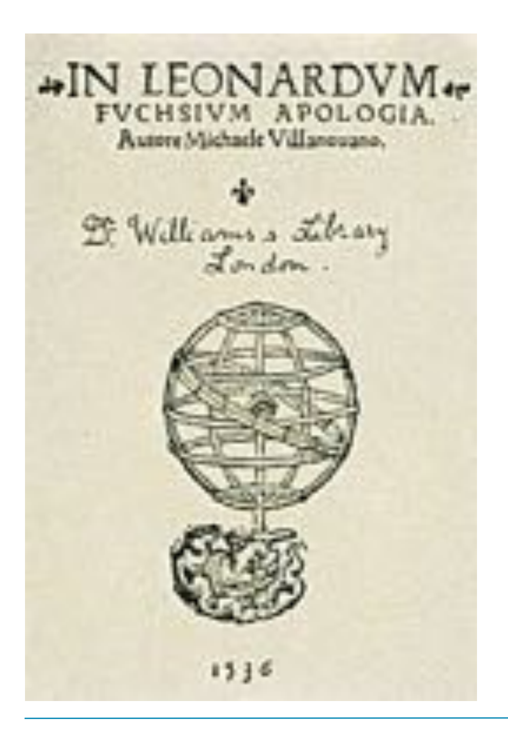
5. Servet, filosofo

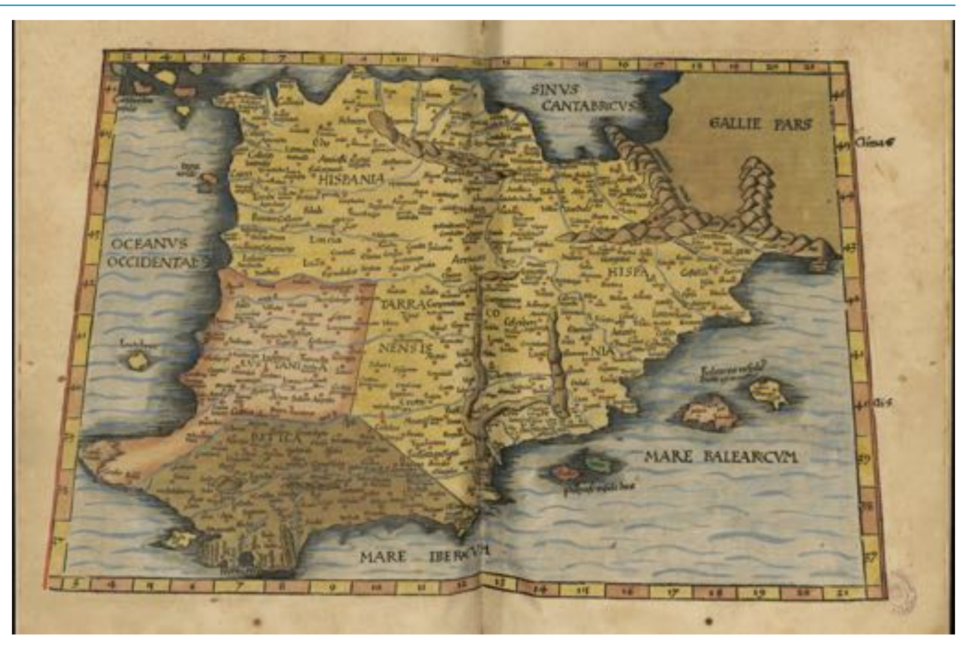
Es bien conocido Servet como uno de los grandes teólogos de la historia, pero también se traslucen en sus escritos su formación inicialmente Aristotélica, después neoplatónica, luego plotiniana, alejandrina y otros textos más exotéricos que en todo el Renacimiento fueron tenidos por semi-revelados. "Servet creyó hallar en esta poética vena metafísica resonancias bíblicas análogas a las de la Escritura, con las que podría ilustrar para men-

Marina Bucar dice de Servet: "Miguel Servet es una de las personalidades más extraordinarias del Renacimiento. No sólo por su asombrosa erudición: a los 17 años ya dominaba cuatro lenguas, a los 20 se había leído una treintena de escritos teológicos, entre los 23 y 25 había asimilado por lo menos 29 obras de Galeno y ediciones de Geografía clásica, además fue un profundo conocedor del Hermetismo, Orfismo, Neoplatonismo y Mazdeísmo ; pero también y más todavía por su actitud de abierta disponibilidad mental, desprovista de todo dogmatismo

tes ávidas, ya que no demostrar, sus propias intuiciones sistemáticas. Aunque toda reducción es ofensiva para un genio como el suyo, su pensamiento filosófico puede, pues, al menos tendencialmente, calificarse como neoplatónico, pero no olvidando que conserva de aquél su juvenil aristotelismo la urgencia de lo empírico, afianzada por su formación profesional"- dice la Gran Enciclopedia aragonesa-. Muchos autores sostienen que la forma de pensar y entender el mundo Servet parece semejante al método científico actual, esto es práctica, exigencia de experimentos y pruebas, por lo que sin saberlo es un pre-científico. Sin embargo, Servet también es un creyente que ama la libre expresión, el libre debate y la tolerancia, porque como él dice: "«No deben imponerse como verdades conceptos sobre los que existen dudas».

Marina Bucar dice de Servet: "Miguel Servet es una de las personalidades más extraordinarias del Renacimiento. No sólo por su asombrosa erudición: a los 17 años ya dominaba cuatro lenguas, a los 20 se había leído una treintena de escritos teológicos, entre los 23 y 25 había asimilado por lo menos 29 obras de Galeno y ediciones de Geografía clásica, además fue un profundo conocedor del Hermetismo, Orfismo, Neoplatonismo y Mazdeísmo ; pero también y más todavía por su actitud de abierta disponibilidad mental, desprovista de todo dogmatismo, al





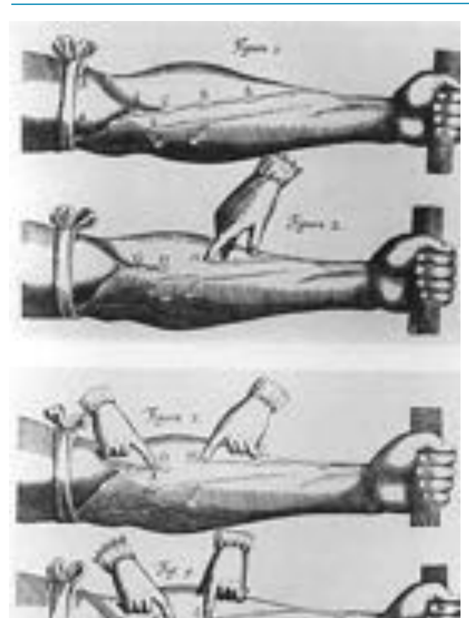
Mapa de la antigua Hispania en nuestra edición de Miguel Servet de la Geographia de Ptolomeo

estudio acendrado de la cuestión a base de asimilar todo lo escrito sobre cada tema; comprobarlo o ponerlo en duda por la observación, afianzarlo o rechazarlo por el raciocinio. Defendía que la investigación debía estar basada en: Filología, Filosofía y Ciencia. "La primera para identificar el auténtico significado textual de la tradición más pura; la Filosofía y el raciocinio para relacionar el contenido conceptual de los datos con otras expresiones paralelas de conocimien-to, y la Ciencia para verificar sobre base actual ciertos datos reales y sus correlatos filosóficos".

6. ¿Servet hermético?

La tesis doctoral de Francisco T. Verdú que ya hemos citado, desarrolla el hermetismo en toda la obra de Servet, demostrando su adhesión teológica. El hermetismo que adquiere importancia en el Renacimiento y la Reforma, es una tradición filosófica y religiosa basada en los textos de Hermes Trismegisto. De estos textos parece desprenderse una tradición que afirma existir una verdadera teología en todas las religiones, dada por Dios desde la antigüedad. Para muchos escritores cristianos incluyendo a Lactancio, Tomás de Aquino, Agustín de Hipona, Giordano Bruno, Marsilio Ficino, Campanela y Giovanni Pico della Mirandola, este autor, Hermes Trismegisto, fue un sabio profeta pagano que previó la llegada del cristianismo. Para quien esto escribe, que nada sabe de hermetismo, aunque hayamos leído del Hermes algunas porciones que no sabríamos interpretar, no pasa más allá de lo que el apóstol Pablo dice en Romanos 1 :19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa". Creo que no podemos decir que radicales independientes como Juan de Valdés, Servet, Sebastian Franck, o Sebastian Castellio, de una vasta cultura tuvieran una dependencia absoluta del hermetismo, erasmismo o calvinismo, por ejemplo, cuando su independencia intelectual les obligaba a la duda y análisis de cualquier idea. Nuestra opinión es que Servet usó sus conocimientos para ilustrar aquellas partes dudosas tanto de la Biblia, como de la medicina, las matemáticas, geografía o astronomía de los autores que habían escrito sobre aquellas materias y cuando no coincidían con su análisis científico no dudaba en mostrar su discrepancia.

Para los estudiosos la idea de Servet de que el espíritu vital debería entrar en el organismo por los pulmones es visto por la mayoría de sus estudiosos como una influencia puramente bíblica. Sin embargo, en su Christianismi Restitutio – dice Marina Bucar- ve-


Circulación sanguínea según William Harvey

mos más de 30 referencias a textos herméticos y muchos pasajes que muestran clara influencia de estos. Servet poseía conocimientos profundos de las tradiciones egipcias, en especial de sus doctrinas acerca del alma y también astrológica…Según Renau, todos los humanistas desde Ficino hasta Giordano Bruno, pasando por Servet, encontraron en Hermes la legitimidad necesaria para su reforma de la cultura, convirtiéndolo en el más antiguo profeta de la humanidad, el que reveló el verdadero conocimiento a Moises, a Orfeo, y, a través de éste a Platón. Esta pequeña "Edad de Oro" acabó en 1614 cuando Isaac Casaubon sitúa los textos herméticos en la era postcristiana y los atribuye a autores cristianos. Estas realidades provenientes de las observaciones egipcias no sólo influenciaron a Servet, - dice Marina Bucar- sino que fueron la base de gran parte del conocimiento médico occidental, desde las teorías de los humores de Hipócrates hasta la medicina renacentista de Galeno".

Es evidente que muchos de los términos bíblicos que escudriña Servet, no son fáciles de explicar, pero para este científico-teólogo, las palabras "alma" o "espíritu", no los acepta como letra muerta, ni los deja sin sentido, sino que busca tras la observación una solución. Dice Marina Bucar: "Si estudiamos los escritos sobre Servet de muchos autores, algunas veces encontraremos dudas con respecto a los términos alma y espíritu. El significado de estos términos puede sonarnos distintos de lo que estamos acostumbrados a escuchar, sin embargo, aquí usaremos el término "espíritu" como Servet lo utilizaba, para designar el aire, y "alma" como parte de la sustancia divina. Así, el espíritu es lo que contiene el alma, lo que posibilita su manifestación en lo material.

Dice que Dios saca el alma del aire, de la chispa de su divinidad que llena el aire; que el alma tiene algo de la sustancia Elemental, y que el espíritu es como se manifiesta. Llama al aire espíritu, pero deja claro que lo llamará así porque en la lengua santa no hay un término mejor para designar el aire. Para él, en el aire hay cierto hálito divino. Por él, Dios nos da su espíritu y, con sus palabras, "esto significa lo mismo que cuando se dice: les daré corazón, entendimiento y mente". A Salomón le fue concedida sabiduría que es espíritu santo, espíritu de sabiduría; y así se concede espíritu de sabiduría, de consejo, de ciencia, de piedad y demás dones". Cree que el alma es como una lámpara de Dios, una chispa del espíritu de Dios, imagen de la sabiduría de Dios. Esta lámpara tiene doble luz, la innata y la sobreañadida. La innata parece ser la que cogemos en la primera respiración, cuando nos sincronizamos con la armonía celeste (cuando estamos en el útero de la madre, compartimos su mente) y la sobreañadida sería el aire que cogemos continuamente y alimenta esta "celeste luz". El alma emana de la sustancia de Dios.

Con la finalidad de dar más argumentos a su teoría, o tal vez para enseñar que todas las grandes civilizaciones antiguas captaron este misterio de la naturaleza, Servet cita frases de varios maestros que ya lo habían enseñado, a través de mitos o metáforas según la época. Entre estos están: Orfeo, Zoroastro, Trimegisto, Pitágoras y frases de la Biblia (Sal. 17 y Eliud en Jb 32 y 33).

Como vemos, defiende que el espíritu en el exterior de nosotros es el aire y en nuestro interior es la sangre. Que el alma es una sustancia sutil que está en el aire y luego pasa a la sangre. Muchos estudiosos defienden que esta sustancia sutil sería el oxígeno."

Dice que Dios saca el alma del aire, de la chispa de su divinidad que llena el aire; que el alma tiene algo de la sustancia Elemental, y que el espíritu es como se manifiesta. Llama al aire espíritu, pero deja claro que lo llamará así porque en la lengua santa no hay un término mejor para designar el aire. Para él, en el aire hay cierto hálito divino.

Es muy interesante la explicación que da José C. Nieto a este misticismo lleno de imágenes y metáforas que surge en la Reforma radical pero que no se da en España. Dice: "La Reforma Radical espiritualista es pues un compromiso entre el misticismo medieval y la Reforma Magistral; y su rechazo de Roma se debe más bien a sus raíces reformadas que a su misticismo neo platonizante. Pero esto nos lleva ahora a plantear el problema de otra manera. Cuando nos trasladamos a España y aplicamos este principio del Neoplatonismo a la disidencia en la piel de toro, entonces se nota que no ha sido el Neoplaronismo lo que contribuyó a la herejía ni a las formas más radicales de disidencia. Por ejemplo, ni Pedro de Osma, ni Isabel de la Cruz, ni Pedro Ruiz de Alcaraz, ni Juan de Valdés, ni Juan Gil, ni Constantino Ponce hicieron uso del Neoplaronisrno y su ontología, antropología, y psicología para sus ideas religiosas. Es más, todos ellos rechazaron la hermenéutica bíblica basada en las

HUGONOTES

Mártires por la fe

#7

Desde la Reforma al Coloquio de Poissy

(1521 - 1561) #1



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

LA CIUDAD DE MEAUX, que se encuentra, a unos cuarenta y cinco kilómetros al este de París, fue la primera en oír públicamente las doctrinas de la Reforma. Era en 1521, cuatro años después de que Lutero colocara sus tesis sobre las indulgencias y otras importantes doctrinas en la puerta de la Iglesia del castillo de Wittenberg y el mismo año que comparecía ante la dieta de Worms.

Dos predicadores llamaban sobre todo la atención de los habitantes de Meaux: Jacques Lefèvre y Guillermo Farel, el primero tenía cerca de setenta años pero lleno de actividad en su verde vejez; el otro, joven, decidido, ardiente que según el testimonio de sus contemporáneos, hacía temblar las plazas y los templos con su voz de trueno.

Jacques Lefèvre nació en Etaples, pequeña población de Picardía, que se encuentra al norte de la región parisina. Dotado de un espíritu curioso y vasta inteligencia, había realizado estudios de todo: lenguas antiguas, bellas artes, historia, matemáticas, filosofía, teología y en sus largos viajes había reunido todas las enseñanzas que se podían aprender a finales del siglo XV. De vuelta a Francia, fue nombrado profesor de la universidad de París y reunió alrededor suyo a numerosos alumnos. Los doctores en Teología de la Sorbona, inquietos por su sabiduría y celosos de su reputación, le controlaban desafiantes. Sin embargo era hombre de una devoción acusada, siendo uno de los asiduos a oír misa, asistir a las procesiones y pasaba horas enteras a los pies de las imágenes de la virgen María llevándoles flores. Incluso había empezado a escribir las leyendas de los santos, pero no las terminó porque al leer la Biblia para completar su trabajo, se dio cuenta de que la santidad de muchos héroes del santoral romano se parecían poco a los ideales de las virtudes cristianas.

No dejó jamás este nuevo terreno y siempre sincero con sus alumnos y su conciencia, atacó públicamente algunos de los errores de la iglesia católica. A la necesidad de las obras externas para la salvación opuso la justificación por la fe y anunció una próxima renovación de la religión de los pueblos. Esto sucedía en el año 1512.

Es importante anotar las fechas, porque nos demuestran que las ideas de una reforma, no sólo de culto y disciplina, sino también de principios, se manifestaron en varios lugares a la vez, sin que los que lideraron los movimientos hubieran podido ponerse de acuerdo. Cuando una revolución política o religiosa está en su momento álgido, se manifiesta por todas partes y nadie sabría decir quien fue el primero en provocarla.

Guillermo Farel, ya mencionados anteriormente, había nacido en Gap, población de los Altos Alpes, en el sureste de Francia. Sus padres formaban parte de los servidores más devotos del papado. Así educaron a los cuatro hermanos en las prácticas de la devoción romana. Dios había dotado a Farel de cualidades poco comunes. Poseía un espíritu penetrante, una imaginación muy desarrollada, lleno de sinceridad y rectitud, además de una grandeza que no le permitió traicionar jamás las firmes convicciones de su corazón. Además su valentía era indomable y su osadía no le permitía echarse atrás ante ningún obstáculo, aunque al mismo tiempo tenía el defecto de sus cualidades y sus padres debían reprimirle a menudo por su ímpetu.

Farel, ya de niño, se lanzó con todo el fervor de su corazón en el camino de superstición que vivía su crédula familia. Cerca de la ciudad de su nacimiento había un lugar de peregrinaciones muy reputado que llamaban la Santa Cruz. Cuando tenía siete u ocho años de edad sus padres decidieron llevarle en peregrinación para que viera la cruz que se decía estaba hecha de la misma madera que la cruz del Cristo crucificado. La familia se puso en marcha y llegaron delante de la cruz donde todos se postraron y después de besar la madera y el cobre de la cruz, rezaron fervorosamente.

Llegó el cura y les dijo que el cobre de la cruz era de la palangana que Jesús había lavado los pies a sus discípulos. Había también un pequeño crucifijo sujetado a la cruz y el cura les explicó que cuando el diablo hace el granizo y los relámpagos, el crucifijo se mueve de tal manera que parece vaya a desligarse de la cruz, como si quisiera perseguir al diablo y lanza chispas de fuego contra el mal tiempo y que si esto no se hiciera no quedaría nada en la faz de la tierra.

Este es un ejemplo veraz de la religión, superstición y costumbres de aquellos días. La moral y la doctrina estaban envenenadas. Se había robado ante el altar, seducido en el confesionario, envenenado en la misa y cometido adulterio al pie de la cruz. Al destruir la doctrina habían hundido la moral.

Vemos pues que Farel de muy niño, estaba metido en las prácticas devotas; día y noche rezaba a la Virgen y a los santos; cumplía con todos los ayunos prescritos por la iglesia; creía que el pontífice romano era un dios sobre la tierra; consideraba a los curas como intermediarios de todas las bendiciones celestiales y trataba de infiel a todo aquel que no tuviera un fervor parecido al suyo.

Guillermo deseaba conocer más de la vida, la luz, los conocimientos; aspiraba a algo grande y pidió a sus progenitores que le dejaran estudiar. Fue un terrible golpe para su padre que pensaba que un joven aristócrata solo debía conocer su rosario y su espada.

La gloriosa Universidad de París llamaba desde hacia mucho tiempo al mundo cristiano y obtuvo el permiso de sus padres para ir a la capital. Mientras estudiaba en la Universidad, se hizo alumno del erudito humanista y teólogo Lafèvre. Consiguió el título de magíster en Bellas Artes y profesor de teología en el célebre colegio del cardenal Lemoine, que era entonces una de las cuatro principales facultades de teología de Paris, tan famosa como la Sorbona.

Entre los que escuchaban con avidez las nuevas opiniones del profesor Lefèvre sobre la religión se encontraba Guillermo Farel quien había buscado como su maestro, la paz del alma día y noche, como escribió personalmente a todos los señores de los pueblos.

Cuando oyó a su venerado maestro enseñar que esas prácticas servían de muy poco y que la salvación viene por la fe en Jesucristo, empezó a agitarse en su interior. Por un lado, las lecciones y costumbres de la casa paterna, con tantos recuerdos, tantas plegarias y tantas esperanzas. Por otro, las declaraciones de la Biblia, con el deber de subordinarlo todo en la búsqueda de la verdad y la promesa de una redención eterna. Estudió las lenguas originales para mejor captar el significado de las Escrituras y después de los dolores de la lucha, descansó sobre convicciones nuevas y más firmes.

Farel y Lefèvre se unieron en una profunda amistad porque había entre ellos un gran parecido en los principios y un gran contraste en los caracteres. El viejo calmaba el ímpetu del joven y éste fortalecía el corazón un poco temeroso del anciano. Uno se inclinaba hacia la especulación mística, el otro hacia la acción y los dos se prestaban mutuamente lo que faltaba a cada uno. La obra de Farel fue demasiado corta para que pueda considerarse como uno de los grandes reformadores de Francia, pero es indiscutible que fue uno de los promotores del movimiento de la Reforma.

Entre los señores más distinguidos de la corte se encontraba el conde de Montbrun, hijo de un conocido y famoso cardenal. El conde Guillermo Briçonnet enviudó y decidió, aconsejado por su señor padre, ingresar en las órdenes eclesiásticas. Era un hombre piadoso, gran amante de los estudios y poseía una inteligencia tan preclara, que en poco tiempo llegó a ser nombrado obispo de Meaux.

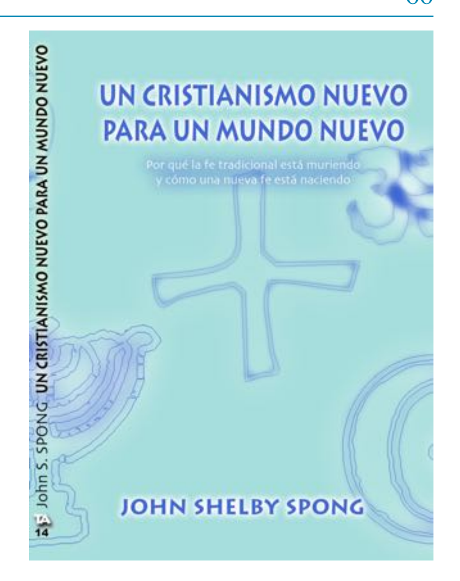
Este tercer personaje de alto rango, que les animaba con su palabra y respeto, era el mismo obispo Guillermo Briçonnet, quien en tanto que príncipe de la Iglesia, le habían mandado dos veces a Roma como embajador del rey Francisco I para que negociara la fase final de Concordato de Boulogne. En 1521 era también el director espiritual de Margarita de Angulema, reina de Navarra, hermana del rey de Francia y preceptor de sus hijos. También había participado en la coronación de su padre Luis XII en Reims en 1498.

Igual que Lutero, Briçonnet, había vuelto de Roma muy desengañado del papado y la curia romana y se sentía defraudado porque no le habían seducido las formas, los encantos, ni la pompa de León X.

Al ocupar de nuevo su sede episcopal, quiso reanudar su relación con Lefèvre y otros hombres que agrandaban el círculo de amigos de espíritu libre y generoso, entre ellos se encontraba Guillermo Farel.

Lefèvre pedía al obispo que consultase principalmente la Biblia y le decía que era el hilo conductor que lleva siempre a la verdad original del cristianismo sin sectas, órdenes ni tradiciones humanas. Este ilustre prelado, lleno de humildad, quería ser instruido por los más humildes, pero sobre todo por el Señor mismo. A sus amigos les decía que vivía en las tinieblas esperando la gracia y benignidad divina, de la cual se sentía excluido. (*Continuará*). ***R***

UN CRISTIANISMO NUEVO PARA UN MUNDO NUEVO



Este texto está tomado del primer capítulo de su libro
"*Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*",
publicado por Abya Yala, Ecuador, Quito, enero de 2011, 215 pp

Fuente para esta edición:
servicioskoinonia.org/relat

Los "no creo" de John Shelby Spong



John Shelby Spong

Fue obispo de la Diócesis episcopaliana de Newark (New Jersey) durante 24 años (1976-2000). Después, ha seguido activo como columnista, conferenciante y escritor.

Soy cristiano.
Serví a la Iglesia cristiana durante 45 años como diácono, presbítero y obispo. Hoy sigo sirviendo a esa Iglesia de diversas formas, después de mi jubilación oficial. Creo que Dios es real y que vivo profunda y significativamente relacionado a esa Realidad divina.

Proclamo a Jesús mi Señor. Creo que él es el mediador de Dios de una forma poderosa y única en la historia humana y en mi vida.

Creo que mi vida personal sufrió un impacto tremendo y decisivo no sólo por la vida de ese Jesús, sino también por su muerte y, claro está, por la experiencia pascual que los cristianos conocen como la resurrección.

Buena parte de mi vida la he pasado buscando una forma de expresar ese impacto e invitar otras personas a entrar en lo que sólo puedo designar como "la experiencia de Cristo". Creo que en este Cristo descubrí la base del significado de la ética, la oración, la adoración, y hasta de la esperanza de vida más allá del límite de mi mortalidad. Quiero que mis lectores sepan quién escribe estas palabras. No quiero ser culpable en absoluto de ocultar la verdad. Me defino primero y sobre todo como un creyente cristiano.

Sin embargo, no defino a Dios como un ser sobrenatural. No creo en una divinidad que ayude a una nación a vencer una guerra, que intervenga en la cura de una persona amada, que permita a cierto equipo derrotar sus adversarios, ni que altere el tiempo para beneficiar a alguien, sea quien sea. No me parece apropiado fingir que esas cosas son posibles cuando todo lo que sé sobre el orden natural del mundo en el que vivo proclama lo contrario.

Puesto que no considero a Dios como un ser, tampoco puedo interpretar a Jesús como la encarnación de ese Dios sobrenatural, ni puedo asumir

con credibilidad que él tenga el poder divino suficiente para hacer cosas tan milagrosas como calmar las olas del mar, expulsar a los demonios, caminar sobre el agua o multiplicar cinco panes para alimentar a cinco mil personas. Si tengo que proclamar la naturaleza divina de ese Jesús, tendrá que ser sobre otras bases[1]. Los milagros naturales –estoy convencido–, dicen mucho sobre el poder que las personas le atribuyeron a Jesús, pero no dicen nada sobre lo que ocurrió realmente.

No creo que este Jesús pudiera, literalmente, resucitar a los muertos, curar parálisis médicamente diagnosticadas, devolver la vista a los ciegos de nacimiento o a quienes hubieran la visión por otra causa. Tampoco creo que él hizo oír a alguien que había sido sordo y mudo de nacimiento. Las historias de curación pueden ser vistas de diversas formas. Considerarlas sobrenaturales o milagrosas es, en mi opinión, la posibilidad menos creíble de todas.

No creo que Jesús vino al mundo nacido milagrosamente de una virgen, ni que ocurran partos virginales, excepto en la mitología. No creo que una estrella, literalmente, guió a los reyes magos a llevar regalos a Jesús, ni que los ángeles cantaron anunciando su nacimiento a los pastores.

No creo que Jesús nació en Belén, ni que haya huido a Egipto para escapar de la ira del rey Herodes. Considero todo eso leyendas que posteriormente fueron transformadas en historia, conforme la tradición iba creciendo y se desarrollaba, mientras las personas trataban de entender el significado y el poder de la vida de Cristo[2].

No creo que la experiencia celebrada en la Pascua por los cristianos sea la resurrección física del cuerpo de Jesús, muerto tres días antes, ni creo que alguien haya hablado literalmente con él después del momento de la resurrección, le haya dado comida, haya tocado en su carne resucitada, ni que él haya caminado físicamente con su cuerpo resucitado. Me parece interesante el hecho de que todas las narraciones que hablan de esos encuentros ocurren solamente en los evangelios posteriores. No creo que la resurrección de Jesús haya sido señalada literalmente por un terremoto, un anuncio de los ángeles o una tumba vacía. Todo eso lo considero también como tradiciones legendarias de un sistema religioso en un proceso de maduración[3].

No creo que Jesús, en el final de su viaje terrenal, haya regresado a Dios ascendiendo literalmente a un cielo ubicado en algún lugar sobre las nubes. Mi conocimiento del tamaño del universo reduce ese concepto a un sinsentido.

No creo que Jesús fundó una iglesia, ni que haya establecido jerarquía eclesiástica, iniciada por los doce apóstoles que perdura hasta nuestros días. **No creo** que haya creado los sacramentos como medios especiales de gracia, ni que esos medios sean o puedan ser controlados por la Iglesia y por lo tanto tengan que ser presididos por el clero. Todas esas cosas representan para mí un intento de los seres humanos de ganar poder para sí mismos y para sus particulares instituciones religiosas.

No creo que Jesús fundó una iglesia, ni que haya establecido jerarquía eclesiástica, iniciada por los doce apóstoles que perdura hasta nuestros días.

No creo que los seres humanos nazcan en pecado y que, a menos que sean bautizados o de alguna forma salvados, vayan a ser expulsados para siempre de la presencia de Dios. Considero que el concepto mítico de la caída del ser humano a algún status negativo, no es una visión correcta de nuestro comienzo, ni de origen del mal. Concentrarnos en la caída de la humanidad como un estado de pecado, y sugerir que ese pecado sólo puede de ser vencido por una iniciativa divina que restaure la vida humana a un status pre-caída que nunca estuvo, son conceptos muy extraños para mí, que sirven, otra vez, principalmente para construir el poder institucional[4].

No creo que las mujeres sean menos humanas ni menos santas que los hombres, y, por lo tanto, no me puedo imaginar formando parte de una Iglesia que, de alguna forma, discrimine a las mujeres, o sugiera que la mujer no es apta para ejercer cualquier vocación que la Iglesia ofrezca a su pueblo, desde el papado hasta las funciones más humildes de servicio. Considero que la tradicional exclusión de las mujeres de las posiciones de liderazgo en la Iglesia no es una tradición sagrada, sino una manifestación del pecado del patriarcado.

No creo que los homosexuales sean personas anormales, mentalmente enfermas o moralmente depravadas. Además, considero que cualquier tex-

[1] He tratado estas cuestiones con más detalle en el libro *Why Christianity Must Change or Die: a Bishop Speaks to Believers in Exile*.

[2] He tratado estos temas anteriormente en el libro *Born of a Woman: a Bishop Rethinks the Virgin Birth and the Treatment of Women by a Male-Dominated Church*.

[3] He tratado estos temas anteriormente en el libro Resurrection: *Myth or Reality? A Bishop Rethinks the Meaning of Easter*.

[4] Para más detalles sobre estas ideas, véase mi libro *Why Christianity Must Change or Die: a Bishop Speaks to Believers in Exile*, cap. 6.

No creo que todas las éticas cristianas fueran inscritas en piedra ni en las páginas de las Escrituras, quedando así establecidas para siempre. Soy consciente de que "el tiempo deteriora lo que antiguamente fue bueno".

to sagrado que sugiera eso está equivocado y mal informado. Mis estudios me llevaron a la conclusión de que la sexualidad en sí, incluyendo todas las orientaciones sexuales, es moralmente neutra, por lo que puede ser vivida positiva o negativamente. Me parece que el espectro de la experiencia sexual humana es muy amplio. En ese espectro, un determinado porcentaje de la población, en todas las épocas, se ha orientado hacia las personas del mismo sexo. Sencillamente así es la vida. No me puedo imaginar ser parte de una Iglesia que discrimine a los homosexuales o a las lesbianas por lo que son. Ni quiero participar en prácticas eclesiásticas que considero basadas en una ignorancia prejuiciosa[5].

No creo que la pigmentación de la piel ni el origen étnico constituyan un asunto de superioridad o inferioridad, y considero inaceptable cualquier sistema social, incluso cualquier parte de la Iglesia cristiana, que opere con ese presupuesto. Los prejuicios de los seres humanos basados en racismos son para mí, simplemente, manifestaciones de pasados tribales; son prejuicios negativos que los seres humanos desarrollaron en su lucha por la supervivencia[6].

No creo que todas las éticas cristianas fueran inscritas en piedra ni en las páginas de las Escrituras, quedando así establecidas para siempre. Soy consciente de que "el tiempo deteriora lo que antiguamente fue bueno"[7], y que el prejuicio fundado en definiciones culturales negativas ha sido, durante siglos, la base sobre la que los cristianos han oprimido a las personas de color, a las mujeres y a aquellos cuya orientación no ha sido heterosexual[8].

No creo que la Biblia sea la "palabra de Dios" en sentido literal. No la considero como la fuente principal de la revelación divina. No creo que Dios haya dictado su texto ni que haya inspirado integralmente su producción. Veo la Biblia como un libro humano que mezcla la profunda sabiduría de los sabios a través de los siglos con las limitaciones de la percepción humana de la realidad en un determinado momento de la historia humana. Esta combinación ha marcado nuestras convicciones religiosas como testimonios ambivalentes de esclavitud y emancipación, inquisiciones y progresos teológicos, libertad y opresión[9].

Supongo que podría prolongar esta letanía de creencias y no creencias durante muchas páginas, pero estos pocos ejemplos son suficientes para plantear las cuestiones que quiero desarrollar. La pregunta principal que quiero plantear con este libro es la siguiente: ¿puede una persona declararse cristiana, con coherencia, y al mismo tiempo desechar, como acabo de hacer, tantas cosas que tradicionalmente han definido el contenido de la fe cristiana? ¿No sería más sensato y más honesto hacer como tantos otros de mi generación: simplemente desligarme de ese "sistema de fe" de nuestros antepasados? ¿Debería renunciar a mi propio bautismo y negar ser discípulo de Jesús, asumir la ciudadanía de la ciudad secular, y volverme miembro de la Asociación de Ex Alumnos de la Iglesia? ¿Qué me impide dar los pasos necesarios para abandonar mis compromisos de fe? ¿Falta de fuerza de voluntad, algún apego irracional y emocional que no logro romper, o será deshonestidad espiritual? Ciertamente esa opción haría mi vida mucho más fácil, menos complicada. Para muchos, tanto de la Iglesia cristiana como de la sociedad seglar, representaría un acto de coherencia. Sin embargo, no sería honesto ni seria verdadero con mis más profundas convicciones. Mi fe nunca ha sido para mí un problema. El problema ha sido siempre la forma literal que los seres humanos han escogido para articular esa fe.

He optado, pues, por el camino más duro, el más complicado, a pesar de que muchas veces eso ha amenazado con romper mi alma. Al seguir ese mi camino me he sometido a una enorme hostilidad religiosa de los seguidores de mi tradición de fe, que se sentían amenazados por ello, y también, me he expuesto al despido sumario de parte mis amigos seglares, que me consideran una reliquia religiosa de la Edad Media. Frente a la hostilidad religiosa por un lado y por el otro al desprecio de mi propia incapacidad para rechazar mi fe tradicional, sigo insistiendo en que soy cristiano. Me apego con firmeza a la verdad afirmada en primer lugar por Pablo de que "Dios estaba en Cristo" (2 Cor 5,19). Busco la experiencia de Dios que creo que está detrás de las explicaciones

[5] He abordado estos temas en un libro anterior llamado *Living in Sin? A Bishop Rethinks Human Sexuality*.

[6] He discurrido sobre esa convicción de vida en el libro Here L Stand: *My Sruggle for a Christianity of Integrity, Love, and Equality*.

[7] Esta frase es de un poema de James Russell Lowell, en [el himno "Once to Every Man and Nation Comes the Moment to Decide", himno número 519 del himnario Episcopaliano de 1940.

[8] Richard Holloway, primado de la Iglesia Episcopal en Escocia, abordó esos temas en el libro *Godless Morality*, que fue totalmente malentendido por sus difamadores eclesiásticos, liderados por el arzobispo de la Cantuaria.

[9] He desarrollado mucho más intensamente ese asunto en el libro *Rescuing the Bible from Fundamentalism: a Bishop Rethinks the Meaning of Scripture*.

bíblicas y teológicas que, a través de los siglos, han tratado de interpretar a Jesús. Creo que es posible separar la "experiencia" de la "explicación", y reconocer que las palabras del pasado se hicieron cada vez menos adecuadas para captar definitivamente la esencia de cualquier experiencia. Por lo tanto invito a la Iglesia a un cambio radical en la manera con la que tradicionalmente ha proclamado su mensaje, en la forma como se ha organizado para ser depositaria de esa reserva de poder espiritual, y en la forma en la que ha pretendido hablar en nombre de Dios a través de la historia humana.

Estoy seguro de que la revaloración del cristianismo que quiero desarrollar tendrá que ser tan completa que provoque que algunas personas teman que el Dios que tradicionalmente adoraron está, de hecho, muriendo. La reforma necesaria ahora, en mi opinión, deberá ser tan absoluta que, en comparación, la Reforma del siglo XVI parecerá un juego de niños. Mirando atrás, aquella Reforma versó sobre cuestiones de autoridad y orden. La nueva reforma será profundamente teológica y necesariamente desafiará todos los aspectos de nuestra historia de fe. Porque creo que el cristianismo no puede seguir siendo el espectáculo religioso irrelevante al que ha sido reducido, quiero involucrar a las mejores mentes del milenio en esta reforma. Espero que nosotros los cristianos no temblaremos frente la audacia de este reto. Hoy nos enfrentamos, como intentaré documentar, a un cambio total en la manera como las personas modernas perciben la realidad. Este cambio proclama que la forma en la que el cristianismo fue formulado tradicionalmente, ya no tiene credibilidad. Por eso, el cristianismo que conocemos da, cada vez más, señales de *rigor mortis*.

El cristianismo postula un Dios teísta, que hace cosas sobrenaturales, muchas de las cuales son consideradas inmorales para nuestras normas actuales. Este Dios, por ejemplo, es descrito en las Escrituras castigando a los egipcios con una plaga tras otra, una de las cuales incluía el asesinato del primogénito de cada familia egipcia, en una campaña divina para liberar de la esclavitud al pueblo elegido (Ex 7,10). Después ese Dios abrió el Mar Rojo para permitir la huida de los hebreos de su vida de esclavitud, y lo cerró justo a tiempo para ahogar al ejercito de los egipcios (Ex 14). ¿Es esa la obra de un Dios moral? ¿Esos actos no reflejan un Dios que los egipcios jamás podrían adorar? ¿Podría cualquiera de nosotros? ¿Queremos creer en tal deidad?

Es atribuido al Dios teísta de las Escrituras el acto de haber detenido al Sol en su camino (como si el Sol girara en torno de la Tierra) para ofrecer tiempo de luz suficiente para que Josué matara a todos los amorreos en una batalla (Jos 10). ¿Justifica eso la acción divina? Dejando de lado cualquiera especulación sobre lo que le podía haber ocurrido a la fuerza de la gravedad como consecuencia de tamaña intervención mágica en el universo, seguimos preguntándonos si los amorreos podrían adorar a un Dios de este tipo. ¿Podrían creer que el valor de la vida humana es infinito, cuando los prejuicios tribales eran confundidos con la voluntad de Dios de esa manera? ¿Podemos creer en eso hoy?

Ese mismo texto bíblico de Josué permitió a la jerarquía de la Iglesia Católica Romana forzar a Galileo, el científico del siglo XVII, a negar bajo pena de muerte, su afirmación "no bíblica" de que la Tierra no era el centro del universo, sino que de hecho, giraba alrededor del Sol. Aunque las conclusiones de Galileo hicieron posible la exploración moderna del espacio iniciada en 1950, no fue hasta 1991 que la Iglesia cristiana, representada por el Vaticano, finalmente admitió públicamente que él estaba en lo correcto, y que la Iglesia se equivocó al condenarlo. A esas alturas, ni a Galileo ni a la comunidad científica del mundo le importó lo que la voz oficial de la Iglesia declaró sobre su trabajo. Como observó Paul Davies, renombrado físico vencedor del Premio Templeton, de todos modos el Dios trivial que él había conocido en la Iglesia ya no era suficientemente grande para ser el Dios de su mundo[10]. ¿Alguien tiene dudas sobre qué lado de este conflicto tendrá la razón con el paso del tiempo?

El cristianismo, utilizando el concepto judío del día del perdón, Yom Kippur, ha interpretado tradicionalmente la muerte de Jesús como un sacrificio ofrecido a Dios en pago por nuestros pecados. Se ha deleitado en referirse a Jesús como el "Cordero de Dios", cuya sangre lava los pecados del mundo. Este Dios, que necesita un sangriento sacrificio humano, ¿será aún merecedor de adoración hoy, cuando terminemos de tomar conciencia de esta idea ofensiva?

Utilizando otra parte de la tradición judía, esta vez la fiesta llamada Pesaj (Pascua), los cristianos desarrollaron el contexto de la eucaristía, su principal acto litúrgico. En la Pascua original de los judíos, otro cordero había sido sacrificado, y el poder mágico de su sangre fue colocado sobre el um-

Es atribuido al Dios teísta de las Escrituras el acto de haber detenido al Sol en su camino (como si el Sol girara en torno de la Tierra) para ofrecer tiempo de luz suficiente para que Josué matara a todos los amorreos en una batalla

[10] Davies es el autor de *Dios y la nueva física* y de *La mente de Dios*. Esos comentarios, sin embargo, fueron hechos para mí personalmente, en una conferencia en 1984, en la Universidad de Georgetown.

Para los cristianos que han identificado a Dios con estas antiguas interpretaciones de la divinidad, la transición no va a ser fácil. Pero, claramente, ha llegado el momento de que todos vayamos más allá de la deconstrucción de estos símbolos inadecuados y rechazables

bral de las casas judías en Egipto, para evitar que el ángel de la muerte se confundiera y matara a los judíos en lugar de los egipcios (que sí eran considerados merecedores de tal destrucción). Entonces los judíos asaron y comieron el cordero sacrificado antes del éxodo de Egipto. Desde entonces las familias judías se reúnen cada año alrededor de la mesa para celebrar aquella antigua liberación, festejando con el cuerpo y la sangre del cordero sacrificado. Es un extraño ritual, cuando observamos sus elementos fuera del contexto litúrgico; sin embargo ha modelado la eucaristía cristiana a través de los siglos. Hoy, esos conceptos, que todavía se encuentran en el culto cristiano, provocan imágenes repugnantes para la conciencia moderna.

Sospecho que este desarrollo litúrgico comenzó cuando uno de los primeros predicadores cristianos escogió como base para un sermón aquella exclamación de Pablo: "Cristo, nuestro cordero pascal, ha sido sacrificado" (1 Cor 5,7). Ese hipotético predicador relacionó entonces en la homilía la Pascua judía con la historia de Jesús, para establecer una correlación cristiana con esa práctica judía. En esa explicación, la cruz en que Jesús fue clavado, se volvió el portal del mundo. La sangre de Jesús, derramada en la cruz, fue vista como la ruptura del poder de la muerte, en favor de todos los pueblos. De esta forma, el significado de la muerte de Jesús se interpretó de modo semejante a la muerte del cordero pascual que había protegido al pueblo judío del enemigo final, en un momento pasado de crisis nacional. Sólo faltaba un corto paso para que los cristianos crearan un acto sacramental, como hicieron los judíos, que recordara esa muerte y la recreara en el presente, permitiendo simbólicamente que las personas reunidas comieran y bebieran la sangre del nuevo cordero de Dios. También era inevitable que, con el tiempo, esos símbolos fueran entendidos literalmente.

Pero esos símbolos, entendidos literalmente o no, ¿todavía pueden ser traducidos para esta generación? ¿Todavía pueden tener un significado en el mundo posmoderno? La magia de acabar con el poder de la muerte poniendo sangre en el dintel de la puerta o en la cruz es extrañamente primitiva. El ritual antropófago de comer la carne del Dios muerto está lleno de antiguos matices psicológicos que alteran la sensibilidad moderna. La práctica litúrgica de representar el sacrificio de la cruz y creer que nuestra participación en esa representación es necesaria para la salvación, no es un modelo moderno convincente. De la misma manera, la idea eclesiástica de que sólo las personas ordenadas pueden presidir estos actos es ridícula para los oídos modernos. ¿Verdaderamente esperamos que estas ideas ganen la confianza de las mentes modernas? Pero, si removemos todo esto del culto cristiano, ¿qué nos queda?

Creo que los cristianos necesitamos enfrentar abiertamente todas esas cuestiones y dificultades mencionadas, para luego trascenderlas con nuevas imágenes. Para los cristianos que han identificado a Dios con estas antiguas interpretaciones de la divinidad, la transición no va a ser fácil. Pero, claramente, ha llegado el momento de que todos vayamos más allá de la deconstrucción de estos símbolos inadecuados y rechazables, que históricamente han sido tan significativos en la vida de la iglesia cristiana, y dediquemos nuestra atención a la tarea de delinear la visión de lo que la iglesia puede y debe ser en el futuro.

La tarea apologética principal que enfrenta la iglesia actualmente es separar lo esencial de lo irrelevante, la *experiencia de Dios* atemporal, de las *explicaciones* temporales del Dios del pasado. Deconstruir es definitivamente un camino más fácil cuando intentamos describir por qué una forma de entender un sistema religioso pasado es inadecuada. Pero es mucho más difícil dibujar la nueva visión, algo que la gente no ha probado nunca. Sin embargo, los reformadores no se pueden apoyar en los molinos de viento de la antigüedad. Tienen que elaborar nuevas visiones, proponer nuevos modelos y planear nuevas soluciones. Ésa es la tarea que me propongo realizar.

No creo que ese esfuerzo atraiga especialmente el interés, ni la respuesta, del público eclesiástico. Sin embargo, eso no me preocupa, porque las personas con quienes quiero comunicarme constituyen un grupo muy específico y a ellas dirigiré mi mensaje de la manera más directa posible.

No estoy interesado, por ejemplo, en confrontar ni desafiar los elementos conservadores y fundamentalistas del cristianismo actualmente dominantes. Creo que ellos morirán por su propia irrelevancia, sin mi ayuda. Han atado su comprensión del cristianismo a actitudes del pasado que están echando a perder el vino. La mejor indicación de eso es observar la utilización del término *cristiano* en los días de hoy. Piensa qué imagen viene a tu mente cuando un negocio se denomina "librería cristiana", u oyes a un comentarista político que se refiere al "voto cristiano" en una elección.

Las "librerías cristianas" son principalmente conocidas por su postura anti-intelectual, por el apoyo a la ciencia de la "creación" opuesta a la evolución, porque sus libros sobre educación infantil defienden métodos tiráni-

cos que, en mi opinión, rayan en el abuso infantil; por los intentos de mantener los modelos de patriarcado que están desapareciendo, y por su negatividad hacia la homosexualidad. La Derecha Cristiana sostiene políticamente causas similares, con su oposición al aborto y la condena de la homosexualidad, que son sus detonantes emocionales. Los seguidores de ese movimiento político han envuelto estos dos temas en una cruzada moralista que desfila bajo palabras como "valores familiares" y "restaurar la integridad del gobierno y de la vida civil de América". Sin embargo esa cruzada maneja símbolos, y no sustancia.

Tanto el aborto como la aceptación de la homosexualidad son el producto de una revolución del pensamiento sexual que no fue alimentada por una inmoralidad descontrolada, como sostienen los que proponen los valores desfasados, sino por los grandes descubrimientos en el desarrollo del conocimiento y en el cambio de vida.

Los que se oponen al aborto, por lo que describen como fundamentos morales, lo consideran un símbolo de la eliminación del castigo en la sexualidad. Cuando se introdujeron los métodos seguros y efectivos de control de la natalidad, en forma de píldoras, a mediados del siglo XX, y la planificación familiar se volvió una posibilidad real, esos cambios también provocaron resistencia de parte de los mismos sectores de la sociedad, y sobre la misma base. Actualmente el control de la natalidad y la planificación familiar son practicados universalmente, por lo que ningún candidato político se arriesgaría a oponerse a ello. El aborto, en cambio, todavía tiene encanto político, especialmente cuando se lo enmarca con lemas moralistas como "el derecho a la vida", o es descrito gráficamente como un "aborto de nacimiento parcial".

Probablemente haya un consenso político actualmente en torno a la idea de que el aborto debe ser "seguro, legal y excepcional", y, de hecho, así será cuando la sociedad acepte el hecho de que las reglas sexuales cambiaron, porque la vida misma ha cambiado.

Hace cuatrocientos años la pubertad comenzaba varios años más tarde que hoy en día. Se ha ido disminuyendo como medio año por siglo, como resultado de una alimentación más sana y un mejor cuidado médico. Sin embargo, como ahora creemos que las mujeres deben frecuentar las universidades, son capaces de realizar trabajos graduados y seguir carreras anteriormente reservadas a los hombres, como derecho, medicina, economía y hasta carreras eclesiásticas, el matrimonio se pospuso hasta después de los 25 años de edad. El periodo que quedó entre la pubertad y el matrimonio generó una revolución inevitable en la ética sexual. El problema del aborto es el último vestigio de esa revolución, y la fácil adquisición de la píldora del día siguiente, que ya se usa en la mayor parte de Europa, efectivamente terminará esta batalla.

La homosexualidad es otro tema candente para la "derecha cristiana", y, una vez más, los seguidores de ese movimiento mantienen sus prejuicios porque están significativamente mal informados. Definen la homosexualidad como una opción tomada por personas que son enfermas mentales, o moralmente depravadas. Si son enfermos mentales, esas víctimas deberían buscar curación, dicen los cristianos conservadores. Si son moralmente depravadas, deben buscar la conversión y parar sus actos pecaminosos. Esa mentalidad se enfrenta a una gran cantidad de evidencias médicas, científicas y psicológicas que indican que la homosexualidad es comparable más bien con características como ser diestro o sordo. Forma parte del propio ser de una minoría de la familia humana, y por lo tanto es algo que surge en la persona, no algo que se elige. Esas organizaciones, que en general son identificadas con el fundamentalismo cristiano o la propaganda evangélica que anuncia que son capaces de "curar" la homosexualidad, son, en mi opinión, no solo ignorantes, sino verdaderamente fraudulentas. Así que seré claro. No me dirijo a esos conservadores ni a los devotos que considero que viven fuera de la realidad. No pretendo convertirlos, discutir con ellos, ni tampoco afrontarlos, a menos que amenacen con convertirse en una mayoría que intente imponer su postura al resto del mundo. Creo que la divulgación del conocimiento logrará eventualmente que esas actitudes irrelevantes desaparezcan del debate del cristianismo futuro.

No me dirijo a esos conservadores ni a los devotos que considero que viven fuera de la realidad. No pretendo convertirlos, discutir con ellos, ni tampoco afrontarlos…

Al mismo tiempo, no espero que estos esfuerzos de reforma o el planteamiento de una nueva visión del cristianismo, sean recibidos con nada más que un bostezo indiferente de parte de los miembros de nuestra sociedad que ya decidieron que cualquier religión es una superstición empleada por los débiles. Esas personas que optaron por la vida en la ciudad secular, en lugar de mantenerse ligadas a las instituciones religiosas, no tendrán interés por mi propuesta, que considerarán como un intento de hacerle cirugía plástica a un difunto...

Esa actitud secularista la ilustré bellamente en un debate en el que participé recientemente en un programa de TV en Londres. Uno de los compañeros invitados, periodista iconoclasta, se identificó como ateo y se quedó bastante perturbado cuando me rehusé a repetir como un papagayo las posturas religiosos tradicionales que él estaba acostumbrado a ridiculizar. ¡Fue la primera vez que fui atacado por un ateo por no creer correctamente! El crítico tenía una larga experiencia de cómo lidiar con el punto de vista religioso tradicional, y había hecho paz con él abandonándolo por completo. Pero no sabía qué hacer con alguien que rechazaba los mismos aspectos de la religión que él mismo no aceptaba. Así que se quedó divertidamente irritado.

Küng ha cometido un pecado imperdonable: ha permitido que las preguntas broten en el corazón de los fieles, en los cuales, según la iglesia, sólo deben residir respuestas apropiadas, y no preguntas, y, por lo tanto, ha "causado mucha inquietud en el pueblo". Por su "pecado", fue removido de su posición de teólogo "católico", y sigue siendo, hasta el día de hoy, poco apreciado en su propia tradición religiosa

Si mis ideas van a llamar la atención del mundo secular, será por los ataques públicos de los conservadores. Sin embargo, aunque esos ataques se vuelvan noticia, la ciudad secular probablemente no optará por adherirse a mi punto de vista. Pero será la única oportunidad que yo tenga de llamar la atención de los ciudadanos. Con toda seguridad los ataques conservadores serán vistos por los pensadores seculares como otra pelea religiosa de la cual se sienten felizmente liberados y en la cual no tienen ningún interés real.

Aun en las principales tradiciones religiosas, no será fácil para mí encontrar un auditorio o establecer apoyo significativo. Las iglesias principales se dedican mucho más a conservar el poder institucional que a enfrentar las cuestiones de "vida o muerte". El miedo que sienten los miembros de estas iglesias los llevará a comentarios del tipo: "¡Esta vez ha ido demasiado lejos!"[11].

En una ocasión oí a un ex-maestro de teología de la Universidad de Oxford, reconocido entonces como uno de los académicos anglicanos más distinguidos, mientras hablaba públicamente sobre la resurrección de Jesús. Fue una notable presentación que no ofendía a nadie, pero tampoco decía nada nuevo. Sospecho que para la mayoría de sus oyentes (y lectores) quedará como una ocasión eminentemente irrelevante. Ningún crecimiento, nada interesante, ninguna buena noticia. Sin embargo, de alguna forma, ese teólogo logró en esa oportunidad alcanzar su objetivo de difundir preguntas manteniendo un aura de sabiduría, sin aportar ninguna conclusión perturbadora ni afrontar un solo problema.

A veces la ausencia de ofensa no es deliberada, sino una coincidencia. Karl Rahner, un académico muy creativo, escribió unos textos profundamente obtusos y densos, y por eso raramente leídos por las personas que se sientan en los bancos de su iglesia católica. Murió muy respetado y honrado por la alta jerarquía del Vaticano. Pero su discípulo, Hans Küng, profesor católico de teología en la Universidad de Tübingen, tenía un gran don de comunicación y se volvió el teólogo católico más leído del siglo XX. Cuando Küng escribe, la gente entiende cuáles son los temas que aborda, y responde tanto con amenazas, como con libertad. Pero, a los ojos de sus superiores eclesiásticos, Küng ha cometido un pecado imperdonable: ha permitido que las preguntas broten en el corazón de los fieles, en los cuales, según la iglesia, sólo deben residir *respuestas* apropiadas, y no *preguntas*, y, por lo tanto, ha "causado mucha inquietud en el pueblo". Por su "pecado", fue removido de su posición de teólogo "católico", y sigue siendo, hasta el día de hoy, poco apreciado en su propia tradición religiosa, un mártir de la necesidad neurótica de esa Iglesia de controlar la verdad, una necesidad que, en la era actual de la información, es tan imposible como quedarse frente al mar con la esperanza de frenar una marea.

La historia me demuestra que las reformas normalmente surgen de la gente. Los reformadores plantean una visión, pero si no prende en la gente, rápidamente se apaga. La experiencia me enseña a no esperar que la reforma provenga de las principales iglesias o desde sus defensores académicos, sino hasta que alguien que esté en contacto con la gente de la calle plantee las cuestiones de manera tan convincente que los líderes principales la iglesia y sus académicos se vean forzados a responder y a unirse al esfuerzo.

El auditorio al que me quiero dirigir es más pequeño, más distinguido y más específico. Hablo para aquellas personas comunes que son legión. Son personas que tienen sed espiritual, pero saben que ya no pueden beber de las fuentes tradicionales del pasado. En esencia, este grupo será una pequeña minoría de la población, pero se verá aumentado por un grupo mucho más grande de compañeros de viaje que, si tienen la oportunidad de oír, van a responder. Estas personas aplaudirán, reflejando su agradecimiento profundo y verdadero. Algunas dirán: "Finalmente alguien me permitió –como si ese tipo de permiso fuera necesario– ver las cosas desde una perspectiva nueva, más allá de las formulas tradicionales que han doblegado mis anhelos religiosos". Este grupo va a vibrar con la idea de que sus dudas y preguntas sobre Dios y la religión no las definen como locas, ni como malas. Sus dudas y cuestionamientos sólo significan que respiran el aire del siglo XXI. Van a regocijarse por encontrar finalmente una forma de conectar su cabeza con el corazón.

Este grupo ha constituido mi principal auditorio durante toda mi carrera. Todavía poseen una profunda conciencia de Dios, que no encaja en los moldes que las instituciones religiosas dicen

[11] Palabras atribuidas a Pheme Perkins, católica maestra de la cátedra de estudios de las Escrituras en la Facultad de Boston, al ser indagada sobre una de las controversias engendradas por uno de mis libros, que ella todavía no había leído.

que es la única forma de pensar en Dios. Si la nueva reforma del cristianismo tiene éxito, empezará y echará raíces en este grupo, un grupo que generalmente no es visto ni oído por los líderes religiosos de nuestro mundo.

En la medida en que los distintos públicos reaccionen e interactúen con mis sugerencias y propuestas, valdrá la pena tener presente la pregunta que quiero abordar en este libro, presentada al principio de este texto: el cristianismo radicalmente reformado al que convoco, ¿estará suficientemente conectado e identificado con el cristianismo pasado para que pueda ser reconocido no sólo como su heredero, sino como parte de la misma tradición de fe? Si la respuesta es no, como afirmarán muchos de mis críticos, entonces sus acusaciones, de que quiero crear una nueva religión, tendrán fundamento. Sin embargo sospecho que la respuesta a esa acusación puede quedar en duda durante muchos años, tal vez por una o dos generaciones. Estoy profundamente consciente de que estoy caminando sobre el filo de la navaja, tanto la de la fe como la de la práctica, pues una solución para la enfermedad del cristianismo puede ser a la vez una curación fatal. Mi esperanza más profunda es que la Iglesia, en sus innumerables formas institucionales, no se precipite en juzgar, sino que permita que el tiempo determine si soy amigo o enemigo, profético en mi visión, o engañado por la arrogancia.

Permítanme, sin embargo, afirmar, para empezar, tanto mi deseo consciente como mi convicción. Busco reformar y repensar algo que amo. No tengo ninguna intención de intentar crear una nueva religión. Soy cristiano e iré a mi tumba como miembro de esa familia de fe. Considero que cualquier esfuerzo para construir una nueva religión está condenado al fracaso, inevitablemente, desde el inicio. Ninguna religión, incluido el cristianismo, nació como algo nuevo. Los sistemas religiosos siempre representan un proceso en evolución. El cristianismo, por ejemplo, evolucionó del judaísmo, que de hecho se formó en parte por las religiones de Egipto, Canaán, Babilonia y Persia. El recorrido cristiano por el dominio del mundo occidental fue marcado por la incorporación de elementos de los dioses del Olimpo, del mitraísmo y de los cultos mistéricos del Mediterráneo.

Mientras el cristianismo se mueve actualmente en el mundo moderno, empieza a reflejar ideas recogidas de otras grandes religiones humanas. La evolución es el modo del caminar de las religiones a través de la historia. Lo que me propongo hacer es simplemente delinear la evolución futura de esta tradición de fe. Dejo a los futuros críticos y creyentes juzgar si el cristianismo que sobreviva en este siglo XXI todavía seguirá estando conectado con el cristianismo que surgió en Judea en el primer siglo y después pasó a conquistar el Imperio Romano en el siglo IV, dominó la civilización occidental en el siglo XIII, soportó la Reforma del siglo XVI, siguió la bandera de la expansión colonial europea del siglo XIX y se encogió drásticamente en el siglo XX.

Permaneceré firme en mi convicción de que la palabra Dios representa y significa algo real. De alguna manera continuaré afirmando que la figura de Cristo fue y es la manifestación de la realidad que yo llamo Dios, y que la vida de Jesús abrió para todos nosotros un camino para entrar en esa realidad. Es decir, seguiré sosteniendo que Jesús representó un momento definitivo en el recorrido humano hacia el significado de Dios. Plantearé mi visión sobre cómo creo que ese poder logra trascender el tiempo, y permite que las personas de hoy sean tocadas por él, e incluso entren en él, y necesiten comunidades de adoración y liturgias vivas.

Finalmente, para realizar esa tarea, me veré obligado a arrancar de ese cristianismo del futuro cualquier intento de leer literalmente los mitos y las leyendas del pasado. Intentaré liberar al cristianismo de sus prerrogativas de exclusividad y de su necesidad de poder, que distorsionaron totalmente su mensaje. Trataré de ir detrás del sistema religioso institucional desarrollado que marcó tanto el cristianismo, y de

Permaneceré firme en mi convicción de que la palabra Dios representa y significa algo real. De alguna manera continuaré afirmando que la figura de Cristo fue y es la manifestación de la realidad que yo llamo Dios, y que la vida de Jesús abrió para todos nosotros un camino para entrar en esa realidad.

explorar el poder que ese sistema se esforzó por explicar y organizar. Aunque estoy ansioso por escapar de esos límites, no deseo huir de la experiencia que obligó a las personas a través del tiempo hasta el día de hoy, a decir: "¡Jesús es el Señor!"

Esas son mis metas. ¿Pueden ser alcanzadas? ¿O son la fantasía de alguien que está viendo las cenizas de una tradición religiosa e incluso de un largo trabajo de vida, pero es incapaz de admitir que no pueden ser reavivadas? Dejaré que mis lectores decidan. En cuanto a mí, creo que ésta es la única manera de continuar fiel a las promesas bautismales que hice hace tantos años: "Seguir a Cristo como mi Señor y Salvador, buscar a Cristo en todas las personas, y respetar la dignidad de todo ser humano"[12]. ***R***

[12] Tomado de las promesas bautismales del Libro de Oración Común Episcopaliano de 1979.



EL CENTURIÓN Y SU MUCHACHO

3ª parte de 3



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones interna- cionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Jerarquías

Cuando en el mundo occidental de nuestros días debatimos el tema de la homoafectividad, se supone generalmente que las dos personas que integran la pareja o son de la misma edad o que las separan pocos años. Tanto es así que las leyes que rigen actualmente la convivencia conceden a ambas partes los mismos derechos y las mismas obligaciones. De hecho, hoy por hoy tales normas son aplicables a todas las relaciones íntimas entre adultos incluido el matrimonio heterosexual.

Ahora bien, en el mundo antiguo la interacción social respondía a otros esquemas ideológicos. Por ejemplo, se consideraba natural que la esposa fuera más joven que el esposo y que viviera sometida a la autoridad de éste. De forma análoga, se pensaba que el adolescente (*erómenos* o *pais*) que entraba en una relación pederástica necesitaba la educación que le proporcionaría el mentor maduro (*erastés*). En resumen, es justo afirmar que en la antigüedad el ideal de la desigualdad jerárquica impregnaba el trato entre los géneros y los diferentes grupos sociales. He aquí un factor importante que los creyentes modernos debemos tener en cuenta a la hora de tratar de entender y apreciar los estilos de vida de otros tiempos y muy especialmente en lo referente a la intimidad amorosa.

Añádase a este aspecto otra dimensión jerárquica que interviene en Lc 7 y Mt 8. Como hemos señalado anteriormente, el centurión romano es un hombre libre mientras que su muchacho querido, al menos en la versión lucana, pertenece a la categoría *doulos* ("esclavo"). Toda la Biblia, incluido el Testamento Griego, habla de la esclavitud como un simple hecho de la realidad social que no plantea interrogantes filosóficos ni suscita preocupaciones éticas. También en este tema media una distancia considerable en-



La inclusión del relato del centurión romano y de su muchacho en dos evangelios sinópticos no responde a ningún deseo por parte de los autores de debatir los fenómenos llamados esclavitud y pederastia. En ningún momento los evangelistas expresan al respecto censura o críticas

tre el mundo grecorromano y nuestro tiempo ya que la esclavitud se considera actualmente y en la mayoría de los países como una práctica abominable.

Un oficial de fe

La inclusión del relato del centurión romano y de su muchacho en dos evangelios sinópticos no responde a ningún deseo por parte de los autores de debatir los fenómenos llamados esclavitud y pederastia. En ningún momento los evangelistas expresan al respecto censura o críticas. Lo que les importa ante todo es subrayar la medida en que Jesús se relaciona con facilidad con personas que proceden de distintos ambientes sociales y culturales. Una y otra vez dejan constancia de las conversaciones que mantiene Jesús con personas judías y, en otros momentos, con gentiles. En este último grupo figuran hasta individuos que pertenecen a las odiadas fuerzas de ocupación extranjera como es el caso del centurión. Para Jesús lo fundamental es la actitud que demuestran las personas frente a sus semejantes con independencia de su procedencia nacional o geográfica.

La petición de ayuda emitida por el oficial y la respuesta de Jesús contienen varios elementos notables. En primer lugar, el Maestro alaba la gran fe manifestada por esta persona no judía. En segundo lugar, Jesús acepta de manera indirecta el sentimiento de cariño que abunda en el corazón del centurión hacia su muchacho. Si el joven es esclavo como nos informa Lucas, en el contexto de la cultura romana la manifiesta preocupación del militar por la salud del adolescente es digna de notarse. Sucede que los ciudadanos libres del imperio tratan rutinariamente a los esclavos con brutalidad, desprecio, burlas y sátira (Ruden 2010 pp. 152, 155). De ahí que estemos claramente ante un caso excepcional. Al aprobar la solicitud del oficial, Jesús reconoce no sólo la seriedad con que actúa el romano sino también la valentía que éste demuestra al resistir las normas sociales vigentes en su entorno de origen.

El término griego *hekatontarjos* (*hekatontarjés*) se traduce generalmente como "centurión". Específicamente se refiere a un oficial militar que tiene bajo su mando una centuria, unidad del ejército que cuenta con 80 soldados o legionarios. Además del episodio aquí narrado, que culmina con la milagrosa curación del joven *pais*, tanto en el evangelio de Mateo como en el de Lucas hay motivos para prestar atención a la palabra *hekatontarjos* en un contexto adicional. Resulta que reaparece en un momento muy significativo: la crucifixión de Jesús.

Una vez que a Jesús le imponen injustamente la pena de muerte, en Lc 23,36 algunos soldados rasos se burlan de él humillándolo. Durante la escena el texto no menciona al oficial comandante. Sin embargo, este individuo hace acto de presencia en 23,47. Aquí es donde el evangelista describe ciertos fenómenos naturales extraordinarios, incluido un eclipse solar, que se producen en el instante en que Jesús expira. Según Lucas, el militar observa lo que está ocurriendo, glorifica a Dios y afirma sobre el crucificado: "Ciertamente este hombre era justo". En Mc 15,39 exclama: "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios", declaración que reaparece casi textualmente en el evangelio de Mateo. Este último habla en 27,54 de un potente terremoto. Aquí el romano reacciona diciendo: "Verdaderamente éste era hijo de Dios".

En base a estos textos es difícil establecer con certeza si el referido centurión es el mismo *hekatontarjos* que actuó en Mt 8 y Lc 7. No obstante, la posibilidad no se debe descartar. En ambos evangelios es notable que un representante del poderío militar del



Parece más que mera coincidencia que un militar extranjero exprese su fe en Jesucristo, y que su convicción forme un contraste llamativo con la actitud de escepticismo mantenida por numerosos judíos

imperio aparezca en la cercanía del Maestro en dos ocasiones. La primera vez el encuentro se produce en un momento temprano de la misión predicadora de Jesús, concretamente cuando el Maestro visita la ciudad de Cafarnaum. La segunda secuencia transcurre al pie de la cruz, escena que se desenvuelve fuera de las murallas de Jerusalén en el lugar llamado Calvario.

Parece más que mera coincidencia que un militar extranjero exprese su fe en Jesucristo, y que su convicción forme un contraste llamativo con la actitud de escepticismo mantenida por numerosos judíos. Algo en estas narraciones del centurión romano sugiere una nueva apertura en el seno de las comunidades cristianas a las que se dirigen Mateo y Lucas. De hecho, ambos evangelistas aprovechan el episodio para indicar a sus lectores y oyentes que el movimiento cristiano debe estar dispuesto a admitir en su seno a todos los que a Jesús le solicitan auxilio sin importar su origen étnico, clase social o estado civil. El relato del centurión romano y de su muchacho se presta para ser interpretado como confirmación de un famoso enunciado del apóstol Pablo en su carta a los Gálatas (3,28 NBJ): "Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús".

Traduciendo *doulos* y *pais*

A continuación veremos cómo cuatro ediciones bíblicas vierten al español los dos términos clave *doulos* y *pais*.

***Doulos* en Lucas 7,2**

Cierto centurión tenía un esclavo muy querido.

DHH
Un centurión romano, cuyo criado, al que quería mucho…

NBJ
Un siervo de un centurión, muy querido de éste.

NVI
Un centurión, cuyo siervo, a quien él estimaba mucho…

RV95
Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho…

***Pais* en Lucas 7,7**

Mi muchacho sanará.

DHH
Mi criado se curará.

NBJ
Quede sano mi criado.

NVI
Quedará sano mi siervo.

RV95
Mi siervo será sanado.

Estas traducciones invitan varias observaciones: (a) ninguna versión castellana recurre a la traducción literal de *doulos* que sería "esclavo"; (b) la DHH ha preferido el vocablo neutro "criado" mientras que las otras tres optan por "siervo"; (c) es evidente que todas perciben *pais* como sinónimo de *doulos*, excluyendo completamente la traducción literal "muchacho". En otras palabras, donde el evangelista ha dispuesto una importante variación terminológica, los traductores tienden a caer en la monotonía utilizando en varios casos un vocablo único. De esta manera, a los lectores de habla castellana sin conocimientos del griego les privan de las significativas oscilaciones semánticas que caracterizan el texto original. *Doulos* y *pais* no son necesariamente intercambiables o sinónimos. Por otra parte, es digno de notarse que en el Testamento Griego la palabra que suele traducirse como "servidor" o "sirviente" no es ni *doulos* ni *pais* sino *diakonos* (Mt 20,26 y 22,13; Jn 2,5).

Es cierto que la forma plural de *pais* se refiere a menudo a los sirvientes de manera genérica, por ejemplo, en una corte real. Tal es el caso de Mt 14,2 (*paisin*) y Lc 12,45 (*paidas*). Sin embargo, y como hemos visto, el singular *pais* se reviste con mucha frecuencia de otro significado distinto de las personas sometidas a condiciones de servitud o esclavitud. En numerosos casos el nombre *pais* alude a individuos que tienen con Dios una relacion especialmente íntima o estrecha. Un buen ejemplo es David, mencionado en Lc 1,69 y Hch 4,25. Y en Hch 3,13 el apóstol Pedro predica sobre el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob que ha glorificado a su *pais* Jesús (cf. Hch 3,26; 4,27 y 4,30). En algunos de estos pasajes la traducción "siervo" resulta quizás aceptable. No obstante, podría objetarse que "siervo" abarca sólo parcialmente el elemento de afecto, lealtad y confianza característico de la intimidad que existe entre Dios por un lado y, por otro, David o Jesús, según el caso. En estos contextos específicos, tal vez el sentido de *pais* se acerque más a "favorito" o "amado".

***Pais* en Mateo 8,5**

Mi muchacho está en casa enfermo.

DHH
Mi asistente *está en casa enfermo.*

NBJ
Mi criado *yace en casa.*

NVI
Mi siervo *está postrado en casa.*

RV95
Mi criado *está postrado en casa.*

***Doulos* en Mateo 8,9**

Y a mi esclavo: "Haz esto", y lo hace.

DHH
Y cuando ordeno a mi criado *que haga algo, lo hace.*

NBJ
Y a mi siervo*: "Haz esto", y lo hace.*

NVI
Le digo a mi siervo*: "Haz esto", y lo hace.*

RV95
Y a mi siervo*: "Haz esto", y lo hace.*

Para traducir *pais* las versiones sugieren nada menos que tres opciones distintas: "asistente", "criado" y "siervo". Dado el contexto, ninguna convence por dos razones: (a) como hemos dicho anteriormente, la palabra griega que responde a "asistente" o "servidor" es *diakonos*, y (b) si la relación entre el centurión y su muchacho se impregna de intimidad y ternura, esta dimensión brilla en las ediciones castellanas por su ausencia.

En resumidas cuentas, el aspecto más preocupante del relato del centurión y de su muchacho traducido al español es justamente éste: la falta de reconocimiento del significado de la palabra pais *en toda su amplitud, que incluye un significativo elemento afectivo*

Con respecto a *doulos*, tres versiones han preferido "siervo", significado que se acerca a "esclavo" atinando así más que el "criado" aportado por la DHH. Es importante hacer hincapié en este punto ya que todos los libros incluidos en la Biblia se redactaron en sociedades donde una amplísima parte del trabajo cotidiano dependía de la disponibilidad de mano de obra esclava. También por lo que al estilo literario se refiere, la insistencia en el uso de "criado" y "siervo" impone cierta monotonía a la redacción de los textos castellanos.

En resumidas cuentas, el aspecto más preocupante del relato del centurión y de su muchacho traducido al español es justamente éste: la falta de reconocimiento del significado de la palabra *pais* en toda su amplitud, que incluye un significativo elemento afectivo. Como queda demostrado a lo largo de este ensayo, cuando a algún varón del Testamento Griego se le aplica el término *pais*, se trata frecuentemente de un joven amado. ***R***

¿BENDICE O MALDICE?

¿Qué fue lo que realmente dijo la esposa de Job?



Héctor Benjamín Olea Cordero

Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de he- breo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. Fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada *La Nueva Traducción Viviente*.

Un comentario textual sobre Job 2.9

LA PREGUNTA QUE HE PUESTO como título a este artículo, es una pregunta que me la han planteado en varias ocasiones. En el centro de la cuestión está la forma en que la versión Reina Valera 1909 tradujo Job 2.9, a saber: *"Díjole entonces su mujer: ¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice a Dios, y muérete."*

Ahora bien, al leer dicho pasaje en otras versiones de la Biblia, comienzan los contrastes y los problemas. Por ejemplo, la Reina Valera de 1960, la Reina Valera Actualizada del Editorial Mundo Hispano, la Nueva Biblia Española, la Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras, la Versión Popular Dios Habla Hoy, y la Nueva Versión Internacional, todas traducen *"Maldice"*, y no *"Bendice"*, como la Reina Valera de 1909. Entonces, al notar esta diferencia, surge la pregunta: ¿Qué fue lo que realmente dijo la esposa de Job? ¿Cuál es la traducción correcta? ¿Por qué esta diferencia? ¿Qué es lo que en verdad dice el texto hebreo?

Pasemos, pues, a responder las preguntas en cuestión.
Al observar el texto hebreo de Job 2.9, encontramos que éste no contiene ninguno de los verbos hebreos que entre otras acepciones comunican la idea de "maldecir", "blasfemar", como por ejemplo, "qalál" (Proverbios 20.20), ni "aláh" (Jueces 17.2). Curiosamente el verbo que efectivamente se encuentra en el texto hebreo de Job 2.9 es "baráj", que literalmente significa "bendecir", "felicitar", "alabar". Verbo que por cierto tiene un uso teológico muy importante en la teología del Tanaj.

Entonces, si el verbo que aparece en el hebreo es el verbo "bendecir" (baraj), ¿por qué las demás versiones mencionadas, a excepción de la Reina Valera 1909 tienen "maldecir"? ¿En cuál o cuáles versiones de la Biblia es que está el problema? La explicación es que el uso del verbo "baraj" (bendecir) en Job 2.9 es un eufemismo, o sea, que muestra un uso eufemístico de dicho verbo.

Ocurre que en el idioma hebreo, igual que en el castellano, hay los llamados "eufemismos", es decir, el empleo de palabras (verbos, sustantivos, frases, expresiones, etc.) con un sentido eufemístico, significando una idea distinta a su significado habitual, natural y corriente.

Un eufemismo (del latín euphemismus, del griego eu=bien, y femi=hablar, decir= hablar bien), no es más que una manera de eludir o disimular palabras, tabúes, y expresiones que se entienden que no suenan bien, que se podrían tildar de vulgares, o chocantes. Entre nosotros son comu-



Job y su mujer. Pintura de Orazio de Ferrari (siglo XVII)

nes los eufemismos al hablar de sexo, al hablar de situaciones terribles próximas a la muerte, situaciones de dolor, etc.

Pues bien, como hacemos nosotros en castellano, que pretendemos obviar el sonido fuerte de ciertas expresiones, y las referimos con otras que nos parecen "mas suaves", "menos chocantes", "más digeribles"; así ocurre en el hebreo con el verbo "baráj". Este verbo que literalmente significa "bendecir", se usa en algunos casos con un sentido eufemístico, para señalar lo que le es contrario, o sea, el maldecir. En otras palabras, que en el texto hebreo se nota que en algunas ocasiones la persona hablante tenía (¿sentía?) la necesidad de expresarse en términos "no muy adecuados", en lugar de usar el verbo que en verdad debía emplear, decidía utilizar en su lugar el verbo "baraj", pero con el significado de aquel.
Un ejemplo que encaja perfectamente aquí es el mismo uso que nosotros le damos al verbo "bendecir" en castellano, en expresiones como: "¡Ese bendito muchacho!", "¡Esa bendita piedra!", "¡Este bendito reloj"!, "¡Esa bendita tienda!", etc.; cuando en realidad el sentido con el que las estamos empleando no es el literal, sino eufemístico. De que esto es así, es fácil de comprobar, si le ponemos atención a la expresión oral, los gestos realizados, y al estado de ánimo que las acompañan. Apelamos, pues, a este recurso del idioma para no decir literal y categóricamente: "¡Ese maldito muchacho!", "¡Esa maldita piedra!", "¡Este maldito reloj!", "¡Esa maldita tienda!"

¿Se atreve usted a contar las veces que ha utilizado en un mismo día, o en las últimas horas, el verbo "bendecir" de manera eufemística, como en las expresiones citadas? ¿Las podría recordar? No se preocupe, no tiene que avisarme, no se tiene que confesar.

Volviendo a Job 2.9, diremos que la traducción correcta es "maldice a tu Dios", y no "bendice". La razón de la diferencia entre la Reina Valera de 1909 y las demás versiones citadas se explica porque en realidad la versión Reina Valera de 1909 tradujo mal. ¿Por qué tradujo mal? Porque tradujo el verbo "baráj" de manera literal, sin reflejar el eufemismo hebreo. Las demás versiones citadas, incluyendo la misma Reina Valera del 1960 (la que sucedió a la del 1909) no tradujeron el verbo "baraj" de manera literal, demostrando que sí entendieron que aquí dicho verbo tenía un uso eufemístico.

Esta traducción es también comfirmada por la Biblia hebreo-español (dos tomos, versión castellana conforme a la tradici+on judía, por Moisés Katznelson, editorial Sinaí, Tel-Aviv. Israel): *"Díjole entonces su mujer: ¿Aun te aferras a tu integridad? ¡Maldice a Dios, y muérete."*

Ahora bien, no sólo en Job 2.9 encontramos el verbo "baráj" usado en este sentido, también lo encontramos en 1 Reyes 21.10 y 13, donde la Reina Valera del 1960 tradujo "blasfemado", y las demás versiones citadas tradujeron "maldecido". La Septuaginta (el AT en griego) tradujo a "baráj" en 1 Reyes 21.10 y 13 con el verbo *"euloguéo"*, verbo que ocurre cuarentiunas (41) veces en el Nuevo Testamento siempre con el significado de "bendecir". En consecuencia, también el verbo *"euloguéo"* tiene un uso eufemístico en 1 Reyes 21.10 y 13, distinto al

uso que lo caracteriza en el Nuevo Testamento.

Una nota interesante es que en 1 Reyes 21.10 y 13 la Reina Valera del 1909 sí tradujo de acuerdo al eufemismo hebreo, al traducir "blasfema-do" (y no "bendecido"), concordando aquí con las demás versiones citadas (la Nueva Biblia Española, "maldecido").

Finalmente, también es preciso puntualizar que el verbo "baraj" también se usa de manera eufemística en:

Job 1.5 "Y acontecía que, habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y santificábalos, y levantábase de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado ("baraj") a Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días" (Reina Valera 1909).

Job 1.11 "Mas extiende ahora tu mano, y toca a todo lo que tiene, *y verás* si no te blasfema ("baraj") en tu rostro" (Reina Valera 1909)

Job 2.5 "Mas extiende ahora tu mano, y toca a su hueso y a su carne, *y verás* si no te blasfema ("baraj") en tu rostro" (Reina Valera 1909)

¿Se nota lo bien que tradujo el verbo "baraj" la Reina Valera 1909 en estos otros pasajes del mismo libro de Job?

Entonces, uno se pregunta ¿Por qué en 1 Reyes 21.10, 13; Job 1.5, 11; 2.5, sí, y en Job 2.9 no? Cosas de los traductores.

De todos modos, no quiero concluir este artículo sin dejar de mencionar que Luis Alonso Schokel (Diccionario bíblico hebreo-español) en vez de hablar de un uso eufemístico del verbo "baraj" (como el Diccionario Teológico Manual del AT), opta por hablar de una "corrección textual" por parte de los escribas.

Conclusión:

Finalmente, ¿cuál es la traducción correcta en Job 2.9, "bendice" o "maldice"? La traducción correcta es: "maldice a tu Dios y muérete". Tómese en cuenta además, la respuesta del mismo Job a la sugerencia de su esposa: "como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado" (versículo 10) ¡Job entendió muy bien lo que ella le quiso decir, entendió el eufemismo! ***R***

El Espíritu de Jesús abre las puertas que la "letra" cierra bajo cuatro llaves

Por Ignacio Simal
Lupa Protestante

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás […] Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y ***al que a mí viene, no le echo fuera***. (S.Juan 6:35, 37 RVR1960)

LOS SERES HUMANOS tenemos la tendencia a sacralizar todo lo que amamos. Y con esa sacralización de lo amado le arrebatamos su libertad, su evolución, su crecimiento… En fin, hacemos de lo amado un objeto estático, sin ningún tipo de mudanza y cambio. Y cómo nos asusta lo que está en constante cambio y evolución, porque ello desestabiliza nuestras convenciones sociales y/o religiosas.

Aquellos que se sienten seguros con la estabilidad que les ofrece lo que no muda, lo que siempre es igual, experimentan auténtico pavor a la posibilidad de que el objeto estático de su amor cambie de alguna manera, y eso les hace reaccionar con violencia hacia aquellos que afirman que no todo puede permanecer igual, que los tiempos cambian, y que el soplo del Espíritu de Dios es incontrolable.

Ya la primera comunidad de cristianos experimentó una situación que iba a cambiar el devenir eclesial (Hechos,15). Los no judíos estaban recibiendo el Espíritu, y creyendo en Jesús sin pasar por el judaísmo. Es decir, sin pasar por el rito-señal de la Alianza que Dios hizo con los patriarcas. Fue un conflicto, no pequeño, que nosotros no somos capaces de atisbar en toda su dimensión. Pero lo que sí podemos afirmar es que no existía ninguna enseñanza de Jesús al respecto, y todos los textos de las Escrituras militaban en contra de la admisión de los no gentiles sin pasar por la circuncisión. La primera comunidad tenía dos opciones, o aferrarse al texto, o atender a la acción del Espíritu rompiendo la convención religiosa o escrituras. Evidentemente, optaron por atender al viento del Espíritu que sopla donde quiere, y como quiere. Y esto lo hicieron a sabiendas de que iba a levantar ampollas, como así fue, en un amplio sector del "cristianismo" de aquel tiempo.

Cuando leemos la "historia" de Jesús en los Evangelios, debemos caer en la cuenta de que la mayoría de lo sucedido en la historia de



Photo by Giulio Magnifico on Unsplash

la concepción, nacimiento y vida de Jesús contravinieron el pensamiento de los que estaban apegados a la letra del texto, y no a la libertad de actuación del Espíritu de Dios. Esta es una verdad no abierta a la discusión.

El Evangelio de Jesús de Nazaret, el Cristo, nos invita a dejar que nuestra barca sea impulsada por el viento del Espíritu, y no por el viento de "la letra" que nos conduce a ninguna parte. Este último viento da una apariencia de movimiento, pero lo que realmente logra es que demos rodeos constantes en torno al mismo lugar.

De ahí que cuando Jesús de Nazaret, impulsado por el viento del Espíritu, inicia su ministerio, su praxis gira en torno a la comunión de mesa con "publicanos y pecadores". Los apegados a letra de las Escrituras, y a los usos y costumbres de su tradición religiosa, reaccionan preguntando a los discípulos de Jesús, *"¿por qué se sienta a comer con esa clase de gente?"* (Mc. 2:16). Y es que como ya hemos dicho, dejarse conducir por el viento del Espíritu logra la inclusión a la vida de la comunidad de Jesús a los excluidos y excluidas por el sistema religioso. Mientras que, por otra parte, escandaliza a las mentes bien pensantes según la letra de las Escrituras.

Y de nuevo nos encontramos con las palabras de Jesús con las que hemos iniciado esta reflexión: "*Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás […] Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera"*.

El Padre-madre que está en los cielos da a Jesús a todos aquellos y aquellas que a lo largo de los siglos han sido excluidos de la comunidad del pueblo de Dios, y de la sociedad en la que vivían. De tal manera que no hay nadie, absolutamente nadie, que viniendo a Jesús con fe, con ansias de construir el mundo nuevo y con nostalgia de eternidad, le rechace para la militancia en el pueblo de Dios a favor de la conversión de la historia en la nueva forma de convivencia social propuesta por Jesús de Nazaret.

El Espíritu de Jesús abre las puertas que la "letra" cierra bajo cuatro llaves. La "letra" cerraba las puertas a que los paganos formaran parte del pueblo de Dios sin hacerse prosélitos del judaísmo; cerraba las puertas a que las mujeres tomaran puestos de dirección, e incluso tomaran la palabra en la comunidad de fe; a que los divorciados y divorciadas participaran de la comunión plena de la Iglesia, y así podríamos seguir con un largo etcétera de exclusiones en la dilatada y densa historia de las iglesias. Hoy, las iglesias inician un discernimiento relativamente nuevo, el discernimiento de no condenar, admitiendo a la comunión plena, a aquellas personas que durante siglos han sido excluidas y maltratadas en sus espacios, las personas LGTBI. Y ahí estamos, iniciando un camino escandaloso para los apegados a la "letra", y cerrados, en mi opinión, a la inspiración del Espíritu de Jesús. La historia se repite: cada paso liberador que toma la gracia de Dios siempre ha escandalizado a los que idolatran la literalidad de los textos sagrados.

La "letra" puede cerrar puertas, pero el Espíritu de Jesús las abre para no volverlas a cerrar jamás. La "letra" nos condena al hambre existencial y al dolor que este provoca. Sin embargo Jesús de Nazaret sacia nuestro hambre existencial, de tal manera que no volveremos a tener hambre jamás. Pero, siempre hay un "pero"', todo depende de que no miremos nunca jamás atrás, porque "*nadie que ponga su mano en el arado [con la fuerza del viento del Espíritu] y mire atrás es apto para el mundo nuevo de Dios [donde reinará la justicia, la fraternidad y la misericordia]*" (Luc. 9:62 BTI). ***R***

LA MODA..., ¿NO INCOMODA?

#8

Señor...; Señor...; Señor...



Plutarco Bonilla A.

Fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

DEBO CONFESAR QUE no sé si lo que sigue es también una "moda" o un vicio de vieja data.

Comienzo introduciendo en este texto –como de cuando en cuando hago en algunos de mis escritos– el relato de una experiencia personal que considero una auténtica anécdota. En lo pertinente, esta palabra ("anécdota") la definen así los diccionarios: "1. Relato breve de un hecho curioso, normalmente real" (*Diccionario de español actual*, de Manuel Seco y un equipo de colaboradores); "1. f. Relato breve de un hecho curioso que se hace como ilustración, ejemplo o entretenimiento. / 2. Suceso curioso y poco conocido que se relata en una anécdota" (*Diccionario de la lengua española*. Real Academia de la Lengua).

Consideramos que lo que de inmediato sigue es un hecho en cierto sentido curioso, que sirve a modo de ilustración o ejemplo. ¡Ah!, y es real.

Me sucedió en Cuba, en una de las iglesias que existen a lo largo de la isla, en las que tuve el privilegio de estar para participar en actividades docentes. Estas eran organizadas por el Comité Bíblico del Consejo de Iglesias de Cuba. Allá las denominaban "Talleres de ciencias bíblicas", y las patrocinaba Sociedades Bíblicas Unidas, que era la institución que me enviaba.

A mitad de una de las mañanas, en la ocasión a la que me refiero, hubo un receso. Era yo responsable de la clase que seguiría inmediatamente después. Antes de concederme la palabra, quien dirigía la sesión le pidió a un señor mayor que yo, pastor, que la iniciara con una oración. Y el invitado oró.

Y yo tuve algún "problemilla" con aquella oración.

Por eso, porque quería aprovechar lo que consideraba una oportunidad pedagógica y porque, además, no desentonaba con la clase que seguía, me atreví a decir lo siguiente: "Pido perdón al hermano que acaba de orar, por la observación que voy a hacer y que hago con mucho temor y profundo respeto. Tiene que ver con su uso de la palabra "Señor" a lo largo de su oración. La usó innumerables veces, muchas de ellas sin necesidad alguna. Fue como si se tratara de una muletilla. Me pregunto: ¿No es esa, acaso, una manera de tomar el nombre de Dios en vano?".

Debo aclarar que esta observación no tenía nada que ver con la persona misma del hermano pastor ni prejuzgaba la sinceridad con la que elevó esa oración. De hecho, creo que fue muy sincera.

Es necesario que haga otra aclaración, porque tengo que rendir honor a quien honor merece. Al terminar las actividades de aquella mañana, el pastor se acercó a mí y me dijo: "Don Plutarco, le doy las gracias por su observación. La verdad es que nunca me había



Los cristianos decimos que orar a Dios es conversar con él. ¿Cómo reaccionaríamos si alguno de nuestros hijos, al conversar con nosotros pronunciara, cada dos o tres palabras o en cada frase, la palabra “padre” (“madre”, “mamá”, “papá”)? ¿Le mandaríamos callar? Probablemente. O, quizás mejor, mucho mejor, lo corregiríamos.

dado cuenta de que repetía tantas veces la palabra “Señor” cuando me dirigía a Dios en mis oraciones. Lo hacía de forma automática”.

Por esa y otras experiencias similares, muy probablemente haga yo algo que no deba hacer. Lo confieso en romance paladino (o sea, “en lenguaje llano y claro”). Pero he comprobado que hay aquí (en Costa Rica) muchos evangélicos que caen en el mismo vicio. ¿Y qué es eso que no debo hacer? Pues que en alguna ocasión he cedido a la tentación de contar las veces que un pastor ha repetido la palabra “Señor” en una oración regular de apenas unos minutos. Era como un martilleo, pues en algunos casos, entre “Señor” y “Señor” solo mediaban otras dos palabras. Conté, recientemente, 31 veces. (Antes que los lectores se apresuren a criticarme, quisiera hacer dos acotaciones. La *primera* consiste en resaltar lo dicho en líneas precedentes: no juzgo respecto de la sinceridad del orante. De hecho, creo en ella en el caso al que me refiero). La *segunda* tiene cierto cariz apologético: lo hecho no me impidió prestar atención al verdadero contenido de la oración).

En una de las reflexiones anteriores criticamos la “moda” de repetir la palabra “Amén”: como afirmación (viniera o no viniera al caso) o como pregunta (con la intención de que los congregados la repitieran como afirmación, como si se tratara de un reflejo condicionado).

No se trata de repeticiones idénticas, pues en la que ahora nos concierne no se incita a los demás a repetir nada; sobre todo, porque la repetición de la palabra “Dios” en una oración es un vocativo, es decir, se refiere directamente a aquel a quien se invoca. Por ello, quizás resulte aun más serio que tal palabra se pronuncie casi (o “sin el casi”) inconscientemente, como si, en efecto, fuera una autentica muletilla. ¿Lo será?

Los cristianos decimos que orar a Dios es conversar con él. ¿Cómo reaccionaríamos si alguno de nuestros hijos, al conversar con nosotros pronunciara, cada dos o tres palabras o en cada frase, la palabra “padre” (“madre”, “mamá”, “papá”)? ¿Le mandaríamos callar? Probablemente. O, quizás mejor, mucho mejor, lo corregiríamos.

Leamos y releamos el Padrenuestro, la oración modelo…, que debe ser nuestro modelo de oración. Releámoslo, para aprender del propio Jesús.

El Padrenuestro es, hasta donde nos alcanza la memoria, la única oración de la que Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes deben orar así” o “Cuando oren, digan” (Mateo 6.9 y Lucas 11.2, respectivamente). Sin embargo, a pesar de ello, son muchos los evangélicos que se niegan a usar esa oración en sus actos litúrgicos porque, dicen, se trata de un “rezo católico” (¡!). Lo dicho no necesita ningún ulterior comentario, pues es claro que se prefiere no obedecer a Jesús en virtud del sometimiento a prejuicios personales y grupales.

Pues bien, como perfecta oración modelo, el Padrenuestro nos enseña, respecto del uso de la palabra con la que nos refiramos a la divinidad (“Dios”, “Padre”, “Señor”) que no hay que repetirla innecesariamente. Algo similar encontramos en la mucho más extensa oración de Jesús que registra el Evangelio de Juan y que solemos denominar “la oración sacerdotal” (capítulo 17).

¿No dijo Pablo: “Pues debo orar con el espíritu, pero también con el entendimiento”? (1 Corintios 14.15). Nos parece que “orar con el entendimiento” significa ser conscientes de **todo** lo que se dice en la oración y no usar palabras o expresiones por rutina, como muletillas, que se repiten sin parar mientes en ellas.

Cuando oremos, conversemos con Dios como con nuestro Padre, que es todo amor. ***R***

LA AUSENCIA PRESENTE



Julián Mellado

ESTABA MEDITANDO sobre la presencia de Dios en nuestras vidas, pero me tuve que limitar a la mía. No puedo hablar por los demás. En primer lugar quiero exponer lo que entiendo por "presencia".

Para mí es lo que de alguna manera desconocida, "algo" se hace presente *en la vida* de uno influyendo sobre su manera de vivir.

Fuera de la **fe-refugio** encuentro en la intemperie de la vida **una ausencia**. Podría decir que lo que se me hace presente en su inmediatez, es la ausencia divina. No tenemos más que pensar en los terribles sufrimientos de tantos inocentes, (malformaciones, genocidios, enfermedades, el Holocausto, las catástrofes naturales, la esclavitud sexual de niñas, etc. etc). En cambio, no estoy hablando de un vacío existencial, sino de una ausencia que interpela (aunque sea para gritar ¿por qué me has abandonado?). "Dios" se me hace presente en primer lugar como un enorme interrogante.

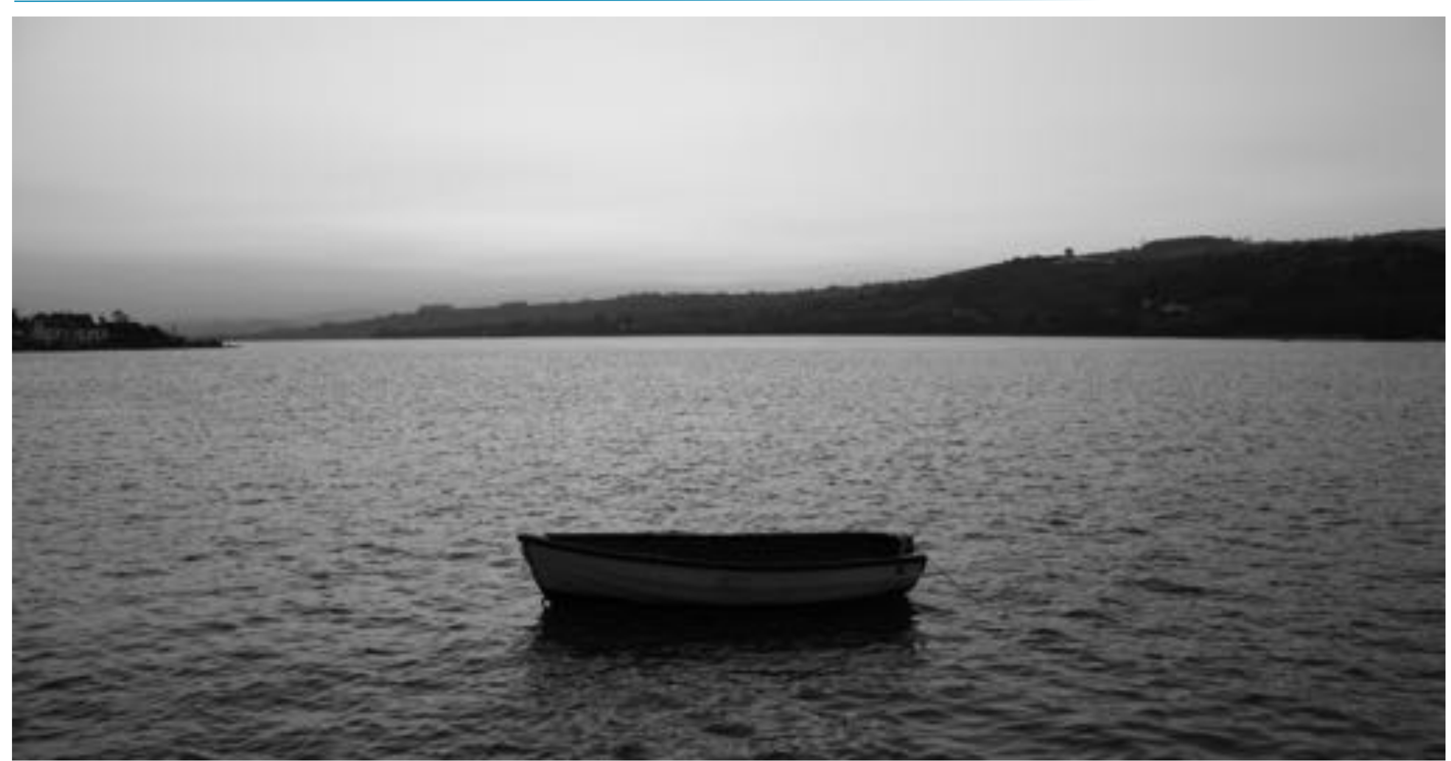
Y a la vez, desde lo más profundo surge una **Voz** que me llama a no conformarme.

Por eso trato de inventar caminos que transfiguren esa vida a la intemperie, buscando algún significado... renunciando a encontrar una vida protegida. La fe no es entendida entonces como "refugio" ni búsqueda de "seguridades" sino que intenta ser una escucha a esa exigencia íntima que me llama a "ser" a pesar de todo. Esa extraña ausencia presente nos lanza a la realidad sin contemplaciones, ni fantasías, ni sedaciones. Esa "fe" quiere tener una mirada lúcida sobre la vida.

Pero no puedo impedir que esa mirada sea turbia, acompañada de un sentir doloroso, (hay demasiado sufrimiento en el mundo), alimentada de la duda. Ahora bien, no es la duda que todo lo niega, sino aquella que todo lo interroga, y que no acepta respuestas enlatadas por las ortodoxias (con sus pretensiones de saber) y que rechaza el fraude tranquilizador. Las palabras que expresan esa Ausencia-Presente de una manera insuperable se encuentran en el evangelio según Marcos:

"Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró" (Mr 15,37)

Grito del hombre, abandonado, de una



ausencia-presente... al Dios silencioso. Grito de intemperie, de sinsentido, y que desvela algo de la condición humana. Nunca vi tan cercano a Jesús como en ese momento en el que grita en la cruz.

Quizás necesitemos aprender a "mirar" de otra manera. Ante tal desgarro y abandono, un centurión romano vio lo que nadie fue capaz de ver:

"*Viendo que después de clamar había expirado así, dijo: ¡verdaderamente este hombre era hijo de Dios!*" (Mr 15,39)

No encontramos en esas palabras nada triunfante, no hay euforias ni seguridades, sólo vemos a un hombre que **grita** y otro que **comprende**. ¿Acaso nos está abriendo un camino para tratar de comprender al ser humano que sufre? ¿Se nos está diciendo algo del misterio de Dios?

La duda es compañera fiel que nos hacer "gritar" todas las preguntas sin respuestas y que nos desvela lo profundo, y que nos empuja adelante en una incesante búsqueda. Una fe "del más acá" (no un saber del más allá) que no sólo cuestiona sino que también **espera**, a la intemperie... Dios siempre será *el esperado*, una ***ausencia*** y a la vez *el que llama*, una ***presencia***, no diseñada, por ello a menudo ignorada.

Aquel que es consciente de esa espera y está a la escucha de esa llamada se sabe interpelado a encarnar esas exigencias íntimas como enseñó y vivió el hombre del grito en la cruz. Entonces es cuando ***acontece*** esa presencia misteriosa que nos humaniza.

Este Dios ausente que se hace presencia fue magistralmente expresado por el gran pensador francés Marcel Légaut:

"*En el corazón mismo* ***del misterio humano*** *existen huellas de una acción que no es sólo del hombre y que podemos referir a Dios, sin llegar a una representación bien definida de Dios, como en el pasado los hombres han utilizado de una manera tan espontánea y tan pueril*"

No quiero refugiarme en "seguridades", quiero caminar gritando, descubrir esas "**huellas"** que nos habitan, ser consciente del Ausente que me llama a ser presencia para otros, a pesar de mis miedos, de mi fragilidad, de mi mortalidad, comprometido con esa apuesta por la Vida, por la mía... por la de todos. ***R***

La duda es compañera fiel que nos hacer "gritar" todas las preguntas sin respuestas y que nos desvela lo profundo, y que nos empuja adelante en una incesante búsqueda. Una fe "del más acá" (no un saber del más allá) que no sólo cuestiona sino que también espera, a la intemperie...

EL CUENTO DE LA CRIADA O EL TERROR DE UNA TEOCRACIA EVANGÉLICA



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz

EL AÑO PASADO la serie "El cuento de la criada", producida por la plataforma Hulu, se llevó el galardón a la Mejor Serie Dramática junto a otros siete Emmys entre los que estaba el de Mejor Actriz Principal de Drama para Elisabeth Moss. La serie tiene tal calidad que hubiera sido una auténtica injusticia no haberla premiado en las categorías más importantes. La misma está basada en la novela homónima de Margaret Atwood que escribió cuando estaba en Berlín allá por el año 1985.

La acción se sitúa en una sociedad distópica pero que en absoluto tiene que ser considerada como futura, como suele suceder en este tipo de historias, sino que podría darse en el presente. Este simple hecho hace que el espectador tiemble ante el pensamiento de no estar viendo algo puramente ficticio y distante en el tiempo sino de la posibilidad real de que su propio mundo pueda tonarse en algo similar a lo que está visionando en esos momenmomentostos.

PURITANISMO MADE IN USA

Margaret Atwood concibió este relato en el contexto de la Norteamérica de Ronald Reagan cuando este pudo subir al poder con el fuerte apoyo de la llamada *Mayoría Moral*. Esta *Mayoría Moral* aglutinaba el voto más conservador del evangelicalismo norteamericano consciente de su peso dentro de la sociedad. Dejando atrás las diferencias teológicas, se unieron ante lo que consideraban una sociedad cada vez más corrompida y alejada de Dios siendo evidencia de esta deriva la legalización del aborto, la homosexualidad, el comunismo, el hedonismo sexual, el liberalismo teológico y el ateísmo. En 1979 nacía así esta denominada *Mayoría Moral* de la mano de Jerry Falwell y colaboradores.

Reagan se comprometió con esta agenda para desde lo más alto del poder imponer los valores tradicionales de la familia colocando así en el centro una moralidad cristiana que no era otra cosa que el más estricto moralismo. Atwood sencillamente se preguntó qué pasaría si por una serie de desafortunados sucesos la democracia fuera abolida y en su lugar apareciera una dictadura de corte puritano, esto es una teocracia evangélica.

Su tía le había relatado que en 1680 en la aldea de Hadley (Massachusetts) a una tal Mary Webster la habían acusado de brujería siendo una noche ahorcada por tal motivo. Pero aquellos puritanos no habían colocado bien la soga al cuello, o tal vez no habían realizado adecuadamente el nudo, por lo que al día siguiente esta desdichada mujer todavía estaba con vida. La descolgaron y la dejaron vivir. Atwood investigó el caso y confirmó que Mary Webster había sido una antepasada suya, incluso su abuela se apellidaba Webster (su apellido de soltera). Dicho lo cual, su propia tía que había afirmado que Mary Webster era una ascendiente no pasó mucho para desdecirse… pero todo parecía encajar.

El entorno de Atwood también era propicio para llevar a cabo y desarrollar esta idea. Vivía en Berlín, era el año 1984 cuando comenzó a escribir y el telón de acero todavía estaba en pie. Para poder crear esta distopía, además de lo anterior, investigó toda una serie de horrores que se habían dado en la historia reciente tales como la actuación de la Gestapo en la Alemania nazi, el robo de niños durante la dictadura argentina o el Irán



Las doncellas de 'El cuento de la criada', la serie basada en la novela de Margaret Atwood (Foto: eldiario.es)

de la revolución islámica. Todo ello lo unió con un enorme talento y el resultado fue la teocracia de Gilead de los Estados Unidos de América.

GILEAD

No conocemos en detalle qué ha sucedido aunque en ocasiones, a lo largo de la primera temporada de la serie, se alude a un encadenamiento de sucesos. Se mencionan ataques terroristas, un desastre medioambiental que resulta en una gran contaminación, del estado de emergencia subsiguiente, de una reorganización de los recursos e identificación de los ciudadanos, de la suspensión de los derechos individuales, del levantamiento en armas de extremistas religiosos cristianos, del éxito del golpe del estado de éstos y de la instauración de un sistema totalitario basado en el legalismo bíblico.

La protagonista es *June*, rebautizada como *Defred*. En esta república la persecución es despiadada contra los homosexuales, los abortistas o los católicos. Existen espías por todos lados, los llamados *ojos,* lo cuales pueden ser cualquiera, nadie es de fiar. Está prohibido el juego, el baile, el alcohol o cualquier actividad que pudiera proveer alegría o placer. Se trata de puro fanatismo cristiano, legalismo que se traduce en hipocresía y crueldad en nombre de Dios.

Sobre todo a las mujeres les espera un infierno aunque las mismas están divididas en una especie de castas. Las de más alto rango son las *esposas* que son amas y señoras de su hogar, despóticas y despiadadas. También están las *Tías*, las *Martas* y las *Criadas*. En el fondo del infierno las *Jezabel* y por supuesto aquellas que ya no sirven para nada o han sido castigadas y que son enviadas a las colonias, lugar que tampoco se detalla pero que todas temen.

Es una sociedad patriarcal en donde las mujeres no pueden ni tan siquiera leer. Existe un terrible problema de fertilidad como consecuencia de la contaminación y la procreación pasa a ser un valor absoluto. Las criadas visten de rojo y son aquellas mujeres fértiles que son dadas y forzadas a dar hijos a los altos cargos de Gilead. Defred es una de ellas.

Una vez al mes se lleva a cabo la *Ceremonia*. El espectador queda impactado por lo crudo de lo que va a presenciar. Se trata de un ritual religioso en donde el comandante de turno extrae su Biblia de una caja y lee un pasaje de Génesis. El mismo es el relacionado con Raquel, su hermana Lea y las siervas de ambas, que fueron dadas a Jacob para que pueda concebir de ellas. La esposa está presente cuando la criada es penetrada, de hecho ella le sujeta las muñecas en su propia cama mientras todo un mundo de humillación y sufrimiento se puede leer en los ojos de la criada, tumbada boca arriba y mirando al techo. El comandante la viola sin el menor gesto de placer, movimientos mecánicos estando ambos vestidos y todo ello ante la mirada de su esposa. Se trata de cumplir un deber sagrado.

LA GRANDIOSA MIRADA DE ELISABETH MOSS

¿Se puede transmitir todo el dolor, la humillación y el terror en una sola mirada? Elisabeth Moss lo consigue, es más lo logra de forma sobresaliente. Los primeros planos de su rostro son continuos en esos momentos de angustia profunda y sin decir ni una sola palabra grita con sus ojos. En otras ocasiones la indignación más absoluta brota en su semblante y podemos escuchar su pensamiento. Se rebela contra ese sufrimiento ya sea propio o de otra de las criadas. También mantiene la esperanza de encontrar a su hija que le ha sido arrebatada y es que la libertad interior y la dignidad es algo que se niega a dejarse robar.

Pocos actores podrían sostener el dramatismo con esos primerísimos planos, expresar toda esa montaña rusa de sentimientos por la que atraviesa Defred y enriquecidos por breves monólogos interiores. Un demacrado rostro que es capaz de mostrar la desesperación cuando la esperanza ha huido de su interior, cuando su persona ha sido anulada en determinados momentos y se juega con ella como si fuera un objeto, como una cosa de usar y tirar. Y estando así, tirada en el suelo de una habitación en donde únicamente hay una cama, una mesa y una silla, Defred lee una frase grabada al pie del bastidor de un rudimentario armario que en latinajo dice *Nolite te bastardes carborundorum*, que traduce es: “No dejes que los bastardos te jodan”. Alguien, otra criada, ya ha pasado por aquella habitación…

EL GILEAD CRISTIANO YA HA EXISTIDO

Lo verdaderamente aterrador de todo el relato de Margaret Atwood es comprobar que el mismo ha existido, es más, que es una realidad en nuestros días. A nuestra autora todo el proceso previo de investigación para buscar

paralelos en la historia le afectó anímicamente y a treinta años de su publicación esta distopía parece más actual que nunca.

En países como Somalia, Arabia Saudí o Irán muchos paralelos con la serie son exactos y no hablemos ya del llamado Estado Islámico. Tampoco nos podemos olvidar de Boko Haram, de la caza al homosexual en la Rusia de Putin o de los asesinatos del colectivo LBTB en Colombia. Para el espectador occidental las imágenes que tiene ante sí son sobrecogedoras, para el cristiano llegan a ser despreciables, o al menos debería serlo, sobre todo porque se trata de una teocracia basada en la Biblia. Curiosamente, o tal vez no tanto, la novela de Atwood ha recibido un "doble honor" en los Estados Unidos. Así la misma entró en la lista de lecturas de los estudios sobre la mujer pero en el estado Texas, por ejemplo, su lectura ha sido prohibida tanto en colegios como en institutos.

Al presente también podemos comprobar como la esclavitud sexual es una realidad que recorre cada punto del planeta y en donde la mujer es la principal víctima. Otro tanto ocurre en no pocos países en donde precisamente también la mujer es la recluida en casa sin apenas derechos más allá de servir a su esposo. En estos mismos lugares los homosexuales son colgados, los que profesan otras religiones degollados. Países sin derechos humanos, regidos por leyes sagradas. De inmediato nos viene a la mente una serie de países islámicos pero también en el seno del cristianismo protestante Gilead ha existido en el pasado.

La Ginebra de Calvino fue un lugar oscuro, una teocracia, siendo su principal figura este mismo reformador. Al no encontrar mucho apoyo legislativo en el Nuevo Testamento Calvino acudió al Antiguo de donde extrajo no pocas reglas de conducta para su "experimento social". Buscaba la pureza, erradicar el pecado e imponer la fe bajo penas no ya únicamente religiosas sino también civiles. Se prohibió todo aquello que pudiera suponer algo de alegría en la vida. El vestido de las mujeres no debía ser ni demasiado largo ni demasiado corto, el peinado no podía ser ostentoso, los adornos casi inexistentes. Había un listado de libros prohibidos, no se podía tocar música, ni cantar ni beber alcohol en las tabernas. Los juegos como los dados o las cartas eran propios del diablo y el domingo todo ciudadano debía asistir a la iglesia. Para controlar a la población existía una "policía" (como los "ojos" en la novela de Atwood) que recorrían las calles de Ginebra buscando a los infractores. Tenían el derecho de llamar a cualquier puerta a cualquier hora y de entrar buscando aquello que estaba prohibido por la "ley divina". El miedo estaba presente por todas partes y todos aquellos que se levantaron contra tal situación o bien se fueron de Ginebra o fueron castigados y expulsados.

Lo que posteriormente ocurrió en 1692 en Nueva Inglaterra es otro aterrador ejemplo. El episodio de las "brujas de Salem" es en realidad el pico de la montaña de esa teología puritana obsesionada con la "pureza" y el diablo. Por supuesto, son las mujeres sus principales víctimas, tentadoras, lujuriosas, y son las que Satanás usa para hacer caer al varón en pecado. Un tipo de fariseísmo asesino que decían provenir del mensaje evangélico.

NO EN NOMBRE DE JESÚS

Al presente no son pocos los que claman por lo ideal que sería una sociedad bajo normas divinas. Claro está, esas normas son las que ellos dicten y aquellos que no están conforme pues se dedican a señalarlos y a difamarlos... sí, en nombre de Dios. Afortunadamente en Occidente los estados son laicos y la Carta de los Derechos Humanos no se discute. Esto ha sido un logro sin precedentes en nuestra historia, el ser humano no puede ser carne de cañón para ser perseguido, ridiculizado, señalado o incluso asesinado porque entienda la sexualidad o la religiosidad de forma diferente a otro. Todos debemos tener los mismos derechos y responsabilidades y nadie debe coartar nuestra libertad sobre la base de lo que otros entiendan como pecaminoso. Por supuesto, esto no es la defensa de una carta blanca para hacer lo que queramos, pero insisto, algo que debería ser considerado como sagrado por toda religión o sistema ideológico es la Carta de los Derechos Humanos. O Dios está con el ser humano y su dignidad o ese Dios no merece la pena ser seguido y adorado. Es esto lo que nos enseñó Jesús, el Maestro de Galilea.

El ateo Steven Weinberg decía que "La gente buena hace cosas buenas, y la gente mala hace cosas malas, pero conseguir que personas buenas hagan cosas malas, exige la religión"[1] .

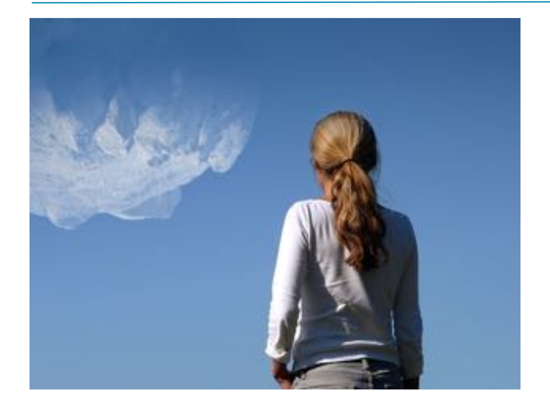
Y es que ninguna religión debería amparar la violencia bajo ningún concepto. Lo que digan determinados textos considerados como sagrados no puede ser excusa para afrentar o humillar al que es diferente, distinto, perteneciente a otro grupo o religión. Jamás los que dicen seguir a Jesús de Nazaret deberían justificar, en este o en cualquier otro tiempo anterior, la discriminación o incluso el asesinato por una falta o por lo que ellos consideren como pecado. Esta tierra ya ha visto derramar demasiada sangre en nombre de Dios.

> "Mirando en mi interior y mirando a las personas que me rodean, me pregunto qué hará más daño, la lujuria o el resentimiento. Hay mucho resentimiento entre los 'justos' y los 'rectos'. Hay mucho juicio, condena y prejuicio entre los 'santos'. Hay mucha ira entre la gente que está tan preocupada por evitar el 'pecado'." [2]. ***R***

---

[1] J. ORTEBERG, La fe y la duda de John Orteberg (Miami, Editorial Vida, 2008) 122.

[2] H.J.M. NOUWEN, El regreso del hijo pródigo (Madrid, PPC, 2012) 78.



MUJER TIERRA

Mujer Tierra me bautizó la vida, comarca fructífera, como tú. Camino desnuda y sin vergüenza de mi aporte al mundo, de alcanzar metas.

Querida amiga que a mi escrito tus ojos acercas:

No importa el lugar desde el que escribo mi carta, ni mi nombre, ni mi edad, ni otras señas. Te cuento que **la vida, igual que a ti, me bautizó Mujer Tierra y de eso presumo.** Soy carne, monte y llanura por donde me corren ríos y se afianzan mares. Mis aguas, saladas o dulces, nunca amargas, son todas navegables. Los que me quieren lo saben.

También, a veces, me empapan tormentas que luego se amansan. Afloran tempestades de donde florecen soledades sin color ni aroma. Cuando las aguas me cubren, la sal me quema. Y comienza de nuevo el ciclo de vaivenes del alma.

Mi mente de volcán no se sacia. De mí brotan sorpresas que florecen al paso de las horas. Me varían los humos según los días. Soy una y soy muchas.

Mi pelo lo forman ondulantes algas. Perlas habitan mi boca y en mis ojos brillan esmeraldas. En mi carne se intuyen vidas pasadas, ecos de otras épocas, vidas gemelas a la mía que me hablan de su incesante dolor rojo escarlata. Se instalaron allí, en el horizonte de esperanza que se aleja cuanto más me acerco. Son los antiguos ecos de cantos suplicantes que vagan a la deriva buscando puertos donde atracar y hacerse realidades. Tras ellos voy.

Mujer Tierra me bautizó la vida, comarca fructífera, como tú. Camino desnuda y sin vergüenza de mi aporte al mundo, de alcanzar metas. Más tengo frío. **De comprensión ando rota. El cansancio, a veces, me agota.** Necesito una tregua. Sobre mis anchas caderas los siglos reposan. Mi carne, con el tiempo, muda de forma, el temperamento se doma. Mi cántaro de piel dejó de parir vida para dar paso a las cigüeñas.

De la Tierra tomo sus diversos tonos verdes, sus accidentes, sus múltiples frutos. Elijo caminos escabrosos de los que sólo yo conozco las veredas. Soy de todos y soy de nadie. Ni me vendo, ni me compran.

Agradezco las piedras maestras que encuentro en el camino, pues son visibles. Me dan a elegir entre la dificultad o bordear la zona. Cada una de ellas tiene un mensaje aleccionador. Como aprendizaje constante las valoro. Si su tamaño y peso lo permiten, las llevo en mi alforja para no olvidar y, porque así, no vuelvo a tropezar con ellas.

Muero y revivo muchas veces, sé que me entiendes. Por ser lo que soy, multifacética, otros me señalan con el dedo. Me arañan con el arma cortante que brota de su extremo. Mutilan mi carne y arrancan mis cabellos. No obstante, los astros me defienden a todas horas.

Mujer Tierra soy, como lienzo sin firma y sin dueño. A todo eso aspiro, amiga anónima. *R*



Isabel Pavón

Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

CULTURA RELIGIOSA HINDÚ



#4



Alberto Pietrafesa

Empleado público del Ministerio de Agroindustria de Argentina. Exégeta autodidacto. Estudioso de las lenguas originales de la Biblia, la exégesis y la hermenéutica bíblica. Investigador orientalista. Colaboró en varios sitios de Investigación bíblica en Facebook.

Descripción de la Madre Kali

PROSIGAMOS con el concepto de Shakti.

Habíamos dicho que Kali es la Shakti o "Energía/Fuerza" de su esposo, el dios Shiva. Etimológicamente, la palabra Shakti deriva de la raíz shak ("ser poderoso, fuerte, competente, ayudar, socorrer", etc.). Ahora bien, cabe aclarar que la palabra "Shakti" tiene en sánscrito varios significados, algunos de los cuales exponemos a continuación:

1. *En el Rig Veda* (la colección de himnos más antigua de los cuatro Vedas), Shakti designa tanto los conceptos de "asistencia, ayuda, ofrenda" etc., así como un cierto tipo de arma (lanza, jabalina, flecha, etc.). El hecho de designar un arma con la palabra "Shakti" puede darnos la clave de su posterior "reinterpretación mística" al referirse por ese mismo término a la "Energía/Fuerza" de Shiva: en efecto, un "arma" es el vehículo a través del cual se canaliza la "energía" del guerrero. No extraña por lo tanto que a Kali se la represente blandiendo una gran cantidad de armas de todo tipo (volveremos sobre el particular en otra oportunidad).

2. *En el Mahabhárata* (una epopeya épica de la cual forma parte el célebre Bhagavad Gita), Shakti expresa los conceptos de fuerza, energía, potencia (en particular de una palabra o texto religioso o mágico), facultad, eficacia, etc.

Independientemente de la devoción propiamente dicha a la Madre Kali, existe en la India un culto dedicado exclusivamente a la Shakti: se trata del Shaktismo. En dicho culto, los devotos (shakta) veneran



Parmeshwari emanando de sí a Tridevi.

Según el texto en cuestión, ciertos "demonios" (asura) o "fuerzas negativas" atormentaron tanto a las deidades que éstas últimas fueron expulsadas del "Cielo" (Brahmaloka). Ante tal tragedia, las deidades buscaron la ayuda de Brahma (el dios creador), quien los llevó a la presencia de los otros dos dioses miembros de la Trinidad (Vishnu y Shiva).

a alguna de las diversas shaktis o energías femeninas de las divinidades masculinas.

Y es que, en rigor de términos, los dioses más importantes del hinduismo tienen (cada uno), su propia Shakti, la cual es representada en forma femenina como la "esposa" del respectivo dios.

Existe un interesante relato del Varaha Purana (un texto religioso tradicional en el Hinduismo) que narra la aparición de la "Triple Shakti" (Trishakti), encarnación de las tres energías femeninas de los dioses que integran la Trinidad Hindú (Trimurti). Obviamente, el texto debe "decodificarse" por cuanto tiene un sentido oculto. Daremos un breve resumen del mismo para luego comentarlo:

Según el texto en cuestión, ciertos "demonios" (asura) o "fuerzas negativas" atormentaron tanto a las deidades que éstas últimas fueron expulsadas del "Cielo" (Brahmaloka). Ante tal tragedia, las deidades buscaron la ayuda de Brahma (el dios creador), quien los llevó a la presencia de los otros dos dioses miembros de la Trinidad (Vishnu y Shiva).

Los tres dioses aunaron sus poderes espirituales, los cuales emanaron de sus ojos combinándose y generando como resultado la manifestación de la diosa Parmeshwari (la "Suprema Señora"). A petición de las deidades, la diosa Parmeshwari creó otras tres diosas de su cuerpo: Brahmi, Vishnupriya y Rudrani (las cuales simbolizaban las energías individuales de Brahma, Vishnu y Shiva, respectivamente), quienes, tras una descomunal batalla que duró diez mil años, lograron neutralizar a las fuerzas negativas representadas por los citados "demonios" (asuras).

Si bien no estamos versados en teología cristiana, nos atrevemos a hacer ciertas comparaciones sutiles entre la teología cristiana y la metafísica hindú. Es interesante comprobar que, así como en la Trinidad

Parmeshwari (La "Suprema Señora") designa a la Energía Espiritual emanada de lo Absoluto que, en el plano relativo, se desdobla en las tres energías espirituales encargadas de la creación, mantenimiento y disolución del Universo. Por tal razón, Parmeshwari es también denominada "Energía Primordial" (Adi Shakti) y "Energía Suprema" (Mahashakti).



Tridevi (imagen tradicional).

Cristiana, las tres Personas Divinas son *coeternas, consustanciales y coiguales* (lo que asimila a la Trinidad el concepto de "Triunidad" o "Tres-en-Uno"), lo mismo ocurre con la Trimurti Hindú: en ambos casos nos encontramos, en el plano absoluto, con un Absoluto Impersonal ("Dios" para los cristianos, "Brahman" para los hindúes), mientras que en el plano relativo, ese Absoluto Impersonal se presenta como Absoluto Personal bajo la forma de una "Triunidad" (Padre, Hijo y Espíritu Santo/ Brahma, Vishnu y Shiva).

Ahora bien, esos dos planos metafísicos también se manifiestan en las respectivas energías espirituales (Shakti) de los miembros de la Trimurti: efectivamente, ya vimos que las tres energías espirituales combinadas de los miembros de la Trimurti generaban a Parmeshwari (La "Suprema Señora"), la cual, a su vez, creaba a tres "diosas" consortes de Brahma, Vishnu y Shiva.

Parmeshwari (La "Suprema Señora") designa a la Energía Espiritual emanada de lo Absoluto que, en el plano relativo, se desdobla en las tres energías espirituales encargadas de la creación, mantenimiento y disolución del Universo. Por tal razón, Parmeshwari es también denominada "Energía Primordial" (Adi Shakti) y "Energía Suprema" (Mahashakti).

He aquí otro concepto sumamente interesante (que ampliaremos en otro trabajo) que relaciona nuevamente a la mitología hindú con la teología cristiana: los dioses de la Trimurti no actúan en el Universo sino a través de sus respectivas "esposas" (Shakti), al igual que el Dios judeocristiano (Yahveh Elohím) opera a través del Espíritu Santo (Ruaj Ha Kodesh).

También en el plano relativo, esta


Tridevi (imagen moderna).

Lo que parece insinuar aquí el Tao te King es que el Absoluto Impersonal (La "Divinidad"), cuando se lo "denomina" (esto es, cuando es comprendido a través de sus "atributos") es la "Madre de todas las cosas"

"Triple Energía" (Trishakti) recibe el nombre de "Triple Diosa" (Tridevi), en cuanto es, como vimos, la "versión femenina" de la Trimurti.

Recordamos, al respecto, la introducción del Tao te King, la cual describe el Tao en los siguientes términos:

"El Tao que puede ser expresado
no es el verdadero Tao.

El nombre que se le puede dar
no es su verdadero nombre.

Sin nombre es el principio del universo; y *con nombre*, es *la Madre de todas las cosas*." (Las cursivas son nuestras).

Lo que parece insinuar aquí el Tao te King es que el Absoluto Impersonal (La "Divinidad"), cuando se lo "denomina" (esto es, cuando es comprendido a través de sus "atributos") es la "Madre de todas las cosas"

No deja de ser curioso que otro de los nombres de Parmeshwari sea, precisamente, "Madre del Universo" (Jagan Mata).

El concepto de Shakti está indisolublemente ligado al Tantra (doctrina esotérica del Yoga). En el Tantra se postula que Shakti también se encuentra ubicada en estado latente dentro del propio ser humano (la conocida "Kundalini"), cuyo "despertar" a través de las elaboradas técnicas tántricas (hatha yoga, visualización, concentración en mándalas, recitación de mantras, etc.), provoca la Liberación Espiritual (Moksha o, en otros textos, Nirvana). *R*

Jai Kali Ma.

(Continuará).

NaturalezaPlural



misanimales.com/

Quebrantahuesos



ESTE ANIMAL se ha hecho famoso por su original nombre: el quebrantahuesos. Se trata de un buitre muy peculiar que hoy queremos que conozcas. ¿Te gustaría saber por qué? ¡Pues vamos!

El quebrantahuesos, todo lo que tienes que saber
¿De dónde se origina un nombre tan especial como el de quebrantahuesos? Pues bien, este buitre tiene la costumbre de atrapar a sus presas, ya sean animales, huesos, tendones o caparazones, y lanzarlos a las rocas varias veces con fuerza. Esto lo hace con el fin de destrozarlos y tener más facilidad para comerlos.

Obviamente, puede lograr esto gracias a que su pico es fuerte y la potencia con la que es capaz de lanzar es grande, por lo que es capaz de destrozar cualquier cosa que le pongan por delante. De hecho, puede llegar a convertir en polvo su alimento; muestra así la inteligencia que atesora.

Como extra añadido a todo esto, en su lengua dispone de una especie de callosidad recia, con la que puede extraer de una sola vez la médula ósea de sus presas. ¡Suena terrorífico!

Características del quebrantahuesos
Es un ave muy grande, que puede llegar a medir con las alas abiertas entre dos y tres metros, y pesar hasta siete kilogramos. Su cola tiene forma de rombo y su plumaje por norma general tiene tonos marrones, sin importar si son oscuros o claros. No obstante, cuando son jóvenes las plumas son de color negro, especialmente en la cabeza.

En su cara resalta una banda de color negro a modo de antifaz, que le destaca frente a otras especies de buitres. Esta banda puede ir acompañado con un collar de plumas negras, que iría hacia delante de la cara para terminar con una especie de barba.

Comportamiento del quebrantahuesos
La monogamia no es algo común en el reino animal, pero el quebrantahuesos es una de las excepciones que confirma la regla. Es un animal fiel, que busca una pareja y se mantiene a su lado el resto de su vida. Las hembras, preparan diversos nidos protegidos, entre los cuales decidirá cuál escoger cuando llegue le momento; ponen huevos una sola vez al año.

Aunque el celo de las hembras comienza en otoño, las crías nacen en invierno. Es curioso el hecho de que este animal actúa con su pareja como si fueran un matrimonio, y decimos esto porque se involucra en la incubación de los huevos. Así, es normal ver a un buitre macho incubando los huevos y cuidando de sus crías ya nacidas. ¡Todo un padrazo!

Estos cuidados a las crías se extienden por un período de cuatro meses, momento en el cual el pequeño debe emprender el vuelo. Esto requerirá un aprendizaje que puede llegar a durar un mínimo de 95 días y un máximo de 247.

Su alimentación se basa en huesos (de ahí su nombre). Tanto es así que es la única especie conocida que se alimente de estos para sobrevivir; esta alimentación se conoce como osteófaga. Además, el quebrantahuesos necesita una media comprendida entre 250 y 500 gramos de huesos diarios.

Hábitat del quebrantahuesos
Este animal se encuentra en las montañas y bosques de Europa, Asia y África, aunque en algunos lugares está en peligro de extinción. La muerte del quebrantahuesos se debe al consumo de productos tóxicos, disparos o electrocuciones en los tendidos eléctricos.

Son muchos los cazadores que sin control ponen cebos en el suelo para atrapar a otras presas, y en los que por error puede terminar uno de estos buitres. Esto, aun siendo un accidente, está penado por la ley de los países en los que habita esta especie. De hecho, las ONG luchan a diario para que estas leyes se endurezcan y se pueda así preservar la especie.

La verdad es que ahora que conocemos más al quebrantahuesos, observamos su belleza y su *modus operandi*. Lo cierto es que sería una lástima que desapareciera, ¿no crees?

Fuente: Francesco Veronesi y Else
https://misanimales.com/quebrantahuesos-caracteristicas-comportamiento-y-habitat/





Grandeza

Lo malo de este mundo, dijo el Maestro tras suspirar hondamente, es que los seres humanos se resisten a crecer.

¿Cuándo puede decirse de una persona que ha crecido?, preguntó un discípulo.

El día en que no haga falta mentirle acerca de nada en absoluto.

¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello

Milagros

Un hombre recorrió medio mundo para comprobar por sí mismo la extraordinaria fama de que gozaba el Maestro.

"¿Qué milagros ha realizado tu Maestro?", le preguntó a un discípulo.

"Bueno, verás... , hay milagros y milagros. En tu país se considera un milagro el que Dios haga la voluntad de alguien. Entre nosotros se considera un milagro el que alguien haga la voluntad de Dios".

¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello









Vuelos y viajes espaciales

1. Los padres de la Astronáutica

LA ASTRONÁUTICA

Se llama astronáutica a la navegación realizada entre los astros, es decir, realizada fuera del ámbito de la Tierra. También es conocida como cosmonáutica, ya que también se realiza en el cosmos.

El término astronáutica ha sido más utilizado en occidente, de ahí que los tripulantes de naves espaciales occidentales sean conocidos como astronautas, mientras que en la antigua URSS eran conocidos como cosmonautas, o navegantes del cosmos.

A la hora de plantearse la posibilidad de salir de la atmósfera terrestre, tanto para orbitar alrededor de la Tierra como para navegar en el cosmos, se ha de tener siempre presente la fuerza de la gravedad. La gravedad es la fuerza que mantiene la cohesión del universo y la que rige su mecánica. Los vehículos o artefactos que vuelan por el espacio no son ajenos a esta fuerza.

En la segunda mitad del siglo XX se obtuvieron los medios y conocimientos necesarios para contruir naves capaces de superar la gravedad terrestre y viajar por el Espacio.

El rumano Hermann Julius Oberth, el ruso Konstantin Tsiolkovsky y el estadounidense Robert Goddard están considerados los padres de la astronáutica. Nunca llegaron a colaborar juntos, pero entre los tres establecieron las bases teóricas y prácticas necesarias para el nacimiento y posterior desarrollo de la astronáutica actual.

Para poder entender como se ha llegado a la astronáutica actual hay que remontarse al siglo XIX. Ciéntíficos como Tsiolkovsky, Oberth y Goddard inspiraron con sus estudios y experimentos el diseño de los grandes programas de la astronáutica moderna. No hay que olvidar el papel del peruano Pedro Paulet, que a su vez sirvió de punto de referencia para los tres anteriores.

Konstantin Tsiolkovsky



Las teorías del físico Konstantin Tsiolkovsky quedaron registradas en su libro del año 1903 "*La exploración del espacio cósmico por aparatos a reacción*". En él se aseguraba que para explorar el espacio sólo se podían usar naves propulsadas por cohetes de combustible líquido.

De hecho, los principios expuestos en ese libro fueron los *responsables* de la puesta en órbita del primer satélite artificial ruso y del cohete que llevó al cosmonauta Yuri Gagarin al espacio.

Robert Goddard



Por su parte, el científico norteamericano Robert Hutchings Goddard publicó en 1919 su libro "*Método para alcanzar altitudes extremas*".

A partir de su método, en 1926 diseñó, fabricó y lanzó uno de los primeros modelos de cohetes con combustible líquido. Este no llegó a superar los 12 metros de altura.

Gran parte de su trabajo fue denostado durante su vida, aunque posteriormente fue reconocido como uno de los responsables de la astronáutica moderna.

Hermann Julius Oberth



La obra cumbre del físico Hermann Julius Oberth fue "*Los cohetes en el espacio interplanetario*", del año 1923. En este libro quedaban establecidos los principios de la astronáutica moderna.

Seis años después, Oberth lanzaba su primer cohete de combustible líquido, llamado Kegeldüse. En él colaboraron varios estudiantes de la Universidad Técnica de Berlín. Uno de ellos era

Wernher von Braun, quien posteriormente llegó a ser director de la NASA. Von Braun fue también el responsable del diseño del cohete V-22, y diseñó el cohete Saturno V que llevó al hombre a la Luna en la nave Apolo.

Pedro Emilio Paulet Mostajo



Hay que hacer una mención especial al ingeniero peruano Pedro Emilio Paulet Mostajo. Para el científico Wernher von Braun fue el verdadero padre de la astronáutica moderna.

Paulet diseñó una nave espacial que consistía en una esfera de aluminio con un interior de acero propulsada por cohetes a reacción.

Tanto Tsiolkovsky, como Goddard y Oberth utilizaron los diseños del prototipo de Paulet para desarrollar sus propias naves y motores.

James Webb, el telescopio más grande para desentrañar el Universo



http://www.esa.int/esl/ESA_in_your_country/Spain/James_Webb_el_telescopio_mas_grande_para_desentranar_el_Universo

EL TELESCOPIO ESPACIAL James Webb (JWST), una iniciativa conjunta de la NASA, la ESA y la Agencia Espacial Canadiense (CSA), tiene la misión poder responder a las preguntas más enigmáticas de nuestro universo: sobre las primeras galaxias, las primeras estrellas y hasta el origen de la vida que los científicos todavía desconocen. Este observatorio orbital ofrecerá observaciones complementarias a las de Hubble; éste trabaja en luz visible, mientras que James Webb operará en el infrarrojo cercano y mediano. Y, para cumplir con su misión, el telescopio necesita ser enorme. Sólo de esa manera podrá detectar objetos muy lejanos que, desde su posición, se verán además muy pequeños.

Y cuando se dice que es el observatorio más grande que se va a lanzar al espacio, se hace referencia a las dimensiones de su escudo solar, equivalente a una cancha de tenis, y a su espejo primario segmentado, de 6,5 metros de diámetro.

La astronomía de infrarrojo europea

Los objetivos de JWST se centran en el estudio de las primeras galaxias y su evolución, el nacimiento de las estrellas y sus sistemas protoplanetarios y la aparición de sistemas planetarios y el origen de la vida. Dicho estudio implica la observación de objetos muy lejanos y de pequeño tamaño, por lo que hace falta un observatorio de grandes dimensiones que observe en el infrarrojo, ya que esta longitud de onda permite “viajar en el tiempo”.

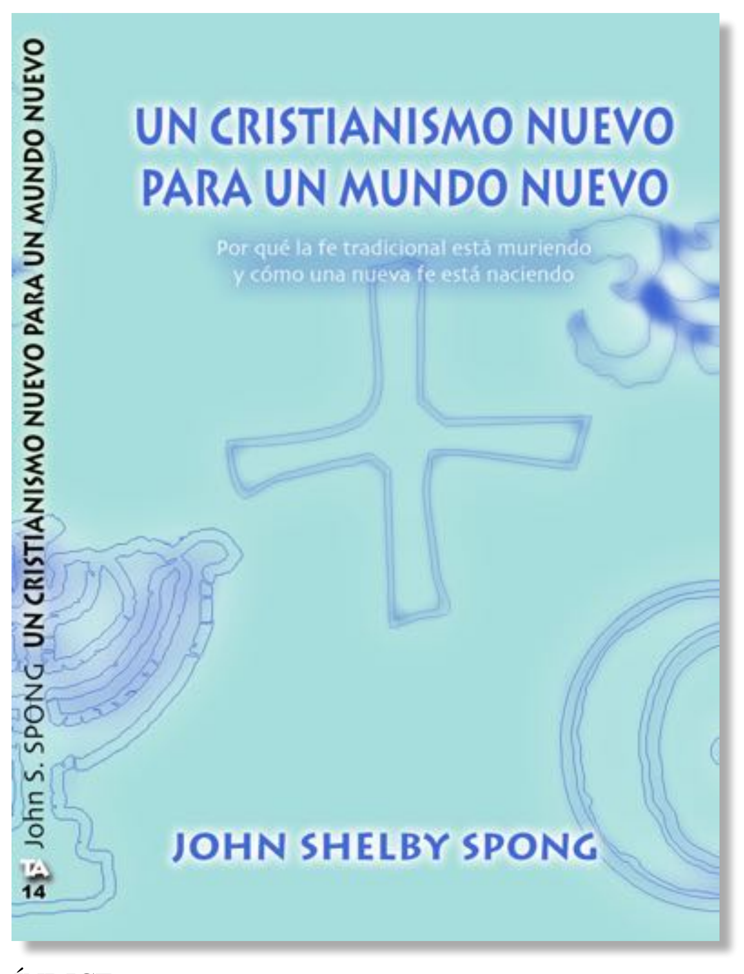
“El infrarrojo nos permite ver más lejos. La luz que viene de las primeras galaxias es muy lejana y, como el universo está en expansión, la luz de esas galaxias está en el infrarrojo”, explica Catarina Alves, científica de proyecto de la ESA en James Webb. Para ello, el observatorio contará con cuatro instrumentos, tres de infrarrojo cercano y uno mediano, y dos de ellos han contado con participación europea, NIRSpec (de fabricación enteramente europea) y MIRI (dividido al 50% entre la NASA y la ESA). En este aspecto, Javier R. Goicoechea, científico del CSIC, apunta que “desde el punto de vista científico, Europa tiene mucha tradición en la astronomía de infrarrojo”. De hecho, ya hay un alto número de propuestas iniciales de la comunidad científica del continente para acceder a datos de JWST. “El factor de presión del telescopio es muy alto, probablemente, el más alto de la historia”.

La observación en esta longitud de onda permitirá comprender cómo se pasó de las estructuras primordiales del Universo a los planetas con capacidad para albergar vida. “Se ven las nubes de gas y polvo que forman los esqueletos de las galaxias”, explica Goicoechea, que da un ejemplo de la diferencia que JWST representará frente a Hubble. Éste ya detectó hace tiempo discos protoplanetarios en nubes de gas, pero en luz visible sólo se intuye la forma de dichos discos que, además, son de dimensiones reducidas. Los instrumentos de infrarrojo de James Webb, y el gran tamaño de sus espejos, permiten ver en el interior de los discos protoplanetarios y estudiar el origen de los planetas.

Asimismo, el telescopio podrá caracterizar la composición mineralógica y química de las atmósferas de los exoplanetas y, en el campo de la cosmología, se espera que sea capaz de detectar la luz de las primeras estrellas, formadas unos 400 millones de años después del Big Bang. *R*

UN CRISTIANISMO NUEVO PARA UN MUNDO NUEVO

Por John Shelby Spong





Spong, estadounidense, obispo anglicano jubilado de la diócesis de Nwark, NJ, EEUU, se ha convertido en el máximo divugador actual de la propuesta de renovación del cristianismo mediante la confrontación y superación del teísmo. El autor no sólo hace la propuesta sino que la razona y desglosa aplicando su pensamiento a cada uno de los núcleos y dimensiones más importantes y sensibles del cristianismo: Dios, Jesús, Iglesia, liturgia, oración...

«Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo. Porque la fe tradicional está muriendo y cómo una nueva fe está naciendo», de John Shelby SPONG.

Título original: A New Christianity for a New World, de HarperCollins Publishers, NY, EEUU.

No creo que Jesús vino al mundo nacido milagrosamente de una virgen, ni que ocurran partos virginales, excepto en la mitología. No creo que una estrella, literalmente, guió a los reyes magos a llevar regalos a Jesús, ni que los ángeles cantaron anunciando su nacimiento a los pastores.

–John Shelby Spong–

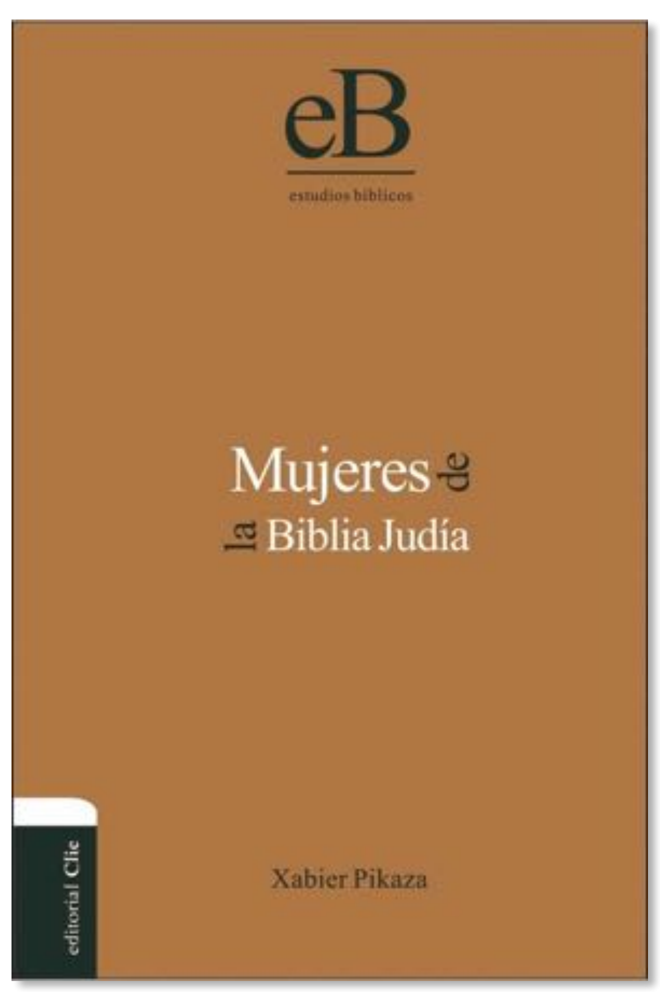
ÍNDICE

Vea: el índice y presentación del libro, o su portada.
216 páginas. Precio: 8'5 US$.
Pedidos: directamente por correo-e a la editorial Abya Yala, o por internet en: www.abyayala.org

MUJERES DE LA BIBLIA JUDÍA

Por Xavier Pikaza

(Libros CLIE)



https://www.clie.es

SINOPSIS

Obra amplia, documentada y rigurosa sobre el papel de la mujer en el judaísmo antiguo; tanto de los libros del canon hebreo (Miqrá), como de los libros Deuterocanónicos añadidos en la diáspora helenista entre los siglos II-I a.C. y que son parte de la Biblia de los LXX. Por eso, no es un libro de carácter biográfico, buscando extraer lecciones espirituales o morales, sino que analiza la imagen, la personalidad, la conducta y el proceder de cada una de ellas a la luz del pensamiento de los escritores sagrados y la teología rabínica; tratando de desentrañar el por qué se las presenta de ese modo, el motivo de los detalles particulares que de cada una cuentan, y el mensaje simbólico y subliminal que se busca comunicar. La obra se divide en tres partes: 1. Mujeres del recuerdo: en el principio. Las mujeres antes del exilio. 2. Mujeres en crisis: mutuación judía. La mujer en el pre-exilio, exilio y post-exilio.(Siglos VI-V a.C.). 3. Mujeres como símbolos: las grandes mujeres del judaísmo. Analiza la figura histórica o simbólica de estas. Descubre que una relectura de toda la Biblia desde la perspectiva de la mujer, como hace este libro, nos ayudará a entender y resolver mejor el tema de la mujer, no sólo en la Biblia judía, sino en la historia y futuro de la humanidad. Se incluyen índices de personas y temas, que convierten el libro en un verdadero y útil Diccionario Bíblico sobre la Mujer, y una completa bibliografía y un extenso aparato crítico de notas a pie de página,. Una de las mejores obras académicas y la más actual y amplia sobre el tema, cuya lectura exige haber pasado por un seminario teológico o preparación universitaria de nivel medio-alto.

Xabier Pikaza Ibarrondo (12 de junio de 1941) es un teólogo español, progresista y humanista, cercano a la Teología de la Liberación, oriundo de Orozco, un pueblo de Vizcaya en el País Vasco.



Resumen biográfico

Ha sido religioso de la Orden de la Merced y presbítero de la Iglesia católica, siendo catedrático de la Universidad del Episcopado Español.

Con 31 años ya era profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, y lo ha sido ocupando distintas áreas de docencia hasta el año 2003, año en que cesa como catedrático por diferencias doctrinales y se retira a la vida privada.

Renuncia poco después a la vida religiosa por las tensiones con las posturas más conservadoras de los responsables de la Iglesia Católica y por la persecución que se realiza de su obra y su ocencia desde 1985. Posteriormente contrae matrimonio con María Isabel Pérez Chaves, y continua con su trabajo como investigador en ciencias de las religiones.


12 de mayo
Día Internacional de la
Enfermería
Foto: Pixabay